88

opiniones y análisis

25 AÑOS DE DEMOCRACIA EN BOLIVIA

TOMO II

Avances, límites y tendencias de la economía boliviana en el período democrático
Armando Méndez Morales

Reformas constitucionales y asamblea constituyente en la democracia boliviana 1982-2007
Ricardo Paz Ballivián

Los medios de comunicación en democracia: ni tan santos ni tan diablos
Isabel Mercado Heredia

La generación democrática: entre románticos, pragmáticos, tecnócratas y disconformes
Jorge Kafka Zúñiga

Un resultado de la democracia: la radicalización del nacionalismo y el movimiento indianista
Fernando Molina Monasterios

Hanns Seidel Stiftung eV

FUNDEMOS

25 AÑOS DE DEMOCRACIA EN BOLIVIA

TOMO II

La Paz - Bolivia

Primera edición, octubre 2007
D.L. Nº 4 - 1 - 1987 - 07
©FUNDEMOS
Calle Hermanos Manchego No. 2441
Teléfonos: 2440846 - 2440642
Telefax: 2433539
Casilla: 2302
Correo electrónico: fundemos@entelnet.bo

Diseño de Tapa: Susana Machicao
Impresión: Artes Gráficas Editorial "Garza Azul"
Teléfono 2232414 Casilla 12557

La Paz - Bolivia

CONTENIDO

Presentación 7

AVANCES, LÍMITES Y TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA EN EL PERÍODO DEMOCRÁTICO
Armando Méndez Morales 11

REFORMAS CONSTITUCIONALES Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN LA DEMOCRACIA BOLIVIANA 1982 - 2007
Ricardo Paz Ballivián 43

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN DEMOCRACIA: NI TAN SANTOS NI TAN DIABLOS
Isabel Mercado Heredia 71

LA GENERACIÓN DEMOCRÁTICA: ENTRE ROMÁNTICOS, PRAGMÁTICOS, TECNÓCRATAS Y DISCONFORMES
Jorge Kafka Zúñiga 101

UN RESULTADO DE LA DEMOCRACIA: LA RADICALIZACIÓN DEL NACIONALISMO Y EL MOVIMIENTO INDIANISTA
Fernando Molina Monasterios 135

PRESENTACIÓN

En 1982, concluyendo un ciclo predominantemente militar de 18 años, Bolivia retornó a la democracia cuando el Congreso elegido en los comicios de 1980 designó a Hernán Siles Zuazo como presidente constitucional. Hoy, Bolivia festeja 25 años de régimen democrático. Se trata de un acontecimiento importante pues es el período más largo en el cual el país ha vivido bajo un sistema democrático, con elecciones libres y transparentes, alternancia constitucional en el gobierno, convivencia pacífica entre corrientes ideológicas distintas. Este régimen se encontró en varias oportunidades sometido a altas tensiones pero en cada oportunidad los actores apostaron por encontrar soluciones dentro del marco constitucional: es quizá la manifestación más evidente que más allá de sus debilidades, la democracia en Bolivia está enraizada.

En este cuarto de siglo, hubo significativas transformaciones políticas, institucionales, económicas y sociales que merecen ser analizadas con la distancia que ofrecen 25 años. Si bien algunos de estos cambios no pueden ser atribuidos directamente a la democracia,

la evolución que tuvieron sí puede explicarse a partir del hecho que el país vive con reglas constitucionales representativas. El propósito de los números 87 y 88 de Opiniones y Análisis es asociarse a este festejo con una evaluación de los logros, las dificultades y los retos del régimen democrático en este cuarto de siglo.

Para Fundemos y la Fundación Hanns Seidel, la celebración de este aniversario representa la oportunidad para recordar que sus tareas sólo pueden desarrollarse en un contexto democrático pues sus objetivos apuntan a la capacitación democrática de los actores políticos y al impulso a un debate abierto, a una pluralidad de posiciones, en el cual se privilegian la calidad de la argumentación y el respeto a las tesis contrarias.

Para estos dos volúmenes, Fundemos contó con la colaboración de destacados investigadores que analizaron y evaluaron la trayectoria de la democracia boliviana en una etapa de cambios, de desafíos y de amenazas. Son artículos que ofrecen al lector de Opiniones y Análisis no sólo un recorrido por la historia contemporánea de Bolivia sino un estudio de sus perspectivas para el futuro próximo.

El número 87 se abre con el artículo del experimentado periodista Ricardo Sanjinés, “Del autoritarismo a la democracia: la transición boliviana” que narra el difícil paso de los gobiernos militares al régimen constitucional, con la alternancia de golpes de Estado y elecciones. A continuación, Henry Oporto, sociólogo especializado en asuntos de desarrollo, explica en “Populismo y gobernabilidad democrática”, los logros de la construcción institucional en Bolivia así como las amenazas que pesan sobre ella. Luego, Carlos Cordero Carraffa, politólogo y catedrático, en su trabajo “La gobernabilidad democrática: alcances y límites de los pactos, la relación entre los poderes” realiza un recorrido

de los últimos veinticinco años de la democracia boliviana, destacando la conformación de los gobiernos, las relaciones entre los poderes públicos, así como las características de las complejas relaciones entre Estado y sociedad. Por su parte, María Teresa Zegada, socióloga y docente de la Universidad de San Simón, en "El sistema de partidos: tendencias y transformaciones" desarrolla y explica el papel que jugaron y juegan los partidos políticos en el sistema democrático representativo y su actuación en la democracia. Salvador Romero Ballivián, presidente de la Corte Nacional Electoral, explica en su ensayo "Sufragio universal y democracia en Bolivia: una perspectiva de medio siglo" las complejas relaciones tejidas entre el voto y la democracia, prestando atención a las transformaciones del organismo electoral, del sistema de partidos y del comportamiento político de la ciudadanía.

El número 88 se inicia con el texto de Armando Méndez Morales, ex presidente del Banco Central de Bolivia, quien en "Avances, límites y tendencias de la economía boliviana en el período democrático" nos ofrece una visión sintética de la agitada evolución económica del país en el período democrático, mostrando las fases de crisis y de expansión y efectuando un balance de las acciones de los distintos gobiernos democráticos. A continuación, Ricardo Paz Ballivián, experto en temas constitucionales, en su trabajo "Reformas constitucionales y Asamblea Constituyente en la democracia 1982-2007" hace una relación y un análisis pormenorizado de las reformas a la Constitución Política del Estado que se realizaron en nuestro país durante el período democrático. Por otra parte, Isabel Mercado Heredia, destacada periodista y comunicadora, en su ensayo "Los medios de comunicación en democracia: ni tan santos ni tan diablos", explica la influencia de los medios de comunicación en estos 25 años de democracia y analiza varios temas en torno al ejercicio del periodismo y al comportamiento de los medios de comunicación. Jorge Kafka Zúñiga, doctor en Ciencias

Políticas, en su trabajo "La generación democrática: entre románticos, pragmáticos, tecnócratas y disconformes" desarrolla aspectos del comportamiento de la generación democrática y su proceso constitutivo, analiza el papel de los jóvenes en los conflictos sociales y hace un recorrido sobre el comportamiento político de la juventud en las diferentes ciudades del país. Por último, Fernando Molina Monasterios, periodista y director del Semanario Pulso, en "Un resultado de la democracia: la radicalización del nacionalismo y el movimiento indianista" efectúa una relación histórica del nacionalismo y desarrolla las características y planteamientos del movimiento indianista en Bolivia.

Fundemos y la Fundación Hanns Seidel están convencidos que los números 87 y 88 brindan un panorama amplio, matizado y bien fundamentado de las principales evoluciones de Bolivia en el último cuarto de siglo. Al mismo tiempo, los textos aquí reunidos constituyen una valiosa evaluación de la situación actual de la democracia en el país.

Ivonne Fernández Weisser
DIRECTORA EJECUTIVA NACIONAL
DE FUNDEMOS

Hartwig Meyer-Norbisrath
REPRESENTANTE DE LA FUNDACIÓN
HANNS SEIDEL PARA EL MERCOSUR

AVANCES, LÍMITES Y TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA EN EL PERÍODO DEMOCRÁTICO

Armando Méndez Morales*

El 10 de octubre del año 2007 se cumple un cuarto de siglo desde que la democracia moderna se instalase en el país. No es exagerado decir que la democracia llegó por primera vez a Bolivia ya que en su pasado republicano difícilmente se podría sostener que este sistema rigió la organización política del Estado. Lo que se tuvo es un remedo de democracia representativa, con elecciones siempre amañadas, fraudulentas, con gobernantes que se hicieron cargo del gobierno luego de típicos golpes de Estado, gobernantes que también

* Economista con el grado académico de Magíster en Ciencias Económicas obtenido con máxima distinción en la Universidad de Chile. Es profesor universitario desde el año 1976, emérito de la Universidad de San Andrés, con más de treinta años de antigüedad y por veinte años profesor de la Universidad Católica Boliviana en la Paz. Realizó y publicó numerosos trabajos de investigación económica en libros y artículos de prensa. Entre otros cargos, fue Presidente, Vicepresidente y Director del Banco Central de Bolivia. Viceministro de Presupuestos y Contaduría General del Estado; Subsecretario del Tesoro General de la Nación; Subsecretario de Recaudaciones Tributarias y Presidente del Banco de la Vivienda S.A.M. Fue Presidente del Directorio Ejecutivo de FONPLATA y miembro titular de los Directorios de la Corporación Andina de Fomento y del Fondo Latinoamericano de Reservas. Actualmente, además del ejercicio de la docencia, realiza trabajos de consultoría y contribuciones especiales para la prensa oral y escrita.

eran desalojados de la misma forma. En este sentido esa fecha marca un hito histórico en la vida de Bolivia.

Un análisis y evaluación del comportamiento de la economía del país durante este ciclo es aconsejable, y este es el propósito de la presente investigación.

Una forma de encarar esta tarea podría aconsejar hacerlo a partir de los diferentes periodos gubernamentales que se han sucedido en este tiempo. Sin embargo, no se sigue esta metodología porque mis conclusiones sobre el crecimiento de cualquier economía señalan que poco depende de lo que haga, o no, un determinado gobierno, contrariamente a la percepción popular. No es que no se tenga ninguna influencia, sino que hay otros factores más determinantes que provienen del comportamiento de la economía mundial y del flujo de recursos externos que fluyen a un país. Bolivia es una economía pequeña que siempre ha recibido impactos externos lo que ha configurado su verdadero comportamiento económico. Los shocks externos son los que explican tanto los periodos de relativa bonanza que ha tenido el país como los momentos más álgidos, y el reciente proceso democrático, que se vive, no se abstrae de esta conclusión. En este contexto, unos gobiernos administran mejor el ciclo económico que otros. Unos enfrentan adecuadamente y otros no.

Es posible que algunos de los diferentes gobiernos, que se han sucedido durante este periodo de tiempo en Bolivia, hubiesen puesto algún sello característico a su gestión, por el cual la ciudadanía los recuerda, sin embargo, el comportamiento fundamental de la economía boliviana, por lo general, poco tuvo que ver con lo que hizo, o no, un determinado gobierno. Lo que sucede es que la economía tiene sus rigurosas leyes y la economía mundial -y regional- es cíclica, con lo

que se ven afectadas todas las economías nacionales y, mucho más, economías tan débiles como lo es la boliviana.

Por lo indicado, la presente exposición se realiza a partir del comportamiento de los ciclos de la economía en Bolivia, que, de principio, se puede decir son bastante intensos y pronunciados. La situación económica por la cual atravesaba el país al momento de iniciarse el proceso democrático era una de las más difíciles por los que el país había atravesado en su historia. Por este motivo es necesario ver algunos antecedentes, por lo que la visualización de la economía se la hace a partir del año 1979. Siguiendo el comportamiento del ciclo de la economía boliviana, en el largo plazo, se puede decir que es aconsejable presentar el siguiente cronograma de la conducta económica del país:

	Subperiodo	**Comportamiento**	**Tiempo**
I	1979	Crisis económica	Un año
II	1980-1986	Recesión económica	Siete años
III	1987-1998	Expansión económica	Doce años
IV	1999	Crisis económica	Un año
VI	2000-2007	Expansión económica	Siete años

Sin embargo, de lo indicado, no se puede dejar de hacer una referencia especial a los gobiernos de Hernán Siles Zuazo, Víctor Paz Estenssoro y Gonzalo Sánchez de Lozada. Al primero por haber llevado al país a la hiperinflación en un contexto de grave depresión económica, lo que lo ubica como al peor gobierno de la era democrática. La referencia a Paz Estenssoro es necesaria porque el país, en su gobierno, recobró los equilibrios macroeconómicos y reinició el crecimiento, mereciendo ser calificado como el mejor gobierno de la era democrática. Finalmente, la referencia al primer gobierno de Sánchez de Lozada se justifica porque se llevaron a cabo reformas audaces cuyos resultados

no fueron los esperados y, por el contrario, en el fracaso de esas medidas se encuentra la explicación de por qué Bolivia vuelve a buscar el porvenir en el pasado, recreando nuevamente el intervencionismo estatal en toda la economía nacional.

1. La crisis económica de 1979

El año 1979 Bolivia sufrió una de las tantas crisis económicas por las cuales ha atravesado su siempre inestable historia. En la rigurosidad de la ciencia económica "crisis" significa que la economía deja de crecer; es el instante que sigue a una desaceleración en el crecimiento económico, es el momento en que esta dinámica se paraliza. Crisis significa estancamiento económico. La economía boliviana se estancó lo que implicó que el producto por habitante cayese fuertemente, dado que Bolivia se caracterizaba -lo sigue siendo ahora- como un país de una alta de crecimiento poblacional. Ese año se produjo una caída en la expansión tanto de las exportaciones como de las importaciones del país, conducta que fue acompañada por una reducción de la inversión. La economía entró en crisis.

El panorama antes citado también vino acompañado por un recrudecimiento de la inflación y del orden del 20 por ciento anual y de una expansión del déficit fiscal equivalente al 8 por ciento del PIB. Bolivia siempre ha sido un país donde ha reinado la enfermedad de la inflación, es decir, el alza continua y persistente del nivel de precios de la economía. Y ligado a este hecho está el de la crónica presencia del déficit fiscal, este otro mal de las economías del mundo, que es la consecuencia de que los Estados nacionales abarcan funciones y tareas muy por encima a su capacidad de un financiamiento genuino que se obtiene mediante la tributación. La costumbre crónica es que los gobiernos gastan más de lo que recaudan.

Las crisis económicas son temidas porque, por lo general, les siguen un periodo de recesión económica, con todos lo males que esto ocasiona a partir de la reducción de la producción. Este hecho acarrea la caída del empleo de la gente con la consiguiente disminución del consumo.

2. La gran recesión económica

A partir del año 1978 la economía se había desacelerado hasta caer en la recesión económica con una tasa negativa de crecimiento el año 1980. En los años siguientes, al año 1979, la economía boliviana se embarcó en la peor depresión económica que probablemente el país haya sufrido en toda su historia, la misma que duró siete años (1980-1986).

Como es de interés conocer lo que ha sucedido en la economía boliviana en el periodo democrático es conveniente subdividir el periodo 1979-1986, en dos, el primero, que abarque los primeros cuatros años (1979-1982) y que corresponden a los años previos a la instalación del gobierno democrático, cuando la economía ya había ingresado a la parte recesiva del ciclo económico y, el segundo, que abarque el periodo 1983-1986 cuando la recesión se agravó a la par de la instalación del gobierno democrático.

2.1. Los años predemocráticos

En el periodo 1979-1982, el producto interno bruto de Bolivia decreció a una tasa anual cercana al 2 por ciento (-1,7%) lo que se tradujo en una dramática reducción del producto per cápita cercano

al 4 por ciento, también anual. La tasa de inflación promedia anual se ubicó en más del 80 por ciento y el déficit fiscal había trepado hasta colocarse en un peligroso nivel del 10 por ciento con relación al PIB.

Por el lado de la demanda agregada, este periodo se caracteriza por fuertes caídas anuales de la inversión (-22%), de las importaciones (-17 %) y de las exportaciones (-15%). Por el lado de las actividades económicas se enfrenta una grave caída de la industria manufacturera (- 8%) y de la minería (-3 %). Los sectores principales que lograron crecer, en términos anuales, de mayor a menor, fueron los siguientes: actividades gubernamentales (5,7%), hidrocarburos (4,5%) y agropecuaria un muy modesto crecimiento (1,1%).

2.2. Los primeros años de la democracia

Al momento de hacerse cargo del gobierno, el producto bruto interno estaba decreciendo a un ritmo de casi el 4 por ciento anual. La inflación se venía acelerando ya desde los últimos años de la década del 70, para encontrarse con una tasa de inflación anual del 200 por ciento para octubre del año 1982, y ese año la economía cerró con un monstruoso déficit fiscal que llegó a representar el 16% con relación al PIB. Este déficit se originaba, en especial, en el gobierno central. En este período se dio, asimismo, una dramática caída de los impuestos y, por contraste, un significativo aumento del empleo en el sector público y un fuerte incremento del gasto corriente, sobre todo en YPFB.

Las grandes crisis económicas del país han tenido su origen, por lo general, en algún “shock” externo. A mediados del año 1982 había estallado la crisis de la deuda externa latinoamericana, cuando México entró en *default*. Este hecho se tradujo en que abruptamente

el capital externo que había sido generoso en su ingreso a la región, en la década pasada, se redujera abruptamente. Para Bolivia, una economía que había comenzado a tener recursos provenientes de la banca privada internacional de manera adicional a los provenientes de los organismos de cooperación internacional (BID, Banco Mundial, etc.), de pronto enfrentó, un año antes, un déficit de balanza de pagos del orden del 7 por ciento del PIB, y que se agrava en los dos años siguientes, 1982 y 1983, a déficits del orden del 9,5% y 12,2 %, respectivamente, dando como resultado una situación deficitaria de balanza de pagos del orden de casi el 10 por ciento del PIB, en promedio, en tres años.

El gobierno del Presidente Hernán Siles Zuazo parece que ignoraba completamente el periodo económico por el que la economía mundial atravesaba y también Bolivia, al momento de hacerse cargo de las riendas del gobierno nacional.

El gobierno del Presidente Siles, en lugar de enfrentar esta dramática situación económica con una clara política de austeridad y rigurosa disciplina fiscal, comenzó su gobierno con la desacertada medida de duplicar el salario mínimo nacional, dentro un contexto de "macroeconomía populista". Ese día, su gobierno inició el camino, sin retorno, del desastre y de la hiperinflación. Simultáneamente, se reaceleró la presencia estatal en la economía, vista en la década anterior, proceso del cual Hugo Banzer, en su primer periodo de gobierno, fue un destacado exponente. Claro está que esto le fue posible hacerlo por una coyuntura internacional muy favorable, que se tradujo en abundantes recursos económicos a disposición de su gobierno.

La recesión económica que Bolivia ya vivía en los años anteriores se agravó. En el periodo 1983-1986 la tasa recesiva superó

al 2 por ciento por año (-2,1%). A diferencia de la primera fase del ciclo recesivo ya comentado, esta vez el consumo de la población empezó a caer, año tras año. Las exportaciones crecieron algo recién el año 1986, y más como un efecto rebote, dado que en el periodo anterior su caída fue demasiado fuerte. Una explicación similar tiene el comportamiento de la inversión que durante este periodo muestra un leve crecimiento, aunque muy fluctuante, pero también es más consecuencia de un efecto rebote, dado que antes se había contraído demasiado. Por el lado de las actividades económicas este es el periodo que enseña el colapso de la minería en Bolivia, ya que esta cae en promedio a un ritmo de casi el 19 por ciento por año. También cae de manera significativa la actividad hidrocarburífera y las actividades gubernamentales. La actividad industrial manufacturera cae cada año en uno por ciento. Y lo que se puede destacar como lo más negativo de este periodo es que el déficit fiscal trepó, en promedio, a un nivel increíble del 18 por ciento con respecto al PIB. Y la inflación alcanzó una tasa promedia anual ¡cercana al 1000 por ciento! Bolivia, de esta manera, se incorporaba a la historia de los países que habían vivido la hiperinflación.

El gobierno democrático heredó la política del tipo de cambio fijo, sujeta a periódicas y traumáticas devaluaciones, el mismo que oficialmente se había rezagado completamente en los años 1981-1985, mientras se aceleraba su depreciación en un pujante mercado paralelo de divisas. A lo largo de este mismo periodo, el comercio internacional se contrajo severamente, tanto en cuanto a las importaciones como a las exportaciones. Sin embargo, los términos de intercambio se mantuvieron estables. La caída de las exportaciones se explica, en gran parte, por la política de sobrevaluación del tipo de cambio. En cambio, la caída de las importaciones se debe, en gran medida, por la desaparición de las fuentes de créditos internacionales, tanto públicas como privadas,

así como por la disminución de las reservas internacionales en poder del Banco Central. La cuenta capital de la balanza de pagos, que fue positiva en 1981, pasó a ser fuertemente negativa en 1983.

La hiperinflación se desató en este ambiente, caracterizado por el rol preponderante que jugaba el Estado en la economía, a través de las empresas públicas, que administraban los denominados "sectores estratégicos" pero también se dedicaban a producir una gran variedad de bienes y servicios, entre estos últimos se encontraban los servicios ofrecidos por los bancos estatales de fomento. Esta labor se realizaba de manera ineficiente lo que conllevaba un crónico déficit fiscal, en un contexto donde el tipo de cambio siempre estaba sobrevaluado. De igual manera, el Estado controlaba activamente el comercio exterior, sobre todo a través de derechos arancelarios altos y dispersos, y la aplicación de otras restricciones no arancelarias. Asimismo, por la fijación centralizada de los precios de varios bienes y servicios, y de la tasa de interés a ser aplicada en el mercado bancario.

Un fenómeno presente en todas las economías del mundo es la inflación. Y este mal económico caracterizó al siglo XX. Hubo algunos casos extremos que se les denominó hiperinflación, y todos ellos como consecuencia de guerras internacionales graves. El caso de la hiperinflación boliviana de los años ochenta, sin embargo, no fue a causa de una conflagración bélica en la cual Bolivia hubiese participado, por lo cual se conoce en la historia del mundo como la primera hiperinflación en América Latina y en tiempos de paz, hasta ese momento.

El gobierno del Presidente Hernán Siles Zuazo, (1982-1985), en lo económico, pasó a la historia de Bolivia, por haber sido el que desencadenó la más grave inflación que Bolivia ha registrado en su

toda su vida republicana, con todas las consecuencias negativas que ello implica en la producción y en la distribución de la riqueza y el ingreso. Uno de los daños que ocasiona cualquier inflación, por baja que sea, es la distorsión de los precios, no todos se incrementan al mismo tiempo y al mismo ritmo. Esto engendra que toda la estructura de precios, que históricamente se construye, en un santiamén se distorsionen completamente, con lo que la actividad económica conlleva una asignación no eficiente de los escasos recursos.

Durante los casi tres años de gobierno de Hernán Siles Zuazo, la producción nacional se deterioró en casi un seis por ciento, el déficit fiscal alcanzó el cenit con un equivalente al 25 por ciento del PIB, y la hiperinflación anual llegó al ¡23.500 por ciento! Siles Zuazo pasó a ser parte de la historia económica del país por estos dramáticos hechos.

3. Un Nuevo Programa de Estabilización: El Decreto Supremo 21060

El proceso de la hiperinflación, que alcanzó su punto culminante entre 1984 y 1985, fue enfrentado con la promulgación del Decreto Supremo 21060 que instauró la denominada "nueva política económica". Como consecuencia de la hiperinflación, los precios habían perdido completamente su rol de asignador de recursos. Por esta circunstancia, se decidió que los mismos sean determinados libremente por los mercados. Con esta medida y otras concordantes, se buscaba que los niveles de los precios de bienes y servicios, las tasas de interés y el tipo de cambio, expresen efectivamente la escasez relativa de bienes, servicios, activos financieros y divisas, dejando de lado la práctica de fijar los mismos por la autoridad gubernamental y con criterios políticos.

El Decreto Supremo 21060, suscrito un 29 de agosto de 1985, fue la primera y fundamental medida de política económica que impulsó el recién elegido Presidente de la República, Víctor Paz Estenssoro, quién de esta manera comenzaba el cuarto periodo de gobierno, de los cuatro que ejerció de manera discontinua. Esta disposición gubernamental tuvo el principal propósito de enfrentar a la hiperinflación. Con este objetivo se puso en práctica un conjunto de políticas económicas, orientadas, sobre todo, a producir importantes correcciones macroeconómicas con el fin de recuperar los equilibrios fiscal y de la balanza de pagos, factores ambos que ejercían fuertes presiones inflacionarias. El Banco Central redujo drásticamente la expansión del crédito al sector público. Dejó de intervenir en la fijación de la tasa de interés y dolarizó los créditos que otorgaba, por medio de la banca, al sector privado.

En el momento de la aprobación de esta importante disposición legal, todavía no se había manifestado con toda su crudeza la profunda crisis por la que atravesaba la minería estatal. Cuando se produjo un fuerte deterioro de los precios y del mercado internacional del estaño y otros minerales, ésta se desencadenó, casi a fines del año 1985. La crisis internacional del estaño obligó al gobierno de Paz Estenssoro la inmediata transformación de la Corporación Minera de Bolivia, para impedir que naufrague la política de lucha contra la hiperinflación. Se inició una nueva política cambiaria que hoy se conoce con el nombre del *crawling peg*[1]. En todo caso, esta nueva política cambiaria favoreció

1 Inicialmente la política cambiaria se basó en un sistema de subasta de divisas a cargo del Banco Central, para luego convertirse en un sistema de minidevaluaciones no anunciadas, pero que buscaba que el tipo de cambio no se alejase del ritmo inflacionario interno y, de esta manera, mantener la competitividad cambiaria.

la competitividad de los productores y exportadores de minerales, incluida COMIBOL, a pesar de no haber sido totalmente eficaz o suficiente para hacer frente a la aguda caída de los precios internacionales[2]. Esta nueva política también favoreció a YPFB que, en aquel momento, era el principal productor y exportador de hidrocarburos.

Por otra parte, con arreglo a las normas del Decreto Supremo 21060, las actividades de comercio exterior fueron liberalizadas, permitiéndose la libre e irrestricta importación y exportación de bienes y servicios.

En materia laboral, fueron derogadas todas las disposiciones no contempladas en la Ley General del Trabajo, que consagraban la inamovilidad funcionaria. De igual manera, fue reinstaurada la libertad de contratación. El número de empleados del sector público, vale decir, del gobierno central, las entidades descentralizadas, las administraciones regionales y las administraciones locales, se redujo en más de 45.000 personas. De esta manera se inició el control del gasto público corriente.

La tarea más difícil para hacer frente a los varios efectos de la hiperinflación fue la consecución de recursos para reducir el déficit fiscal. Poco antes de la adopción de las medidas de ajuste, la captación de impuestos prácticamente había desaparecido. El obtener apoyo con

2 Para el mes de noviembre del año 1985 el precio internacional del estaño había colapsado, con lo que también colapsaron las importantes exportaciones de estaño que Bolivia efectuaba al mundo. El Consejo Internacional del Estaño cesó sus actividades, que hasta entonces había operado como un mecanismo estabilizador del precio del estaño, que al final demostró no poder ser exitoso en todo momento.

base en disposiciones legales que debían ser aprobadas por el Congreso Nacional resultaba una vía plagada de dificultades políticas. En reemplazo de este expediente, se optó por lograr mayores ingresos a través de la elevación de los precios de los hidrocarburos. En principio, se consideró que esta medida podría ser transitoria, hasta la adopción de otras medidas para aumentar los ingresos fiscales o la creación de nuevos impuestos mediante ley. Sin embargo, con el transcurso del tiempo la aplicación de esta medida se tornó permanente.

4. El retorno de la expansión económica

Tanto el año 1985, primer año de aplicación del D.S. 21060 como el año siguiente continuó la economía decreciendo, denotando con ello que existen fuertes rezagos y costos económicos cuando se quiere terminar con una grave inflación. El éxito de la lucha contra la hiperinflación recién llegó el año 1987, cuando el índice de precios al consumidor se redujo a un ritmo anual del 10 por ciento.

De esta manera se inició el ciclo de la expansión económica en democracia, que duró doce años, con una tasa promedia anual de algo más del 4 por ciento (4,1%) lo que se tradujo en una tasa per cápita de sólo 1,7 por ciento, también anual. La tasa anual de inflación continuó, en promedio, siendo de dos dígitos (12%). Por el lado de la demanda agregada se dinamizó la inversión, la misma que creció a un ritmo anual promedio del 10,5 %, las exportaciones e importaciones a un modesto 7 por ciento y el consumo recuperó su expansión a un ritmo del 3 por ciento anual. Por el lado de las actividades económicas, este periodo, se caracteriza por la recuperación de la minería, actividad que se expande a una tasa del 6,6 % anual, luego de que en el periodo anterior se había producido su total descalabro. Pero este crecimiento

ha sido insuficiente para recuperar la importancia de la actividad minera que tuvo Bolivia en el pasado. La falta de dinamismo de esta actividad explica el escaso crecimiento económico que enseña la parte occidental del país durante todo este periodo. También en este tiempo se recupera el crecimiento del sector de hidrocarburos, de la industria manufacturera, de las actividades gubernamentales y de la agropecuaria.

De los gobiernos de los años noventa merece destacarse el de Sánchez de Lozada.

4.1. Las reformas de los años noventa

Sánchez de Lozada (1993-1997) logró generar una imagen internacional muy favorable sobre Bolivia. Logró que desde afuera se digiera que Bolivia era “un país pequeño de grandes reformas”. Lamentablemente, como ya se ha señalado, la historia económica no registra frutos en cuanto a mejoras de la tasa de crecimiento potencial de la economía boliviana, como consecuencia de estas reformas.

Son cuatro las reformas introducidas por este gobierno que merecen comentarios: la denominada capitalización de las grandes empresas públicas, un eufemismo para llevar a cabo su privatización; la introducción de un subsidio para todos los que cumpliesen 65 años de edad, financiado con los recursos de la privatización de las empresas públicas, y que tuvo el propósito de amortiguar el gran rechazo social que, de inicio, tuvo la denominada capitalización, y que se denomina “bonosol”; la reforma del sistema de la seguridad social de largo plazo y la denominada ley de “participación popular”, otro halago populista para justificar la entrega desordenada de recursos públicos a los mayoritarios municipios pobres, que existen en el país.

4.2. La capitalización/privatización

Un país que ha caracterizado su Estado siempre como corrupto no puede de la noche a la mañana modificar esta imagen. Por este motivo, la principal duda que conlleva el proceso de capitalización/ privatización de las empresas públicas en Bolivia es el grado de corrupción al que puede haber estado sumido este proceso. Como dice el refrán "para muestra basta un botón". La disposición gubernamental que determinó la privatización de la principal línea aérea boliviana, LAB, fue modificada noche antes para que se procediera a su adjudicación a un solo proponente, cuando la norma inicial no lo permitía. La historia es conocida, la empresa hace rato estaba técnicamente quebrada. Con tan poco tino político se adjudicó los ferrocarriles a capitales chilenos, cuando la política estatal boliviana, de siempre, ha sido hostil a este nuestro vecino. Para el colmo se metió la mano en algo tan sensible al "nacionalismo" boliviano como es la actividad hidrocarburífera y a la empresa estatal YPFB.

El proceso de capitalización/privatización tuvo el rasgo de que al momento de traspasar la empresas públicas a manos privadas extranjeras no hubo ningún pago, sino una "promesa de inversión" a realizarse en varios años futuros. Un Estado institucionalmente tan débil como Bolivia, difícilmente podía poseer mecanismos eficientes para comprobar la realización de las inversiones ofrecidas de manera "económica, eficaz y eficiente" para la economía nacional.

Si dicho proceso hubiese sido exitoso, Bolivia debió ingresar al camino del desarrollo económico con tasas de crecimiento del producto interno bruto de manera sostenida de, digamos, un 8 por ciento anual. Como este proceso no fue tal, no trajo el ansiado despegue económico de Bolivia, aunque simultáneamente el país hubiese recibido

impactantes volúmenes de inversión extranjera que se tradujeron en iguales volúmenes de importación, pero no de crecimiento económico. Sus defensores sostienen que el crecimiento de los últimos años fue posible gracias a este proceso. Esto puede ser una verdad a medias. Se tendría un efecto retardado de la inversión en el crecimiento económico. Es cierto que el modesto crecimiento de la economía de años posteriores descansó en la exportación de gas, la nueva estrella boliviana en el campo de las materias primas, actividad que fue posible gracias a la inversión extranjera que se realizó al amparo de la capitalización en esa área; de no haber sido así el crecimiento hubiese sido menor.

En una de sus periódicas evaluaciones del comportamiento coyuntural de la economía boliviana, la Fundación Milenio destacó con relación al proceso de capitalización lo siguiente: "No se exigió el cumplimiento de las obligaciones establecidas en los contratos de capitalización y administración"[3].

Un indicador del fracaso económico del proceso de capitalización de las empresas públicas fue la baja tasa de rentabilidad que, en manos y bajo la responsabilidad del socio capitalizador, individualmente y conjuntamente, habían obtenido. En el periodo 1997-2004, vale decir en un lapso de 8 años, la tasa de rentabilidad frente al patrimonio (ROE) alcanzaron en conjunto y en promedio un 3,6 por ciento anual, mostrando las tres empresas del sector petrolero una tasa algo mayor pero también muy modesta y del orden del 4,3 por ciento[4].

3 Fundación Milenio "Informe 2005", Nº 20, página 91, La Paz, 2006.

4 Estos datos se los obtiene a partir de lo publicado por la Superintendencia de Pensiones, Valores y Seguros, en su página Web.

4.3. El Bonosol

Estas reducidas tasas de rentabilidad determinaron, en primer lugar, bajas tasas de pago de impuestos por concepto de utilidades, y en segundo lugar, un monto insuficiente para pagar el "bonosol", la segunda importante medida del gobierno de Sánchez de Lozada. La explicación que se ha dado a este fenómeno ha sido muy general y en los siguientes términos: "Las empresas capitalizadas efectuaron depreciaciones aceleradas de las inversiones realizadas porque las leyes bolivianas así lo permiten". Sea cual sea la razón, de este modestísimo rendimiento económico en las áreas más modernas y dinámicas de la economía boliviana, su inevitable consecuencia es que el proceso privatizador en Bolivia se desprestigió.

Se creyó que se ponía un límite en el tiempo a quienes se favorecerían con el pago del bonosol, determinando, por ley, que únicamente serían beneficiarios quienes hubiesen cumplido 21 años de edad al 31 de diciembre del año 1995. Sin embargo, este subsidio se convertirá en un eterno compromiso estatal, independientemente a lo que vaya a ocurrir con el Fondo de Capitalización Colectiva (FCC)[5]. A diferencia de los jubilados del antiguo sistema de jubilación, que en algún momento se acabarán, no sucederá lo mismo con los mayores de 65 años, más por el contrario siempre aumentarán como consecuencia de un hecho demográfico natural.

Bolivia es un país joven, donde la población menor de 21 años es la mayoritaria, por lo que no es razonable que en el futuro se los

5 Al momento de la capitalización/privatización de las empresas públicas se dispuso que el 50 por ciento del paquete accionario, de propiedad estatal, pasase a ser parte de un fondo denominado "Fondo de Capitalización Colectiva" (FCC) y que debía tener por finalidad financiar el denominado bonosol.

pueda marginar de ese beneficio. ¿Por qué para unos y no para otros? Lo que pasará en el futuro es que ese pago se generalizará para todos y para siempre. No está demás reflexionar lo que sucede con el subsidio justo que el Estado da a los beneméritos de la Guerra del Chaco -y sus viudas- y que le sigue costando anualmente treinta millones de dólares, a más de setenta años de terminado el conflicto bélico.

El pago a jubilados del anterior sistema continuará por muchos años más, pago de ineludible obligación estatal ya que sus beneficiarios, en su vida activa, aportaron los recursos para este fin, lo cual no sucede con el bonosol, un incompresible regalo de un "Estado muy pobre" a un determinado grupo social; un subsidio general de consumo a la "familia", ya que las personas de la tercera edad, en una sociedad tradicional como es Bolivia, mayoritariamente son atendidos y mantenidos por sus hij@s y corren su suerte.

4.4. La Reforma de la Seguridad Social de largo plazo

Una reforma que puede calificarse de acertada para el desarrollo económico del país fue la reforma del sistema de la seguridad social para los trabajadores formales, porque alienta la conformación del ahorro interno, siempre insuficiente, lo que se logra al pasar de un sistema denominado de "reparto simple" a un sistema de "capitalización individual" . Esta reforma nació para cumplir tres objetivos: i) que los trabajadores se den cuenta que los ingresos para satisfacer las necesidades de la vejez inexorablemente provienen del ahorro que realicen en sus vidas activas, ii) que estos ingresos se registren de manera individual para que cada cotizante conozca el monto que tiene para su vejez y iii) inculcar en los bolivianos el hábito del ahorro.

Esta reforma debía también apuntalar el desarrollo del mercado de capitales en Bolivia, tan exiguo, y tan necesario para el desarrollo de una economía de mercado. Sin embargo, el pago a jubilados del antiguo sistema de seguridad social se dejó sin un genuino financiamiento por lo que pasó enteramente a ser obligación fiscal, basado en un permanente endeudamiento, con los mismos recursos que los trabajadores depositan en sus cuentas individuales.

La reforma en lugar de decidir, de manera paralela al proceso de capitalización/privatización, la transferencia de los recursos provenientes de la capitalización/privatización de las empresas públicas, más sus respectivos rendimientos, para atender esta obligación con los jubilados del antiguo sistema, se cruzó con la demagogia del "bonosol". Hoy, el Estado boliviano debe a las Administradoras de Fondos de Pensiones la suma de un mil quinientos millones de dólares, recursos que fueron utilizados para pagar las pensiones a los jubilados del viejo sistema.

4.5. La Participación Popular

Esta reforma significó la municipalización del país convirtiendo al municipio como la unidad básica de la organización estatal. Hoy, existen 317 municipios, todos ellos administrando recursos públicos transferidos por el gobierno central, cada uno de ellos elige democráticamente a sus autoridades. Antes de esta reforma, los municipios tenían ingresos equivalentes al 2,6 por ciento del PIB. El año 2006 representó 7,1 por ciento, lo que es una triplicación.

El mérito de esta reforma es que una gran cantidad de municipios considerados rurales y que en el pasado no tenían ningún ingreso, ahora disponen de los recursos que les transfiere el gobierno central, con

lo que se ha comenzado a realizar obras públicas en los pueblos, básicamente edificaciones escolares, compra de vehículos, mejoramiento de calles, plazas y parques, etc. Las críticas indican que los escasos recursos públicos se están atomizando de manera no eficiente y se están malgastando en fines no fundamentales para el desarrollo económico, en lugar de hacerlo en infraestructura. También se señala que los municipios pobres no contribuyen en nada en la generación de ingresos municipales ya que, como un regalo, reciben todo del gobierno central, reforzando, de esta manera, la mentalidad rentista de la gente, lo que no incentiva el esfuerzo propio. Otra hipótesis, señala que la efervescencia social desatada en el país, en lo que va de los primeros años de este siglo radica, precisamente, en el hecho de que los pueblos indígenas rurales al recibir recursos del Estado sin ninguna contraparte se imaginan que ahí se encuentra la riqueza de manera abundante y, por tanto, importante es convertirse en autónomos para tener acceso a esta supuesta e inmensa riqueza.

5. Otra vez la crisis económica

Ya han transcurridos diez años desde que el mundo se convulsionó con lo que se vino a llamar la "crisis asiática". De pronto, países que habían sido calificados, por parte del Banco Mundial, como modelos de manejo de la macroeconomía, comenzando por Japón, de pronto enfrentaron tales turbulencias económicas como consecuencia de una inflación de activos que se había presentado desde principios de la década de los años noventa.

La crisis asiática tuvo como primera manifestación el desplome de las monedas de los países asiáticos, en el segundo semestre del año 1997, desplome que se expandió por el mundo, llegando a América Latina siendo el Brasil el país que recibió el mayor impacto. A principios

del año 1999, Brasil anunció al mundo una devaluación de su moneda de sólo el 8 por ciento, que luego durante el año se incrementó hasta llegar a un 60 por ciento, para fines de ese año. Ese año, la economía latinoamericana entraba en crisis.

Bolivia había tenido un excelente crecimiento económico el año 1998 con una tasa del 5 por ciento, tasa que se torna casi cero al año siguiente. Este año se tiene un desplome de la inversión, la misma que cae en un 19 por ciento, las importaciones en 17 % y las exportaciones en 13%. Por el lado productivo se observa nuevamente el desplome de la minería y de los hidrocarburos. Este negativo cuadro, no obstante, no fue acompañado, como en otras oportunidades, con un fuerte desequilibrio fiscal e inflación. El déficit fiscal se movió en torno a un razonable 3,5 por ciento del PIB y se tuvo una de las más bajas tasas de inflación que Bolivia ha registrado en su historia. Un incremento del nivel de precios de sólo el 2,2%.

6. La economía se recupera

América Latina recuperó su crecimiento el año 2000 y lo propio hizo Bolivia pero con un crecimiento muy modesto y del orden del 2,5%. Estos crecimientos moderados se mantuvieron en los siguientes años y de manera inestable siguiendo lo que se denomina los comportamientos "tipo W", hasta el 2004, año que la tasa alcanza casi al 4 por ciento, la misma que es superada en los años siguientes.

Durante este nuevo periodo de la economía boliviana (2000-2006), el producto bruto interno se ha expandido a una tasa del 3,2 por ciento, en promedio, menor a la que se tuvo en el ciclo de expansión anterior (4,1%). Y por tanto, el crecimiento per cápita se ha ubicado

por el orden del 1 %, tasa insuficiente para responder a las expectativas que tienen los bolivianos.

Por el lado de la demanda agregada se observa, que el crecimiento económico ya señalado se explica por el lado de las exportaciones, es decir por la demanda externa. En cambio la inversión, que es el componente más importante en cuanto a crecimiento futuro de la economía, se ha movido en torno a una preocupante tasa negativa promedio del 2,6 %. Por el lado de las actividades productivas se tiene que la más dinámica se ha concentrado en el área de los hidrocarburos y con una tasa promedio anual de expansión del 9,6 %, le sigue la agropecuaria con un 3,6%, industria manufacturera 3,5 y actividades de gobierno con un 3,1 por ciento.

7. El retorno del estatismo

Con la llegada del gobierno de Evo Morales se tienen claros signos de que Bolivia vuelve a un manejo de la economía con más intervención del Estado y con poca capacidad de gestión, como ya lo fue antes del año 1986. La principal medida de este gobierno busca convertir a YPFB nuevamente en la empresa estatal predominante en la cadena de la producción hidrocarburífera, aunque hasta el momento sólo lo que se ha hecho es aplicar un nuevo impuesto directo a las exportaciones de hidrocarburos, de un 32 por ciento, en aplicación a la nueva Ley de Hidrocarburos promulgada en un anterior gobierno y suscribir nuevos contratos, con las empresas extranjeras que vienen operando en el país desde hace más de diez años, también en cumplimiento a esa ley[6].

6 La creación de un nuevo impuesto del 32 por ciento sobre la producción hidrocarburífera se ha traducido en un voluminoso incremento de los recursos

Pero la señal política más importante del gobierno del Presidente Morales es que llegó a su fin el proceso de capitalización/privatización de las empresas públicas con la posibilidad de revertir, en alguna medida, este proceso. Y la conclusión de este asunto trae consigo también el réquiem de esa extraña figura jurídica denominada "Fondo de Capitalización Colectiva" (FCC), que no tiene propietario alguno, pero que se constituyó en el ***lugar*** donde se depositaron las acciones de las empresas públicas "capitalizadas", en un inicio entendido como "propiedad" de todos los bolivianos que hubiesen cumplido 21 años, hasta el 31 de diciembre del año 1995, para luego ser convertidos sólo en "beneficiarios" de una anualidad denominada bonosol y cuando aquellos cumpliesen los 65 años de edad. Lo extraño de este engendro jurídico es que "apareció" como un "fideicomiso" en las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs) y en calidad de "patrimonio autónomo", pero sin especificar quién era el dueño de este patrimonio ni quién el fideicomitente. Estos hechos tienen que explicar el por qué de la facilidad del gobierno del presidente Evo Morales con que logró traspasar parte de estas acciones a dominio de la empresa estatal YPFB[7].

públicos, porque junto a este hecho se ha dado un aumento de la producción y de sus precios. El 2005, los impuestos sobre hidrocarburos se incrementaron en un 98 % y al año siguiente en un 73 %, llegado a representar más del 13% del PIB, del año 2006. La tendencia para el 2007 señala que disminuirán. De todos modos, Bolivia ha llegado a incrementar substancialmente la presión tributaria, la misma que alcanza casi al 30 % del PIB, una tasa superior a la media latinoamericana.

7 En la legislación boliviana, sólo pueden tener derechos de propiedad las personas naturales y las personas jurídicas, quienes pueden hacer fideicomisos. Si se hubiesen entregado los derechos de participación, en el FCC, a cada uno de los bolivianos, primero "propietarios" - luego""beneficiarios"- los propietarios serían cada uno de ellos, hecho que se debería demostrar, lo cual no es así.

El comportamiento de la economía durante su primer año de gobierno puede ser calificado de bueno ya que la tasa de crecimiento se ubicó en el nivel más alto, con un 4,6%, desde que se reinició el crecimiento económico en el año 2000. Este crecimiento se explica por la buena actuación de la demanda externa en las áreas hidrocaburífera y minera. Sin embargo, debe hacerse notar que este impacto, que se ha reflejado favorablemente en toda la economía nacional, proviene de un shock de precios internacionales favorable a las materias primas, lo que en cualquier momento puede modificarse y, más aún, si el ciclo expansivo de la economía mundial llega a su fin. El elemento negativo, en el campo económico, del primer año de gobierno de Morales, es que la inversión cayó respecto al año 2005, 13 % del PIB contra 14 %, lejos de la media latinoamericana que se ubica en el orden del 20 por ciento. En el campo institucional, se ve que se ha retrocedido en lo poco que se había avanzado en las dos décadas anteriores.

En lo que va del año 2007 se nota una disminución del ritmo de crecimiento de la economía, que confirma para el primer semestre una tasa de crecimiento del 4 % anual. Este hecho y el retorno de una inflación de dos dígitos, que al momento se traduce en una tasa anual del 10 por ciento, señalan, con claridad, que se está expandiendo la demanda de bienes y servicios por encima de la capacidad potencial de crecimiento del producto interno, y que está en el orden del 3,5 por ciento anual.

Desaparecida esta opción la única que queda es que el Estado boliviano sigue siendo propietario del FCC y es el fideicomitente ante las AFPs y, por tanto, con la plena capacidad de decidir su uso y su futuro. Y esto es lo que aprobó el D.S. 28701, denominado, por otro lado, de "nacionalización" de hidrocarburos.

Adicionalmente, la economía nacional está empezando a expresar los impactos negativos de una creciente presencia de liquidez, tanto en moneda nacional como en moneda extranjera, que está presionando la inflación hacia arriba, fenómeno sobre el que el gobierno no está dando señales adecuadas para un correcto manejo. Como nunca Bolivia ha alcanzado un alto nivel de reservas internacionales que, hoy, representa el 40 % del PIB. Y el ritmo del gasto público se está acelerando peligrosamente.

8. Bolivia en el contexto latinoamericano

Los países del continente latinoamericano tienen muchas cosas en común, su bajo crecimiento económico, sus altas tasas de inflación, su carácter deficitario con el resto del mundo, su preferencia por los gobiernos de izquierda y lo que se denomina la "macroeconomía populista", y su lenta construcción de la democracia. Se entiende por macroeconomía populista aquella tendencia gubernamental a ofrecer a sus ciudadanos un bienestar económico y social muy por encima a sus capacidades productivas, lo cual explica la permanente inflación en la región.

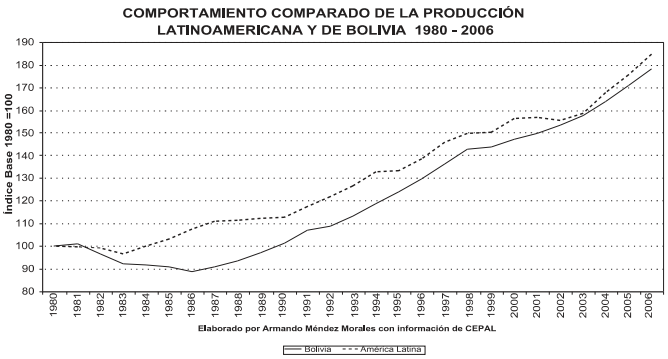
Sin embargo, luego de que la experiencia demostró que el avance económico de la región no ha de ser posible con una incesante intervención estatal y luego de que esto generase lo que se llama la década perdida de los años 80, la región, en general, se dirigió recién hacia un sistema de economía de mercado, buscando premeditadamente alcanzar niveles de déficit fiscal controlables y tasas de inflación bajas, destacando, en este papel, Chile. Hay que lamentar que, en los últimos años, reaparece, en algunos países de la región, nuevamente el cáncer del intervencionismo estatal en la economía, y la burda y peligrosa demagogia populista.

Si bien se ha superado el estancamiento de los años ochenta y en los últimos cinco años la región viene gozando de una notable expansión, pero todavía insuficiente para enfrentar con éxito a la pobreza, hay que destacar que el crecimiento económico de la región ha sido modesto en las últimas décadas, como se puede apreciar en el gráfico siguiente, donde se ha superpuesto también el crecimiento de la economía boliviana. Según los datos de la CEPAL, América latina habría aumentado a una tasa promedia anual de sólo el 2,4 anual, en las dos últimas décadas y media. Bolivia, según esta misma fuente lo habría hecho a un ritmo ligeramente menor y del orden del 2,3 por ciento[8]. Si se considera el PIB per cápita, como un mejor indicador del crecimiento económico, esta situación es más desfavorable para Bolivia. La tasa de crecimiento poblacional durante este periodo está en el orden del 2,3 por ciento mientras para América Latina se ubica en 1,6 por ciento. Esto quiere decir que durante este periodo la región creció en un no significativo 0,8 por ciento y Bolivia no creció nada.

Otra característica de la economía latinoamericana es que ésta es cíclica, con momentos recesivos. Como se ve en el gráfico siguiente, en la primera mitad de los años 80 hubo un deterioro de la economía de la región, para luego recuperarse el año 1987 y quedar estancada hasta fines de esa década. Bolivia tuvo un deterioro durante esa década muy fuerte, como ya se dijo antes. Mientras América Latina había aumentado su producción en un 10 por ciento en 1987 con relación al año 1980, Bolivia contrariamente había disminuido también un 10 por ciento. La economía boliviana se recupera de la misma forma que lo hace la región, pero la enorme caída de la producción boliviana de

8 Esta información se ha obtenido a partir de los Anuarios estadísticos que anualmente publica la CEPAL.

la década de los años ochenta no permite alcanzar el ritmo de la economía de la región, logro que recién se da el año 2003. La mala noticia es que de entonces a la fecha la región esta creciendo a un mayor ritmo que la boliviana.



El gráfico muestra el comportamiento promedio de la región, el mismo que esconde grandes diferencias nacionales. Mientras Chile y República Dominicana ocupan los dos primeros lugares en este periodo, en el otro extremo se encuentran Cuba, que creció a un ritmo de sólo el 1,3 por ciento por año y Haití que decreció[9].

9 El dato correspondiente a Cuba es sólo a partir del año 1990, fecha desde cuando CEPAL registra información sobre ese país. Este bajo indicador responde al hecho de que la economía cubana ingresó en una fuerte depresión económica luego que el bloque soviético sucumbiera a principios de los años noventa.

La importancia económica de Bolivia en el producto regional es completamente marginal, la misma que se mantiene desde los años 80. Territorialmente, Bolivia ocupa el 6to lugar de América Latina, pero ocupa el lugar 17 cuando nos referimos a la producción y con una participación de sólo el 0,5 por ciento del producto latinoamericano. En cuanto al PIB per cápita, que está en el orden de los 1000 $us. sólo supera a los que corresponden a Honduras, Nicaragua, Guyana y Haití.

Si bien Bolivia tiene un extenso territorio, la mala noticia es que sus tierras no son buenas para la agricultura. Su participación no alcanza ni siquiera al uno por ciento de las tierras de cultivo permanente de la región, ocupando también el lugar 17, superando sólo a países geográficamente más pequeños como son: Panamá, Jamaica, Paraguay y Uruguay[10].

Los bajos indicadores económicos que Bolivia presenta guardan estrecha relación con otros. Así, por ejemplo, se concluye que Bolivia tiene el mercado del trabajo menos desarrollado de la región ya que tan sólo el 43,5% de la población económica activa es calificada de asalariada, ocupando de esta manera el último lugar. Este hecho también viene de la mano con otro indicador que señala que Bolivia tiene la economía más informal, ya que el 46% de sus trabajadores urbanos es calificado de informal, siguiéndole Nicaragua, a buena distancia, con un 37%. Estas características del mercado laboral boliviano le reducen el significado económico cuando se habla de la tasa de desempleo.

10 Estos indicadores, y los que se presentan a continuación, fueron obtenidos procesando información que se encontró en el "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe", CEPAL, 1999.

Estos indicadores explicitan la ínfima importancia de la economía boliviana en la región, sus enormes limitaciones estructurales, las mismas que no han sido alteradas durante estos veinticinco años de vida democrática del país.

Sin embargo y contradiciendo este panorama económico, en otros indicadores calificados más como sociales, como es el gasto en educación y salud, se tiene otro panorama. Ya para el año 1997, Bolivia ocupaba el tercer lugar en la región en relación al gasto público en educación con un 5,9%[11] en relación al PIB, y el noveno en cuanto a gasto en salud y con el 2,7 % del PIB, igual a la media de América Latina. Este panorama lleva a la conclusión de que Bolivia, en el periodo democrático, ha enfatizado las políticas estatales redistributivas del ingreso y con un escaso impacto sobre el área productiva. No obstante, la esperanza de vida es la más baja en la región superada sólo por Haití.

9. Conclusiones

El ya famoso Decreto Supremo 21060 permitió recuperar al gobierno boliviano el manejo racional de la macroeconomía. Sin embargo, no impidió la continua expansión del gasto público y la permanencia crónica del déficit fiscal, que no se tradujo en mayores créditos por parte del Banco Central porque su financiamiento fue sustituido, primero, por endeudamiento externo y, luego, por

11 El primer lugar estaba ocupado por Cuba con el 10% y le seguía Jamaica con el 7,5. En promedio, América Latina mostraba un gasto público total en educación del orden del 4,2 por ciento con relación al PIB. Estos datos se obtuvieron a partir de información encontrada en el "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe", CEPAL, año 1999.

endeudamiento interno con las AFPs y bancos en general. Además, desde hace diez años la presión sobre los recursos públicos se mantuvo como consecuencia de la aplicación de la reforma del sistema de pensiones, que dejó en manos del gobierno el pago de las pensiones de jubilados del antiguo sistema, así como por efecto del subsidio destinado a mantener fijos los precios de algunos carburantes y en razón de las obligaciones derivadas de la deuda pública, tanto interna como externa. No obstante hay que destacar el hecho de que Bolivia recibió grandes condonaciones de su deuda externa ya desde fines de los años 80, lo que le ha otorgado un respiro en sus siempre difíciles cuentas fiscales[12].

Durante todo el periodo democrático el comportamiento de las principales variables macroeconómicas son las siguientes[13]: el PIB creció a una modesta tasa acumulada anual del 2,6%, lo que lleva a una tasa per cápita de sólo un 0,3 por ciento[14], junto a una elevada

12 En los últimos diez años se aceleraron los programas de condonación externa de la deuda pública de Bolivia debido a que internacionalmente pasó a ser calificado como país pobre fuertemente endeudado (HIPC por sus siglas en inglés), categoría a la cual corresponden 18 países del mundo, 14 en el África y los restantes en América Latina, siendo uno de esos tres Bolivia.

13 El crecimiento económico de Bolivia del orden del 2,6 por ciento acumulado anual se obtuvo con información oficial y que está registrada en moneda nacional y a precios constantes. El indicador presentado antes y que difiere en tres decimales menos, se debe a que es un promedio de crecimientos anuales y que ha sido calculado, con información de CEPAL, con datos a precios constantes pero en dólares americanos.

14 Para efectos de comparación, recordemos que la tasa de crecimiento per cápita de Inglaterra en el periodo de la revolución industrial, (Siglo XVIII) con la que inició su desarrollo, estuvo en el orden del 1,3 por ciento anual, de manera sostenida y por un periodo de medio siglo. En el último cuarto de siglo, China está creciendo a una tasa per cápita anual de casi el 9 por ciento.

tasa de inflación anual promedia del orden del 59 por ciento, en la cual pesa definitivamente la etapa de la hiperinflación. Por el lado de la demanda agregada se tienen los siguientes indicadores: el componente más dinámico fueron las exportaciones con un ritmo anual del 5,8 por ciento, le sigue la inversión con un 3,8 por ciento y finalmente está el consumo con un 2,5 por ciento. Por el lado de las actividades económicas más importantes se tienen los siguientes resultados: la más dinámica corresponde a los hidrocarburos con un 3,3 por ciento anual, industria manufacturera con un 2,5%, Agropecuaria con un 2,4%, actividades de gobierno con un 1,1%. La actividad minera se redujo a un ritmo anual negativo de 0,5 por ciento.

La estructura económica ha variado poco en este tiempo. Mientras en 1982 el sector industrial participaba con el 16,1 por ciento del PIB, ligeramente sube al 17,1 por ciento en el 2006. La agropecuaria prácticamente se mantiene 14,6 en 1982 y 14,5 en 2006. Minería cae de 7,9 por ciento a 4 por ciento y las actividades gubernamentales de 12,5 a 9,1. Hidrocarburos se expande de 5,5 a 6,8.

El gobierno de Siles Zuazo administró pésimamente el ciclo económico. Paz Estenssoro enfrentó adecuadamente la difícil situación. Todas las demás administraciones de gobierno gestionaron razonablemente el ciclo económico logrando mantener una relativa estabilidad macroeconómica.

La economía boliviana cambió algo durante el periodo democrático, ingresó a construir una economía de mercado, mejoró la disciplina fiscal, pero lo hizo, como dijo Mario Vargas Llosa, refiriéndose a América Latina, "a regañadientes, a desgano y sin convicción".

Sin embargo, el Estado boliviano no logró estructurar un verdadero Estado de Derecho[15] donde los derechos de propiedad, y la expansión de los mismos, queden completamente garantizados para todos, donde la aplicación de la majestad de la ley y la correcta administración de justicia sean una realidad[16]. La mentalidad rentista en la población boliviana es dominante y el problema de los "movimientos sociales", como hoy se los domina, es la forma de incorporarse al presupuesto público para recibir la tajada de la abundante riqueza que, supuestamente e ingenuamente, se cree que posee este país. Estos hechos explican por qué Bolivia no pudo desarrollar un moderno sistema de economía de mercado como, por ejemplo lo hizo nuestro vecino, Chile, un país que hoy tiene un ingreso nacional que es doce veces el de Bolivia cuando en 1982 era de cuatro veces. Hoy vemos y sufrimos las consecuencias.

15 Un paradigmático ejemplo de la ausencia de un efectivo Estado de Derecho en Bolivia es la convocatoria a una Asamblea Constituyente "refundacional", que viene operando más de un año, sin haber logrado consensos democráticos sobre aspectos básicos, y hoy se encuentra en un receso obligado que nadie sabe en qué concluirá. Esta Asamblea fue convocada violentando completamente el espíritu y los procedimientos que, explícitamente, la actual Constitución Política del Estado determina para ser modificada.

16 Un ejemplo de la situación larvaria en que se encuentra la administración de justicia en Bolivia son los ya varios intentos recientes de enjuiciar políticamente a los miembros del Tribunal Constitucional.

REFORMAS CONSTITUCIONALES Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN LA DEMOCRACIA BOLIVIANA 1982 – 2007

Ricardo Paz Ballivián*

La transición democrática

De 1982 a 1985 gobernó la UDP y pagó el precio de consolidar la institucionalidad democrática con la crisis financiera más profunda de la historia boliviana. En efecto, tal como explica el economista boliviano Flavio Machicado[1], para 1982 el salario real de los trabajadores se había reducido en más del 40% respecto a 1971, las importaciones, tan necesarias para la dependiente economía del país, se realizaban al contado pues el crédito internacional prácticamente

* Licenciado en Sociología de la UNAM (México), Master en Planeación y Elaboración de Proyectos en el INAP (México), Especialista en Planeamiento Estratégico (Ecuador). Fue Diputado Nacional. Algunas de sus actividades profesionales han estado dirigidas al desarrollo de trabajos de consultoría, docencia universitaria (México y Bolivia). Columnista y autor de varios artículos publicados en diferentes periódicos de circulación nacional. Autor de investigaciones: "La Cuestión Nacional"; "Qué pasa con el Litio"; "Neopopulismo y Gobernabilidad, las experiencias ecuatoriano y boliviana"; "Los rostros del neopopulismo"; "Juventud y Reforma Constitucional"; "Reforma Constitucional 2002"; etc.

1 Opiniones y Análisis Nº 23, "Balance de las reformas del ciclo democrático en Bolivia". FUNDEMOS. La Paz, Bolivia. 1995. Pág. 69.

había desaparecido, la deuda externa representaba, en su pago anual, el 21% del Producto Nacional Bruto y la economía interna estaba paralizada por falta de ahorro interno, inversión privada y pública y fundamentalmente confianza de la gente. A ello se sumaba un altísimo déficit de las finanzas públicas.

La situación política colaboraba con este ambiente de caos y desconfianza económica. El MIR, partido responsable del área económica - financiera, bajo el mando del propio Vicepresidente de la República, Jaime Paz Zamora, abandonó el gobierno en 1983 debilitando aún más la precaria situación de las fuerzas parlamentarias afiliadas al régimen. Por su parte, Acción Democrática Nacionalista del general Hugo Banzer y el MNR de Víctor Paz, desarrollaban una oposición salvaje e inmisericorde desde el parlamento nacional, convocando diariamente a los Ministros de Estado, distrayéndolos de sus labores, y evitando la aprobación de cualquier ley que llegará por iniciativa del Poder Ejecutivo, incluida la del Presupuesto General de la Nación. De hecho, Bolivia vivió sin esa necesaria aprobación constitucional durante todo el período que le tocó gobernar a la UDP.

Ante esta dramática realidad el presidente Siles Zuazo buscaba desesperadamente una salida a la crisis, que naturalmente no llegó, básicamente porque no tuvo las condiciones de apoyo político mínimas, ni tampoco la decisión de aplicar las medidas de ajuste estructural que le reclamaba constantemente el Fondo Monetario Internacional y a la que se alineaban fervorosamente la mayoría de sus ministros.

Luego de negociar sin éxito durante dos años con el FMI, los sindicatos, los partidos de oposición y después que la inflación del 10% con la que había empezado su gestión se hubiese convertido en la segunda más grave hiperinflación de la historia de la humanidad

al llegar a la increíble cifra de 8.600%, el presidente decidió acortar su mandato en un año y convocó a elecciones anticipadas para entregar el poder en agosto de 1985.

El ejercicio sin límites de la libertad de expresión, asociación y protesta de los sindicatos y los partidos políticos de oposición, unida a la alta dosis de irresponsabilidad en el manejo de la cosa pública de los actores gubernamentales, generaron las condiciones para el advenimiento de un esquema más rígido, y funcional al establecimiento del neoliberalismo en el ámbito mundial. Sin embargo, esto no significó la desaparición de la democracia; por el contrario, esta se fortaleció ya que la democracia nunca fue más fuerte que entonces cuando estaba asentada sobre una oposición social de alcance general, combinada con la aceptación de la libertad política. Así, en la práctica, la existencia desde entonces hasta hoy, de un conflicto general entre actores políticos, constituyó la base más sólida de la democracia.

A partir de allí se inicia un proceso crítico del que surgió un nuevo programa económico al que rápidamente le asignamos la característica de modelo, cuyas medidas de ajuste estructural se instauraron en 1985. Ese momento es conocido por nosotros como neoliberalismo. Si bien en un principio hubo cierta confusión respecto de si se trataba de un nuevo paradigma que inauguraba un nuevo ciclo, rápidamente las inconsistencias internas demostraron que no era así.

El cuarto gobierno de Paz Estenssoro se inició el 6 de agosto de 1985, e impuso de inmediato, un plan de *medidas de ajuste estructural*[2], que pararon en seco la hiperinflación y le dio estabilidad

2 Denominación que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional le dieron a estas políticas monetaristas.

a la frágil economía boliviana. Las medidas de ajuste estructural fueron resumidas en un decreto supremo cuyo número quedó como símbolo de la irrupción del neoliberalismo en Bolivia: 21060.

En 1989 asumió el gobierno Jaime Paz Zamora, a pesar de haber obtenido el tercer lugar entre los candidatos a la Presidencia de la República, gracias a un acuerdo multipartidario con el general Hugo Banzer y la naciente organización política Conciencia de Patria de Carlos Palenque. Este pacto se reflejó luego en posibilidades insospechadas de concertación política que profundizaron la democracia.

En efecto, durante febrero de 1991 y en julio de 1992, se lograron reunir la totalidad de las fuerzas políticas representadas en el Parlamento, y dieron lugar a una profunda reforma, que se materializó en la elección de Cortes Electorales imparciales e independientes, el voto a los 18 años, el reconocimiento de la pluriculturalidad nacional en la Constitución, la renovación del Poder Judicial, la creación del Defensor del Pueblo y otras adecuaciones menores, que permitieron ampliar el espacio de aplicación de los preceptos democráticos.

El 5 de febrero de 1991 se produjo en el país un pacto político sin precedentes, tanto por sus alcances como por la cantidad y representatividad de sus concurrentes. Todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria acudieron a firmar un acuerdo en el que se comprometían a nombrar Cortes Electorales imparciales, producir una Reforma Constitucional en el marco de lo dispuesto en la propia Constitución Política del Estado, incorporar el mecanismo de la aprobación por dos tercios de votos del parlamento en las nominaciones y resoluciones más importantes e impulsar un proceso de descentralización administrativa demandado por mucho tiempo en el país.

La Reforma Constitucional 1993 – 1995

Vivíamos entonces los inicios de lo que luego se dio en llamar la "democracia pactada". Un sistema que bajo el paraguas del artículo 90 de la Constitución Política del Estado[3] obligaba a acuerdos políticos para constituir mayorías parlamentarias sólidas que sirvan de basamento a la gobernabilidad. La idea del adversario político como antagonista y objeto de exclusión fue paulatinamente abandonada y reemplazada por un esquema de concertación y tolerancia.

Más de un año duraron las discusiones y debates para empezar a operar algunos de los acuerdos sustantivos de 1991. De hecho fue necesario convocar a una nueva cumbre de jefes políticos, esta vez el 9 de julio de 1992, para ratificar voluntades y establecer plazos perentorios para el cumplimiento de los puntos firmados. Las Cortes Electorales imparciales e idóneas habían sido conformadas por el mecanismo de los dos tercios, pero todavía quedaba pendiente el tema fundamental de la Reforma Constitucional. A partir de los acuerdos de julio se conformaron comisiones de trabajo y se aceleró el proceso que finalmente desembocó en la aprobación de la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 1473 del 1 de abril de 1993.

Tuvo que interrumpirse por unas semanas la campaña electoral de las elecciones generales de 1993 para permitir a los parlamentarios

3 El artículo 90 de la CPE establecía entonces que si ninguno de los candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República obtenía la mayoría absoluta de votos, el Congreso Nacional debía elegir las máxima autoridades de entre los tres más votados. Luego, en 1994, este artículo fue modificado restringiendo dicha elección a las dos fórmulas (Presidente-Vicepresidente) más votadas en la elección popular.

debatir y aprobar la ley. Este hecho demuestra cuan interesada se hallaba la denominada "clase política" en los cambios constitucionales. Con gran sentido de responsabilidad se percibía que si no se procedía con oportunidad, podían pasar muchos años sin producir las transformaciones que el país requería.

La antepenúltima Reforma Constitucional en Bolivia que produjo la decimoctava Constitución entre 1993 y 1995, se sancionó mediante las Leyes 1473 y 1585.

La Ley 1473 de 1o. de abril de 1993 declaró la necesidad de reforma de los artículos 1, 41, 60, 70, 87, 90, 109, 110, 116, 117, 118,119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 171, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 215, 217, 220, 221, 230, 231 y 233.

Por su parte, la Ley 1585 de 12 de agosto de 1994 reformó los artículos 1, 41, 60, 70, 87, 90, 109, 110, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128,129, 130, 131, 171, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 215, 217, 220, y 221.

Por consiguiente, entre ambas leyes:

No se reformaron en ningún sentido los artículos: 230, 231, 233.

Se reformaron sin modificación alguna, ni de forma ni de contenido, los artículos 41, 127, 217 y 221.

Se reformaron con modificaciones de forma solamente los artículos 1, 70, 87, 90, 116, 117, 118, 124, 125, 126, 128, 129, 130, 171, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 215 y 220.

Se reformaron con modificaciones de forma y de contenido los artículos 1, 60, 109, 110, 119, 120, 121, 122 y 123.

Treinta y ocho artículos fueron propuestos para ser modificados por la Ley de Necesidad de 1993 de los cuales, como refiere el dirigente del MNR Roberto Moscoso: "doce de los artículos se modificaron sólo en la forma, en la redacción; en tanto, que veinticinco artículos sufrieron modificaciones también de fondo"[4], cuando se aprobó finalmente la Reforma Constitucional mediante Ley de Concordancia del 6 de febrero de 1995.

La Reforma Constitucional de 1993 - 1995 fue la primera que se realizó en la historia de Bolivia respetando el procedimiento establecido en la propia Constitución Política del Estado. Sin embargo, todavía se discute hoy si las modificaciones de fondo realizadas por la Ley de Reforma 1585, respecto de la Ley de Necesidad 1473, estaban encuadradas en el procedimiento estricto establecido en los artículos 230 y siguientes de la Constitución vigente entonces[5].

La nueva Constitución modificó aspectos esenciales de la caracterización del país, del Sistema Electoral, del Sistema Político, del Régimen Municipal y del Poder Judicial[6]. Produjo una creación inusitada de normas complementarias que definitivamente

4 Opiniones y Análisis Nº 27, "Nuevas reformas a la Constitución Política del Estado", FUNDEMOS. La Paz, Bolivia. 1996. Pág. 11.

5 El debate se reprodujo en la Reforma 2002 - 2004.

6 Al respecto sugerimos ver "Reforma Constitucional, Contribuciones al Debate" FUNDAPPAC- Fundación Konrad Adenauer, 2001.

transformaron el tramado institucional, reforzándolo y modernizándolo.

La Reforma Constitucional de 1995 se gestó, se concertó y se aprobó prácticamente entre los sectores políticos, con escasa participación ciudadana. Cierto es que la reforma estuvo precedida de un amplio debate en los medios políticos, corporativos y académicos, pero ello no significó que las propuestas recogidas hayan sido tomadas en cuenta. Los actores de la reforma fueron los partidos políticos y más precisamente, los jefes de estas organizaciones.

Entre las reformas

Así llegó el 6 de Agosto de 1993 y el advenimiento de Gonzalo Sánchez de Lozada al mando de la nación. Asumía la responsabilidad de administrar el país, un empresario minero exitoso que contaba entre sus logros el haber sido el cerebro del gobierno de Paz Estenssoro, primero como Presidente de la Cámara de Senadores en los difíciles tiempos de la implantación del ajuste estructural y luego a través del Ministerio de Planeamiento y Coordinación, desde donde se logró la estabilidad económica y la derrota de la hiperinflación. Sánchez de Lozada caracterizó las últimas dos décadas del siglo en Bolivia. Fue el actor central de la transición del estadocentrismo hacia el esquema neoliberal.

En 1997 volvió, esta vez por la vía electoral, a la Presidencia de la República el general Hugo Banzer Suárez. Su gobierno estuvo signado por un recrudecimiento del conflicto social y por la aparición de los primeros síntomas inequívocos de la crisis del llamado "Estado del 52", es decir del Nacionalismo Revolucionario. convocó a varios

Diálogos Nacionales y promovió una "Reforma Constitucional para la Participación Ciudadana"[7]que finalmente devino en una Ley de Necesidad de Reforma Constitucional. Durante el año 2000 se produjeron la llamada "Guerra del Agua" en la ciudad de Cochabamba[8] y un dilatado e intenso levantamiento campesino aymara en las orillas del lago Titicaca, que luego se extendió por todo el país.

El año 2001 tuvo que resignar la Presidencia, víctima de un cáncer terminal, en manos de su Vicepresidente, el joven ingeniero Jorge Quiroga Ramírez.

Quiroga fue un Presidente de transición que se planteó un modesto Plan de Gobierno de doce meses y que cumplió más allá de las más optimistas previsiones. Sus dos actos fundamentales de gobierno fueron administrar las elecciones generales del año 2002 y aprobar la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 2410. Dejó la Presidencia con un índice de aceptación ciudadana inédito en la historia del país.

El Consejo Ciudadano para la Reforma Constitucional de 2001

Luego de la Reforma Constitucional de 1995 quedó claro para la mayoría de los actores políticos y ciudadanos que quedaban muchos temas que no habían sido tocados. De hecho los Regímenes Especiales no sufrieron modificación alguna, así como aspectos sustanciales de

7 "Reforma Constitucional para la Participación Ciudadana", Hugo Banzer Suárez, Ed. PRC, 2000.

8 Ver "La Guerra del Agua" de Alberto García, Fernando García y Luz Quitón, Ed. PIEB, 2003.

la reforma política en el ámbito del Poder Ejecutivo. Además no hubo un tratamiento explícito de nuevas formas de participación ciudadana que trasciendan la intermediación de los partidos políticos. Inclusive en el ámbito de la reforma del Poder Judicial se cuestionó el no haberse hecho referencia a temas cruciales como el Ministerio Público y la Procuraduría de la Nación.

Roberto Moscoso, en la obra ya citada (Opiniones y Análisis # 27, Ed. FUNDEMOS, 1996), anotaba como temas pendientes: a) Equilibrio entre Poderes, b) Voto Constructivo de Censura para el Presidente de la República, c) Ministerio Público, d) Disminución del número de Diputados, e) Inmunidad Parlamentaria, f) Reelección del Presidente y del Vicepresidente de la República, g) Servicio Militar Obligatorio, h) Régimen Económico e i) Estado de Sitio.

La Comisión de Constitución de la Cámara de Diputados de la gestión 1998 -1999[9], por su parte, resumió los asuntos que debía tratar una eventual nueva reforma constitucional en los siguientes: a) Fortalecimiento del sistema de derechos y garantías, b) Mejoramiento de los mecanismos de participación y atención ciudadana, c) Reformas al Poder Legislativo, d) Atenuación del sistema presidencialista, e) Ministerio Público y f) Régimen de inmunidades y fueros.

Alfonso Ferrufino[10] planteó a su vez las siguientes temáticas como propuestas de nuevas reformas constitucionales: a) Revisión del artículo 60 (sistema de elección de diputados), b) Sistema de elección de Senadores y representación territorial, c) la Representación Nacional

9 Opiniones y Análisis Nº 41, "Propuestas para la reforma constitucional", FUNDEMOS. La Paz, Bolivia. 1998.

10 En "Contribuciones para la Reforma Constitucional" de la Fundación Milenio, 1998.

(diputados por circunscripción nacional), d) Super concentración del sistema de partidos, e) Inmunidad Parlamentaria y f) Revisión del voto constructivo de censura municipal.

Además de estas muestras que anotamos, durante todo el período posterior a la Reforma Constitucional de 1995 se sucedieron pronunciamientos, artículos de opinión, resoluciones de grupos corporativos y toda clase de expresiones coincidentes en la necesidad de encarar una nueva reforma constitucional a la brevedad posible[11].

Prácticamente todas las fuerzas políticas del país habían expresado, en distintas oportunidades, su voluntad de concurrir a una nueva reforma constitucional para completar el trabajo iniciado en 1995.

Pasaron tres años y recién, para encauzar y sistematizar el proceso de la Reforma Constitucional, se ejecutó, desde febrero de 2001, un Programa de Reformas Constitucionales con el concurso del Ministerio de Justicia (luego la Cámara de Diputados), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Programa Nacional de Gobernabilidad Democrática (PRONAGOB-BID). Las tres instituciones aunaron esfuerzos y contrataron los expertos para que elaboren el proyecto, establezcan sus productos intermedios, organicen el equipo para cumplir las metas, acompañen el proceso de principio a fin y evalúen los resultados a la luz de las realizaciones.

A este emprendimiento colaboraron diversas instituciones y personas entre las que destacan las fundaciones boliviano alemanas FUNDEMOS, FES-ILDIS y KONRAD ADENAUER.

11 Mucho de este debate se halla disponible en www.constituyente.bo

En fecha 14 de febrero del 2001 el entonces Presidente Constitucional de la República, General Hugo Banzer Suárez, a instancias del Vicepresidente Jorge Quiroga Ramírez y del Dr. Luis Vásquez Villamor, Ministro de Justicia y Derechos Humanos y luego Presidente de la Cámara de Diputados, se dirigió a la Nación mediante un Mensaje en el Congreso Nacional dando a conocer la propuesta de Reforma Constitucional para la Participación Ciudadana[12] elaborada por los consultores del Programa de Reformas Constitucionales.

Uno de los objetivos más importantes del proyecto tuvo que ver con el proceso de socialización de la Reforma Constitucional, de ahí que para facilitar la difusión y discusión de la misma, al tiempo de legitimarla ciudadanamente y darle un gran peso moral, el Vicepresidente de la República, Jorge Quiroga, conformó un Consejo Asesor, al que denominó Consejo Ciudadano para la Reforma Constitucional, compuesto por personalidades reconocidas en la materia:

Luis Ossio Sanjinés, ex Vicepresidente Constitucional de la República y ex Presidente del Congreso Nacional.

Waldo Albarracín, Presidente de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.

Carlos Mesa Gisbert, Comunicador Social, líder de opinión, luego Vicepresidente y Presidente de la República.

Jorge Asbún, Presidente de la Academia Boliviana de Estudios Constitucionales.

12 "Reforma Constitucional para la Participación Ciudadana", Ed. PRC, 2001.

María Antonieta Pizza, Presidenta del Colegio Nacional de Abogados.

Juan Carlos Urenda, Abogado especialista en Descentralización.

Martha Urioste de Aguirre, Presidenta del Centro de Promoción del Laicado.

Carlos Gerke, Rector de la Universidad Católica Boliviana.

Pablo Dermizaky Peredo, ex Presidente del Tribunal Constitucional.

Ricardo Paz Ballivián, ex Diputado Nacional, como Secretario Técnico del Consejo.

Este Consejo lideró las labores de discusión y difusión que se realizaron a través de cuatro seminarios nacionales y ocho talleres temáticos en diferentes distritos del país, lo cual permitió una discusión abierta y transparente.

Por la complejidad de las temáticas, primero se realizaron los referidos al Sistema de Derechos y Garantías Constitucionales, luego las relativas a la Reforma Política y a la Reforma Institucional, para finalmente concluir con los Regímenes Especiales y el procedimiento de la Reforma Constitucional.

El Consejo Ciudadano para la Reforma Constitucional sesionó dos veces al mes desde su creación el 18 de mayo de 2001 hasta principios de septiembre. A partir del martes 4 de septiembre de 2001 sesionó semanalmente hasta el martes 6 de noviembre de 2001 para

elaborar el anteproyecto de Ley de necesidad, conocer los avances del proceso de Reforma Constitucional, realizar sugerencias sobre el mismo y verificar el cumplimiento de los objetivos del Programa de Reformas Constitucionales.

El Consejo Ciudadano para la Reforma Constitucional concluyó sus labores el 7 de noviembre de 2001, con la entrega del anteproyecto de Ley de Necesidad de la Reforma Constitucional[13], resultado de todo el proceso de consulta ciudadana.

La Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 2410 de Agosto de 2002

Una vez realizado el proceso de consulta ciudadana se dio inicio a la fase de concertación política que consistió en reunir a los principales partidos políticos del país en torno a una Mesa de Reforma Constitucional. El objetivo principal fue el de consensuar el proyecto de Ley de Necesidad de Reforma Constitucional para que pudiera ser luego debatido y aprobado institucionalmente en el ámbito del Congreso Nacional.

Para el efecto se conformó una Mesa Política de Concertación para la Reforma Constitucional, conformada por todas las fuerzas con representación parlamentaria.

13 Al respecto ver los once tomos de "Reforma Constitucional para la Participación Ciudadana" y el "Anteproyecto de Ley de Necesidad de Reforma Constitucional" elaborado por el Consejo Ciudadano para la Reforma Constitucional y publicado por el Programa de Reformas Constitucionales el año 2001.

El inicio de este trabajo se produjo ya en la Presidencia de Jorge Quiroga Ramírez, durante los meses de marzo a julio de 2002, tiempo en el que los partidos políticos hicieron conocer al país sus planteamientos con relación a la Reforma de la Constitución.

Paralelamente al proceso de concertación política, el Congreso Nacional inició los trámites legislativos para el tratamiento de la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional. La Cámara de origen fue la de Diputados, dado que allí, como se preveía, se produjo la discusión mayor y se aminoraron los disensos.

De alguna manera, la fecha tope de aprobación de la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional era el 1 de agosto de 2002, puesto que al día siguiente se produciría la instalación de un nuevo Congreso Nacional. El documento base para la discusión en el Congreso Nacional fue el Anteproyecto de Ley de Necesidad de Reforma Constitucional elaborado por el Consejo Ciudadano. El resultado final fue la aprobación de la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 2410, el 1 de agosto de 2002, justamente al filo de las posibilidades de su aprobación.

La Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 2410 tuvo el siguiente contenido:

Artículo 1º. Se declara la necesidad de reforma de la Constitución Política del Estado conforme al procedimiento establecido en los Artículos 230º, 231º y 232º de la Constitución Política del Estado.

Artículo 2º. La reforma de la Constitución Política del Estado comprenderá los Artículos 1º, 4º, 6º, 7º, 9º, 12º, 15º, 16º, 23º, 38º, 39º, 40º, 43º, 44º, 45º, 52º, 59º, 61º, 62º, 66º, 71º, 72º, 93º, 95º, 106º, 107º, 117º, 118º, 119º, 120º, 122º, 124º, 125º, 126º, 152º, 154º 155º, 201º, 205º, 222º, 223º, 224º, 231º, 232º y 233º.

El principio del fin

En agosto de 2002 asumió la Presidencia de la República nuevamente Gonzalo Sánchez de Lozada, luego de un reñido proceso electoral en el que la diferencia entre el candidato que obtuvo el primer lugar y el que obtuvo el tercero no llegó a dos puntos porcentuales.

Sánchez de Lozada dio inicio a su nuevo período presidencial en condiciones muy distintas a las del primero. Su raquítica victoria electoral le obligó a pactar con Jaime Paz Zamora del MIR una alianza basada casi exclusivamente en prebendas y "pegas"[14], sin sustento programático o ideológico. Ninguno de los dos principales socios de la alianza confiaban entre sí y resultaba evidente la antipatía hasta personal que se profesaban.

Los conflictos empezaron muy temprano para este gobierno y prácticamente a los seis meses de instalado estuvo a punto del desplome. Efectivamente, el 12 de febrero del año 2003, una protesta menor de los estudiantes del Colegio Ayacucho derivó en cruentos enfrentamientos entre la Policía y el Ejército, en plena Plaza Murillo, sede del Palacio de Gobierno y del Congreso Nacional. Unos días antes el gobierno había enviado al Congreso Nacional un proyecto de reforma a la Ley tributaria que pretendía gravar los salarios de los empleados públicos y privados y los ciudadanos, en general, habían reaccionado negativamente a la propuesta. Lo que pasó después fue una clara demostración de cuán contenida se halla la sociedad boliviana y cómo un catalizador puede provocar, en cuestión de horas, una eclosión social de enormes proporciones.

14 Denominativo coloquial que se le da a los puestos de trabajo, sobre todo en la administración pública.

Entre febrero de 2003 y octubre[15] de ese mismo año, la conflictividad fue creciendo día a día, hasta que la situación se tornó insostenible. A poco más de un año de gobierno, rendido ante la crisis social, renunció a la Presidencia dando lugar a la sucesión constitucional a favor de Carlos Mesa, el Vicepresidente de la República.

La Ley de Reforma Constitucional 2631 de febrero de 2004

Luego de aprobada la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 2410, el gobierno entrante, presidido por Gonzalo Sánchez de Lozada, prácticamente dejó en el olvido el tratamiento de la continuidad de la Reforma Constitucional. Si bien el 22 de septiembre del año 2002, en cumplimiento de lo establecido en la Carta Magna, el plenario de la Cámara de Diputados consideró la Reforma, fue para simplemente radicarla en la Comisión de Constitución, Justicia y Policía Judicial. De allí no saldría al plenario sino, por imperio de las circunstancias, a principios del año 2004, ya durante el gobierno de Carlos Mesa Gisbert.

Se creó entonces la Unidad de Coordinación para la Asamblea Constituyente en noviembre de 2003 y se le encargó como primera tarea lograr la aprobación de la Ley de Reforma Constitucional, que continúe y concluya el proceso de Reforma Constitucional iniciado por la Ley 2410.

Se vio entonces que la única manera de convocar a la Asamblea Constituyente de manera legal era aprovechando la Reforma

15 En relación a este período tenemos un capítulo especial más adelante.

Constitucional, incorporando en la misma la figura de la Asamblea Constituyente. Como explicamos antes, el antecedente de introducir modificaciones de fondo en la Ley de Reforma, que no estuviesen previstos en la Ley de Necesidad, estaba dado en el proceso de Reforma Constitucional de 1993 – 1995.

Así se procedió, a pesar de un intenso debate respecto[16] de la constitucionalidad del procedimiento adoptado y finalmente se sancionó la Ley 2631 de Reforma Constitucional el 20 de febrero del año 2004. El Presidente Carlos Mesa la promulgó el mismo día, inaugurando lo que se dio en llamar la "era de la democracia participativa en Bolivia".

La Ley de Reforma Constitucional 2631 reformó dieciséis de los cuarenta y cinco artículos propuestos por la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional 2410. Se introdujo la figura del Referéndum y de la Iniciativa legislativa ciudadana; el Estado se configura como un "Estado Social y Democrático de derecho" cuyos valores superiores son la Libertad, la Igualdad y la Justicia; se regula el hábeas data; se eliminan las prohibiciones sobre la doble nacionalidad; se limita la inmunidad de los parlamentarios; se establecen previsiones en materia de participación ciudadana al margen de los partidos políticos, así como sobre la eventual ausencia temporal del Presidente de la República; y se habilita una reforma total al texto constitucional, reservada a una Asamblea Constituyente, convocada por una Ley especial en la que se determinarán las formas y modalidades de elección de los constituyentes.

16 Al respecto ver Gabriel Pelaez y otros en archivos de la REPAC, Sucre, 2007.

La elecciones anticipadas

Carlos Mesa gobernó entre el 17 de octubre del año 2003 y el 10 de junio de 2005. Se destacan en su gestión la aprobación de la Ley de Reforma Constitucional 2631 y la realización del primer Referéndum Vinculante Democrático de la historia de Bolivia el 18 de julio de 2004[17]. Una creciente movilización, demostrativa de la anomia social imperante, dejó a Mesa sin otra opción que renunciar a la Presidencia de la República y dar paso al adelantamiento de elecciones generales, administradas por el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, en ejercicio de la Presidencia de la República, el ciudadano Eduardo Rodríguez Veltzé.

El encargo exclusivo para el nuevo Presidente fue la inmediata convocatoria a elecciones generales a realizarse en el más breve tiempo posible. El gran problema para ejecutar esta decisión era la ausencia de instrumentos legales que permitan proceder de esta manera. La Constitución establecía[18] que en caso de asumir el mando el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, antes de cumplirse tres años del período constitucional, correspondía nuevas elecciones tan sólo para Presidente y Vicepresidente de la República. Era necesario pues reformar el artículo 93 de la Constitución o, en su defecto, elaborar una Ley interpretativa que permita convocar a elecciones generales.

Se optó por reformar el artículo 93 recurriendo a la Ley 2410 de Necesidad de Reforma Constitucional[19], procediendo a aprobar una

17 Ver "El Referéndum 2004 en Bolivia: Alcances e implicaciones" de María Teresa Zegada, Carlos Böhrt y Oscar Vargas del Carpio, Ed. CNE, 2004.

18 Artículo 93.

19 Ver el capítulo correspondiente de este mismo trabajo.

nueva Ley de Reforma Constitucional "complementaria" a la 2631 aprobada en febrero de 2004. Así, se aprobó la Ley 3089 que modificó un solo artículo, el 93, de la Constitución Política del Estado, cuya redacción de su párrafo tercero quedó como sigue:

"III. Cuando la Presidencia y Vicepresidencia de la República queden vacantes, harán sus veces el Presidente del Senado y en su defecto, el Presidente de la Cámara de Diputados y el de la Corte Suprema de Justicia, en estricta prelación. En este caso se convocará de inmediato a nuevas elecciones generales que serán realizadas dentro de los siguientes ciento ochenta días de emitirse la convocatoria".

La Asamblea Constituyente

La Asamblea Constituyente inició su proceso durante el gobierno de Carlos Mesa y no pudo culminarse durante este período por la negativa del Congreso para aprobar la Ley Especial de Convocatoria de la misma.

De manera absolutamente equivocada, como lo demostraron los hechos posteriores, los partidos políticos tradicionales y los grupos de presión corporativos, sobre todo del oriente boliviano, definieron al gobierno de Carlos Mesa como su enemigo principal y actuaron en consecuencia. Desestabilizaron abiertamente al Presidente en la creencia absurda de que un adelantamiento de elecciones los favorecería en la defensa de sus intereses particulares.

Por su parte Evo Morales y el MAS, con enorme intuición, supieron percibir mejor la radicalización de los sectores populares y se alinearon también detrás de la conspiración y decidieron dar la

estocada al Presidente, en la creencia, ratificada por la realidad posterior, de que unas elecciones adelantadas les darían la victoria.

El 10 de marzo del año 2005, el Presidente de la República Carlos Mesa, atenazado por las fuerzas descritas en el párrafo precedente y en un acto de desprendimiento y realismo político, había solicitado dramáticamente al Congreso Nacional que aceptara una salida concertada a la crisis social de gobernabilidad que agobiaba al país.

Ante la negativa del Parlamento para aprobar una Ley Especial de Convocatoria para la Asamblea Constituyente y ante el sistemático boicot a todas las iniciativas del Poder Ejecutivo, en especial las referidas al cumplimiento de la voluntad ciudadana expresada en el Referéndum de julio de 2004, el Presidente de la República pidió el adelantamiento de elecciones para dar paso a la renovación total del caduco y deslegitimado sistema político.

La respuesta del Congreso, temeroso de la reacción popular a una respuesta que devele sus nefastas intenciones, fue taxativa. El 17 de marzo, luego de apenas tres horas de debate, con la sola oposición de una veintena de parlamentarios, se rechazó de plano la moción del Presidente calificándola de "absolutamente inconstitucional".

Tuvieron que pasar tres meses, cientos de marchas, bloqueos, todo tipo de perjuicios para el país, principalmente organizados y operados por los movimientos sociales afines al MAS y a Evo Morales, para que finalmente, ante una nu eva renuncia, esta vez definitiva del Presidente, el Congreso, a regañadientes y obligado por el país, acepte el adelantamiento de elecciones.

La Asamblea Constituyente fue durante varios años una consigna totalizadora de los movimientos sociales, pero carente de forma y contenido. Recién a partir de la reforma constitucional promulgada por el presidente Carlos Mesa Gisbert en febrero del año 2004, basada en la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional aprobada en la gestión del presidente Jorge Quiroga Ramírez el año 2002, se empezó a diseñar la arquitectura legal y política de la Asamblea Constituyente.

Durante el año 2004, mediante la Unidad de Coordinación para la Asamblea Constituyente (UCAC) y la Comisión Especial del Congreso para la Asamblea Constituyente (CECAC), se sentaron las bases, se concertaron los contenidos y se difundieron las características que tendría la Asamblea Constituyente. El año 2005, durante la presidencia de Eduardo Rodríguez Veltzé, se continuó con el proceso a través de la Secretaría Técnica y los Consejos Preautonómico y Preconstituyente.

En los primeros meses del año 2006, bajo la presidencia de Evo Morales Ayma, se sancionó y promulgó la Ley Especial de Convocatoria para la Asamblea Constituyente y se consolidó la convocatoria al Referéndum para las Autonomías Departamentales.

El estado actual de la Constituyente

Las bolivianas y los bolivianos acudimos a las urnas el domingo 2 de julio de 2006 para ratificar nuestra decisión de concurrir al acto de congregación nacional más importante de los últimos tiempos. La Asamblea Constituyente fue desde entonces una entidad corpórea que se compone de 255 ciudadanas y ciudadanos electos por el voto universal, secreto y obligatorio de la comunidad.

La Asamblea Constituyente en Bolivia fue concebida y diseñada como un mecanismo desesperado para intentar resolver la crisis de Estado en un ámbito de deliberación pacífico y democrático. Para todas las ciudadanas y ciudadanos de nuestro país quedó claro que se trataba de un empeño supremo para no caer en la tentación de zanjar la querella mediante la violencia y el enfrentamiento fratricida.

La condición esencial para el éxito de la Asamblea Constituyente, por tanto, era comprender que nadie debía imponer su visión unilateral acerca de las vías de salida que podría tener la tribulación que padecemos. La Asamblea debía ser pacto, es decir un evento de congregación nacional en la que nadie se sienta perdedor.

Lamentablemente para el país, el partido más importante y que en la actualidad titulariza el Poder Ejecutivo y preside el Poder Legislativo, dio muestras desde un inicio de no comprender la función, propósito y utilidad de la Asamblea Constituyente. Se empeñó en convertir a la Asamblea en un instrumento más para el logro de una denominada "revolución democrática y cultural", que, lejos de permitir la reconstrucción del contrato social, profundizó y radicalizó las divergencias que tenemos y, por ende, ahonda la crisis de Estado.

La declaración absurda de "originaria y fundacional" de una Asamblea establecida en la Constitución, normada por una Ley, elegida democráticamente en comicios libres y universales y que respeta los poderes constituidos, sumada la decisión de aprobar la reforma constitucional en su estación de detalle (artículo por artículo) por mayoría absoluta, definieron una ruta cuyo devenir fue la inacción.

Luego de más de un año de debates estériles, la Asamblea Constituyente sufre la andanada final de los extremos inclementes, que

de manera insensata e irresponsable, han tratado y tratan de convertir al cónclave en catalizador de la violencia y el enfrentamiento, en lugar del espacio de la concertación y la construcción del nuevo pacto social.

El pretexto no es, como algún momento parecía iba a suceder, las autonomías, el régimen de la tierra, el modelo de Estado o la reelección presidencial inmediata. Se encontró la excusa perfecta en una antigua herida jamás restañada por completo: el traslado incompleto del núcleo del poder de Sucre a La Paz a principios del siglo XX.

Los liberales de entonces, vencedores de la singular "guerra federal" que consolidó el unitarismo en Bolivia, concedieron, sin necesidad alguna y por puro ejercicio de arrogancia, que Sucre mantuviera el honorífico título de "Capital de la República", mientras el poder se desplazaba a La Paz, bautizada desde entonces de manera eufemística la "Sede del Gobierno".

Nadie dude que sucrenses y paceños creen sinceramente, insuflados de legítimas razones, que lo que demandan unos y otros es lo razonable y que conviene al país. No hay, en ninguna de las partes, sentimientos antipatrióticos o amenazas a la unidad nacional. Sucre dice que el traslado de la sede de los poderes públicos le brindará a Bolivia el equilibrio geopolítico indispensable para la ejecución del nuevo diseño estatal autonómico, solidario y pluricultural. La Paz afirma que es el crisol de la nacionalidad y el resultado de la construcción histórica que representa y contiene a todos los bolivianos y que aquello no puede obviarse en esta hora de la reconstrucción del contrato social.

Mas, no son estos los argumentos que se debaten y discuten en el fragor de la batalla, gracias a Dios todavía verbal, que libran paceños y sucrenses en la Asamblea Constituyente. Algunos, lo

suficientemente perversos para atentar cobardemente contra la Patria y lo inocultablemente imbéciles como para creer que podrán sacar ventaja del desastre, han logrado manipular la legitimidad de las causas en conflicto para despertar viejas pasiones y rencores. Todo está dividido ahora: el MAS con los asambleístas y parlamentarios de Chuquisaca y hasta el Prefecto disidentes; PODEMOS con los asambleístas y parlamentarios de La Paz enfrentados al resto de su organización y todos los demás azorados, perplejos, viendo como la última oportunidad de reponer el pacto social en Bolivia se desvanece.

Hoy todo parece estar al borde del desastre final. Se frotan las manos los agoreros y preparan las espuelas los jinetes del apocalipsis. Quedó atrás la solicitud sensata de Sucre de pedir que se discuta en la Asamblea el retorno de la Capitalidad y que si no hallaba el consenso necesario, el tema se resuelva en un referéndum nacional. También se hizo a un lado la iniciativa paceña de no debatir el tema en el seno de la Asamblea Constituyente, sino luego, después de un estudio pormenorizado y una definición que no sea apresurada.

Luego se violaron los reglamentos de la propia Asamblea evitando de manera ilegal el tratamiento del tema. Sucre respondió con indignación, pero también ilegalmente apelando a las calles y los famosos "cabildos" para radicalizar sus posiciones y tratar de imponer "de hecho" sus pretensiones.

A esta altura Bolivia está agobiada, exhausta, a punto de colapsar. Mucho tiempo que vive acosada por los extremos y sus resistencias ya no dan más. La crisis de Estado que padecemos ha devenido, luego de un prolongado proceso de anomia social, en diáspora. El contrato social está hecho pedazos y las instituciones y representaciones no contienen ni canalizan la conflictividad. Un día

es la autonomía, el otro las tierras, el siguiente la capitalidad… mañana serán de nuevo los hidrocarburos, luego el pan y así… todos los problemas insolubles, cada evento un nuevo pretexto para el enfrentamiento, para la destrucción.

La ceguera de las élites, que no son capaces de estar a la altura del pueblo llano, nos ha llevado a este callejón sin salida. La gente obligó a realizar una Asamblea Constituyente, es decir un espacio de deliberación pacífico y democrático en el cuál puedan debatirse y resolver consensos mínimos para continuar viviendo en sociedad. Las ciudadanas y ciudadanos impusieron un escenario óptimo para la refundación del pacto social, pero los dirigentes hicieron y hacen todo lo posible para echar por la borda ese esfuerzo terminal. La Asamblea Constituyente, diseñada para lograr "la madre de todos los acuerdos", está a punto de ser convertida en el catalizador de "la madre de todas las batallas".

Y encima hay quiénes atribuyen a la Asamblea Constituyente la causa de los problemas que afrontamos. "Yo siempre dije que la Asamblea iba a ser un desastre", "Hay que cerrar la Asamblea", "La Asamblea ha provocado mayor división entre bolivianos", repiten articulistas y políticos oportunistas. Confunden el tratamiento con la enfermedad. Son como el enfermo de cáncer que atribuye a la quimioterapia sus males. Creen que si no existiera el aparato de diálisis, el riñón no tendría problemas.

La verdad es que, en el fondo, asumen de manera demencial una solución por el desastre… son los primeros cansados. Creen que ha llegado la hora de la definición y que esta no podrá darse si no es por medio de la violencia.

Llegamos así al 10 de octubre de 2007, “festejando” los 25 años de democracia ininterrumpida. ¿Qué pasará, ya no los próximos 25 años, sino los próximos 25 meses?

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN DEMOCRACIA: NI TAN SANTOS NI TAN DIABLOS

Isabel Mercado Heredia*

Fueron 25 años de estabilidad y de turbulencia. Tiempos de desmontaje y de construcción de un aparato estatal. Una era de predominio de lo económico sobre lo político, de una lucha permanente entre ambos aspectos en el parlamento y en las calles. Y ganó y perdió la visión económica. Ganó porque se gozó de cierta certidumbre en el plano económico y esto dio pie al surgimiento de esperanzas. Perdió porque el modelo no supo o no pudo convertir esas esperanzas en realidad.

25 años es mucho y también muy poco. Para la historia de la democracia boliviana representa un hito valioso en la opción por una forma de gobierno y organización política que se considera la única forma aceptable de gobierno, "el único ideal político universal, sin

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Católica Boliviana. Post grado en Periodismo Digital en la Universidad de Belgrano (Bs. As., Argentina). Diplomado en Estudios Europeos (Chile). Ha sido editora de opinión del periódico La Razón; editora general de la Revista Cosas; editora del Suplemento en Familia del periódico La Razón, etc. Actualmente, es periodista y comunicadora del Programa de Apoyo a la Democracia Municipal (PADEM).

competencia explicita"[1]. Empero, esta democracia ha sido también el escenario donde se han ido desnudando las fuertes contradicciones estructurales de la sociedad boliviana, que tienen que ver con una carencia evidente de valores democráticos compartidos, una persistente exclusión de importantes sectores de la población en la realización de sus derechos más elementales y una práctica prebendalista y particularista de la política que desencadenaron una crisis de legitimidad del sistema político con el consecuente debilitamiento de la institucionalidad. Todo ello ha desembocado, tras un cuarto de siglo, en un estallido de confrontaciones y divergencias que, no en pocos casos, parecen hacer peligrar todo el proceso de construcción de la democracia.

Tenemos democracia, pero aún somos poco democráticos. Sin embargo, partiendo del consejo de Amartya Sen, "un país no tiene que considerarse como adecuado o preparado para la democracia; en lugar de eso, tiene que volverse adecuado mediante la democracia"[2], y considerando a ésta como un proceso paulatino y perfectible, ¿cómo se puede valorar o evaluar el papel desempeñado por los medios de comunicación en Bolivia en la consolidación del período democrático más significativo de su vida republicana?

La respuesta a esta interrogante, como en cualquier diagnóstico de comunicación política, no es única ni irrebatible. Lo que sí resulta indiscutible es que los medios de comunicación han tenido mucho que ver con el devenir del proceso democrático boliviano, tanto como

1 Molina, Fernando "Conversión sin fe: el MAS y la democracia". Edición Molina y Asociados. La Paz, Bolivia. 2007. Pág. 21.

2 Sen, Amartya "El valor de la democracia". Ediciones de Intervención Cultura / El viejo topo. España, 2005. Pág. 56.

escenario de un debate público evidentemente pobre, cuanto como protagonistas y actores del mismo. Que no se dude: vivimos tiempos de democracia mediática.

Pero, una afirmación como ésta puede caer en el terreno de lo obvio si, como considera Giovanni Sartori, medios y política son dos caras de una misma moneda[3]. Por ello, analizar la función de los medios de comunicación en la democracia boliviana implica otros desafíos: o aceptamos que tenemos los medios de comunicación –y lo que ellos producen- que merecemos, como consecuencia natural de un proceso de acumulación de aciertos y desaciertos de la propia democracia boliviana; o, por el contrario, admitimos que éstos no han contribuido a consolidar un modelo democrático, aportando más bien a la confrontación y la ingobernabilidad.

Como plantea José Luis Exeni en "MediaMorfosis: comunicación política e in/gobernabilidad en democracia"[4], o somos mediófilos o somos mediófobos. Es decir, o leemos la realidad (y la historia reciente) desde la lógica de la tiranía de los medios de comunicación sobre la política o lo hacemos desde una visión que resalta las bondades de esta relación.

La primera, considera que los medios hacen posible la democracia y la existencia del sistema político, además de permitir a los medios de comunicación convertirse en fiscalizadores/vigilantes de las acciones y decisiones del Gobierno. La segunda, por el contrario,

3 Sartori, Giovanni "Videopolítica: Medios, información y democracia de sondeo". Fondo de Cultura Económica de España, S.L. México. 2003. Pág. 83.

4 Exeni, José Luis "MediaMorfosis: Comunicación política e in/gobernabilidad en democracia". Ediciones Fado, Plural Editores. La Paz, Bolivia. 2005. Pág. 24.

asume a éstos como obstaculizadores del proceso democrático, pues subordinan el sistema político y tienen una influencia negativa en la formación de la opinión pública en cuanto definen una agenda noticiosa/informativa particularizada, según sus intereses.

De hecho, a simple vista, se corre el riesgo de juzgar este esquema de análisis como simplista o maniqueísta, ya que generalmente estas reacciones de amor/odio no llegan a ser absolutas ni permanentes, sino, por el contrario, guardan relación con momentos y coyunturas variables que determinan percepciones parciales y flexibles. Es por ello que, bajo el paraguas de estos cinco lustros de ejercicio democrático o so pretexto del mismo, intentaremos utilizar esta clasificación como punto de partida, para hacer una revisión objetiva –si el contexto lo permite- del proceder de los medios de comunicación en Bolivia.

No es el ánimo -y conviene aclararlo de partida-, polemizar sobre la culpabilidad o inocencia de los medios de comunicación en el actual proceso democrático, sino ilustrar sobre las diferentes visiones que existen al momento de evaluar el proceder de los medios y sus operadores -los periodistas-. Se trata, sin presunción alguna, de un ejercicio de honestidad intelectual, en el cual se exige dar cabida a las diversas lecturas del fenómeno, así sean discrepantes. Como en todo proceso mediático será la audiencia, el lector en este caso, quien juzgue.

O, como dice el refrán, venga el diablo y escoja.

I. Uso y/o abuso de los medios de comunicación en democracia

La historia boliviana del periodismo es rica en ejemplos y experiencias de cuanto influyeron los medios de comunicación,

especialmente la radio y la prensa, en la lucha contra la opresión de las dictaduras y la conquista de la democracia. Desde el rol desempeñado heroicamente por las radios mineras, hasta la militancia de los medios impresos en su defensa, los medios de comunicación tuvieron una posición de compromiso democrático determinante.

Desde una lectura mediófila, a este papel protagónico de los medios en lo político, le siguió -acompañando además al *boom* de la Sociedad de la Información y el *homo videns*[5]- la irrupción de la televisión privada que reconfiguró el escenario mediático nacional e incrementó la pluralidad de medios y, por tanto, las posibilidades de acceso a la información de amplios sectores de la población.

A pesar de las restricciones normativas vigentes desde el inicio de la década de los 60, a inicios de los años 80 surgieron varias estaciones de televisión privadas y con esto se ampliaron las posibilidades de las audiencias que estaban sujetas a una única opción -la estatal/gubernamental- en cuanto a televisión. Este fenómeno de diversificación de la oferta mediática dio lugar a la aparición de una multiplicidad de posiciones políticas desde los medios, que pusieron a prueba la tan mentada libertad de expresión. Cabe recordar en este acápite, los intentos de clausura que sufrió Radio y Televisión Popular (RTP) durante el último gobierno de Paz Estenssoro, y los resultados nefastos de este accionar a partir del rotundo rechazo popular, lo que

5 En 1997, el politólogo italiano Giovanni Sartori, levantó polémica al presentar una cruda visión de lo que llamo *videopaideia* (la formación de niños mediante la televisión), en su obra "Homo Videns. La sociedad teledirigida". Según ésta, los medios electrónicos de comunicación, en especial la televisión, han generado una suerte de mutación genética en el hombre; la visión del mundo, de la política y la democracia se ha empobrecido por la subinformación y la desinformación que proporciona la televisión.

sentó el precedente de que los gobiernos no pueden ni deben limitar el funcionamiento de los medios.

En resumen, si de uso se trata, esta mirada se inclina a apreciar el hecho que, a través de los medios de comunicación, se hiciera viable no sólo la reinstauración de la democracia, sino la llegada de la "modernidad" expresada a través de múltiples opciones de elección de medios y la democratización de su uso y acceso.

Veamos el otro lado de la moneda. La óptica mediófoba -sin dejar de reconocer la importante participación de los medios de comunicación en la lucha y derrota de la dictadura- advierte que, una vez reconquistada la democracia, éstos perdieron la brújula del compromiso social y, con la llegada de la televisión comercial, se subieron al carro de la defensa de los intereses de los grupos empresariales.

"(…) la liberalización de la comunicación e información se tradujo con el transcurso de los años en la organización de empresas de comunicación multimedia con poder desmesurado y difícil de controlar solamente con las normas de la ética o la autorregulación"[6].

"(…) La empresa privada boliviana ha impuesto su lenguaje como el lenguaje de los medios, 'no por arte de magia', sino por otro arte, el del control de la propiedad, el del monopolio de los medios"[7].

6 Gómez Vela, Andrés "Medio poder: Libertad de expresión y derecho a la comunicación en la democracia de la sociedad de la información". Editorial Gente Común. La Paz, Bolivia. 2006. Pág. 170.

7 Idem. Pág. 172.

Según este enfoque, los medios de comunicación fueron, cada vez con mayor frecuencia, moldeando la agenda política de acuerdo a sus intereses, sin considerar que la información es un derecho público.

II. El efecto/influencia de los medios de comunicación en democracia

Siguiendo con este paneo de pros y contras, de adeptos y detractores, habrá que admitir que, en lo que respecta a la (s) influencia (s) de los medios en los procesos políticos y en las audiencias, existe muy poca discusión. Se asume unánimemente el poder mediático (principalmente el de la televisión). Las divergencias surgen en el momento en que se discute el tipo de influencia y/o efecto. J.L. Exeni sugiere: "Para el análisis de la comunicación resulta decisivo definir si los medios actúan como *instrumento del* poder, tienen *influencia sobre* el poder o, como muchos aseguran *son un* poder. Lo más probable, en todo caso, es que los medios sean las tres cosas"[8].

Un poco o mucho de todo. Los medios de comunicación en Bolivia han sido, desde el principio actores políticos, protagonistas y escenarios de la política simultáneamente. Basta señalar que los primeros periódicos, luego de la fundación de la República, eran financiados por el Estado.

En los últimos años, los medios se multiplicaron notablemente con relación a los años precedentes a la recuperación de la democracia.

8 Exeni, José Luis. "MediaMorfosis: Comunicación política e in/gobernabilidad en democracia". Ediciones Fado, Plural Editores. La Paz, Bolivia. 2005. Pág. 40.

El surgimiento de numerosas estaciones de televisión respondió, como es de suponer, a una lógica empresarial y de mercado, que quiso aprovechar -o sumarse a- la explosión global de la Sociedad de la Información. Claro está que, subyacente a este propósito, también están los intereses empresariales que no pocas veces se situaron en las cercanías del poder para poder usufructuar y pactar con él.

Según Andrés Gómez, "en la presente etapa histórica, gran parte de los medios van camino a convertirse en el *cuarto del poder* por su ligazón irresponsable con sectores de la empresa privada, partidos políticos u otros grupos sectarios, lo que transforma a su vez el tablero de poderes, sobreponiendo al poder económico y al poder mediático, en determinadas circunstancias históricas, por encima del Legislativo, Judicial y Ejecutivo"[9].

Bajo esta argumentación, por su "alta contaminación empresarial", lejos de informar los medios sub o desinforman de lo público, incumpliendo con su rol de facilitar y cualificar la participación de la sociedad en las decisiones públicas.

No coincide con esta visión el periodista y Presidente de la Asociación de Periodistas de La Paz, Renán Estenssoro, quien afirma que "los medios han hecho posible el debate público que toda democracia requiere al transmitir información desde diversos ángulos, información que es materia prima de toda auténtica democracia... Y la dinámica del debate público requiere de información plural, condición que es posible a partir de la diversidad de medios que existen en Bolivia".

9 Gómez Vela, Andrés. "Mediopoder: Libertad de expresión y derecho a la comunicación en la democracia de la sociedad de la información". Editorial Gente Común. La Paz, Bolivia. 2006. Pág. 22.

Según Estenssoro, los medios disienten, pero también consienten. “Fiscalizan, denuncian, critican, aplauden y también se equivocan. Lamentablemente hierran y esta debilidad es amplificada por sus detractores. Sin embargo, lo importante de este proceso es que los medios vierten información plural y esto hace posible que, en torno a un mismo hecho, existan diversas visiones y no una sola, aspecto que de concretarse conduciría a la uniformidad del pensamiento o, como decía Marcusse, al pensamiento unilateral”.

“(...) Es un facilismo atribuirle la culpa de los males de la democracia a los medios. Sin duda, ellos han respondido y responden a una época, son representativos de una sociedad y no son intocables. Obviamente, detrás de ellos se ocultan intereses empresariales y políticos, como en el resto del mundo. Tienen falencias, propias de la falta de autorregulación, del respeto a la ética y de limitaciones de las capacidades de sus periodistas y directivos, pero sin duda es mucho más democrático un escenario con diversidad de opciones que otro limitado o regulado desde el Estado”, asegura.

Es innegable que los medios de comunicación bolivianos que proliferaron con el regreso de la democracia, basaron su crecimiento en la cantidad antes que en la calidad. La irrupción de la televisión comercial privada rediseñó el escenario mediático nacional y con ello delineó una nueva relación entre gobierno y sociedad en la formación de la opinión pública.

Sin menoscabar la influencia de los medios impresos –que también modificaron sus estructuras, desapareciendo los medios tradicionales y reconocidos (Presencia, Hoy y Última Hora), dando lugar al nacimiento de consorcios multimedias como el que sustentó la creación de La Razón y La Prensa en La Paz- puede afirmarse que

la televisión se convirtió, sin pausa, a partir de su aparición, en el escenario por excelencia de la política.

Grandes despliegues en la cobertura de las elecciones presidenciales y municipales, debates entre los candidatos favoritos, información continua en momentos de crisis, como en el año 2000 con la denominada “Guerra del Agua” y la seguidilla de acontecimientos que derivaron en la renuncia de Sánchez de Lozada (que los medios bautizaron con el nombre de “Guerra del Gas”), demuestran cómo este medio de comunicación, se convirtió en mediador de los hechos políticos. La ciudadanía eligió el escenario mediático para canalizar sus demandas y los partidos políticos actuaron, y aún lo hacen, para los medios y ante los medios, pero especialmente para la televisión.

La prensa y la radio jugaron sus propios roles, aunque no alejados de éste, determinado inequívocamente por el poder de influencia de la televisión. Los diarios, en la mayoría de los casos “casados”a través de consorcios mediáticos con las grandes cadenas de televisión, alimentaron esta forma de hacer política desde la comunicación. La radio, por su parte, sufrió un rezago: de la relevancia adquirida en los periodos dictatoriales y en la lucha por la democracia, ingresó a partir de los años 80, en una suerte de crisis en la que se dejó de lado la reconocida calidad en producción para optar por convertirse en mero espacio de entretenimiento, con raras excepciones. “La radio desaprovechó su principal capital, su capacidad de llegar más allá de los centros urbanos, limitando su rol de ser actores centrales del propósito de democratizar la información”, sostiene Carlos Soria, periodista y ex director del Programa de Apoyo a la Democracia Municipal (PADEM), que desarrolla actividades de fortalecimiento de capacidades comunicacionales en radios locales.

En este contexto y de acuerdo a las numerosas coyunturas que enfrentó el proceso democrático, el país presenció una pugna permanente entre el poder mediático y el poder político. Esta disputa, que ignoró casi por completo a las poblaciones ubicadas fuera del radio de acción de los medios, dejó también innumerables dudas acerca de la calidad y veracidad de la información difundida.

Sartori, asegura que "la democracia no requiere de sabios ni de un público cultivado, sino de gente suficientemente informada, de gente que tenga alguna idea de lo que está sucediendo"[10] y en este plano, los medios de comunicación en Bolivia cumplieron un papel relativo: informaron, pero también desinformaron y subinformaron; dieron lugar a una pluralidad de opciones, pero no cuidaron aspectos primordiales de su accionar como los servidores públicos que, por principio, debieran ser.

Al participar los medios en el proceso de informar, intervienen también en la formación de la opinión pública y para que ésta, como dice Sartori, sea la entidad encargada de difundir la opinión de la gente sobre los asuntos referentes a la administración del Estado, el interés público, el bien común y los temas colectivos, debe existir una actitud democrática comprometida con la ciudadanía y este rol no ha sido enteramente satisfecho desde los medios.

En estos años de democracia queda claro que el país ganó en la pluralidad –si ésta se juzga por la cantidad de medios- y en la libertad con la que éstos funcionaron. No obstante, los medios operaron junto

10 Sartori, Giovanni. "Videopolítica: medios, información y democracia de sondeo". Fondo de Cultura Económica de España, S.L. México. 2003. Pág. 44.

a un conjunto de limitaciones y falencias -intencionales y circunstanciales-, que minaron su desempeño y contaminaron su credibilidad.

III. Pequeños y grandes momentos del periodismo en 25 años de democracia

En octubre de 1982, cuando el país recobró la democracia, en medio de la algarabía, pocos estaban conscientes de que en el país agonizaba una etapa histórica, no sólo en el plano económico y político, sino también en el cultural. La era de la globalización comenzaba.

Entre 1984 y 1985 comenzaron a irrumpir los primeros medios privados de televisión. Poco importó la norma que estipulaba el monopolio de la televisión para el Estado. Apareció Illimani de Comunicaciones, con Raúl Garafulic a la cabeza, y Telesistema Boliviano, con Carlos Cardona. Casi simultáneamente, el Dr. Víctor Paz Estenssoro dictó el famoso decreto 21060, que terminó de sepultar una época que creía en la economía, política e información dirigidas desde el Estado.

Así comenzó la historia del liberalismo democrático y de sus medios de comunicación: la aldea global de Mac Luhan toca la puerta y entra sin pedir permiso.

Al parecer, esta nueva realidad tampoco fue del todo comprendida o aceptada por el gobierno de Paz Estenssoro. El intento de cierre del RTP, los excesos de este medio y la resolución del problema ya dieron, en ese momento, la pauta de lo que se vendría.

En poco tiempo, los canales de televisión se reproducen y con ellos, las estaciones de radio. Es entonces que el libre mercado actúa. La pugna por la información se hace cada vez más furibunda. Los periódicos se acomodan a la nueva coyuntura y ya no sólo compiten entre ellos, sino también con la televisión que les gana la primicia. Pero donde la competencia se convierte en una lucha sin cuartel es en la pantalla chica: los noticieros se convierten en verdaderos antropófagos, devoran noticias, gente, dignidades, políticos, gobernantes, verdades y mentiras. Nada los detiene.

La primera marcha por el Territorio y la Dignidad, en 1990, es motivo de grandes despliegues. Cada medio quiere demostrar a su audiencia sus capacidades y seducir con titulares de primera mano. Los más poderosos cubren la caminata en su totalidad.

Mientras tanto, los medios comienzan a explorar nuevos actores políticos y Evo Morales aparece como una alternativa noticiosa cautivante, especialmente por su actitud irreverente frente al poder.

Sobreviene el juicio a los magistrados de la Corte Suprema. El proceso contra Edgar Oblitas se convierte en un show mediático lo mismo que sería, más tarde, el caso de los narcovínculos. A los *mass media* bolivianos no les importa si los políticos los usan o si son ellos los que utilizan a los políticos; en el vértigo sólo parece interesante la primicia y el espectáculo para armar noticieros atractivos, vendedores y capaces de captar audiencias. Fue en esos años que el llamado "tiburón de los medios", Raúl Garafulic Gutiérrez, sostuvo que para ser empresario de medios se precisa de ambición para ser el "primero en los *ratings*".

En 1993 llegó la capitalización y la privatización de las empresas públicas. A pesar de que el gobierno de Sánchez de Lozada era poderoso, Garafulic se le puso al frente. La enemistad entre el entonces presidente y el empresario mediático no fue un secreto. ¿Por qué se enfrentaron? Tal vez porque el gobernante no toleraba la crítica o porque, según algunos, el empresario deseaba comprar ENTEL y otras empresas que el Estado quería privatizar.

Carlos Palenque, figura de los medios de esos tiempos, gurú de la televisión popular y propietario de RTP murió de un infarto. Fue un hombre que supo seducir a las multitudes con un discurso persuasivo, que captaba las demandas, ansiedades y necesidades de los marginados; para algunos politólogos, fue quien contuvo la bomba de tiempo que ya significaba El Alto. Llegó a disputar la presidencia con buenas posibilidades, aunque se decía que no podría remontar la Cordillera Oriental.

Poco antes de su muerte, su esposa, Mónica Medina, venció en las elecciones municipales paceñas y con ella llegaron los tiempos de hombres y mujeres de medios en cargos públicos. Cristina Corrales, Rodolfo Gálvez y Lupe Andrade, en una primera etapa; Carlos Mesa y María Renée Duchen más tarde y recientemente, Iván Canelas, Ninoska Lazarte y José Antonio Aruquipa, entre muchos otros.

En el gobierno de Hugo Banzer, los medios prueban su capacidad y se enfrentan de manera clara y directa con el poder. El escándalo que protagonizaron Walter Guiteras, entonces Ministro de la Presidencia, y Garafulic dejó claro que el poder político poco podía hacer ya frente a un medio.

Casi paralelamente explota la crisis del año 2000 en Argentina y los medios tienen mucho que ver en el tema. ¿Qué responsabilidad tienen en la caída de De La Rúa? Es un tema controversial, aunque, en todo caso se observa nítidamente la irreverencia de los medios y la falta de autoridad y crisis moral de los gobiernos democráticos en la América Latina de entonces.

Por aquellos años, explotó en Cochabamba la "Guerra del Agua". Al margen de las diversas implicaciones políticas de este acontecimiento, sin duda fue una advertencia de la gente que se había cansado de ser ignorada por los gobernantes que había elegido.

En las elecciones de 2002, el marketing político demostró lo que la comunicación puede hacer para que un candidato gane: así venció Sánchez de Lozada, a la fuerza y con una poco transparente estrategia comunicacional.

En esa contienda, los medios hicieron lo que durante casi todo el período democrático habían evitado u ocultado: tomaron partido descaradamente. PAT se inclinó por Sánchez de Lozada y Mesa, mientras que la Red UNO lo hizo por Reyes Villa y Kuljis. En la historia del periodismo contemporáneo en Bolivia, este tipo de situaciones sólo se había dado cuando La Razón, conducida por Jorge Canelas, decidió apoyar abiertamente la candidatura de Ronald Mac Lean a la alcaldía paceña en las elecciones municipales de 1991. Como respuesta a esa decisión, varios periodistas de ese medio renunciaron. No hubo una respuesta similar en el caso de las elecciones de 2002. Este fue el momento en el que los medios rifaron gran parte de su credibilidad.

En febrero de 2003, una guerra entre policías y militares librada en plena Plaza Murillo fue transmitida en vivo por los canales de televisión que, siete meses después, relataron con detalle la crisis de

octubre y la renuncia de Sánchez de Lozada. Junto a este episodio se registraron las primeras agresiones a medios y periodistas en democracia. Queda la duda si estas reacciones fueron espontáneas o respondieron a directivas de organizaciones sociales reacias a la crítica o bien que trataron de ocultar su identidad frente a las cámaras inquisidoras y reveladoras de los canales de televisión.

En junio de 2005 se derrumbó también el gobierno de Carlos Mesa. ¿Cómo actuaron los medios? Quizá esta es la única vez en la historia del periodismo boliviano en la que un par de canales de televisión jugaron, abiertamente, un rol antidemocrático, casi subversivo. Ambos medios exaltaron los ánimos, promovieron la violencia y dividieron al país.

A partir de enero de 2006 la historia es diferente. El surgimiento de otra élite gobernante, que pugna por el poder y que se resiste a la fiscalización de los medios, ha reconfigurado el tablero. Por un lado, esa élite ostenta un poder mucho más legítimo y, por otra, los medios, a pesar de su pérdida de legitimidad, mantienen su legalidad. ¿Qué de nuevo en todo esto? Quizá muy poco. Los medios y la política siempre han marchado por el mismo camino, aunque pocas veces lo hacen de la mano y la mayoría a empellones.

IV. Periodistas: los que están detrás de las noticias

No hay democracia sin información y no hay medios de comunicación sin periodistas... Así como hasta aquí se ha tratado de analizar el uso y la influencia de los medios de comunicación en Bolivia, principalmente concebidos éstos como empresas y/o entidades con poder incuestionable, cabe también encaminar la mirada hacia los operadores de la noticia, los obreros de la información: los periodistas.

Como muchos medios de comunicación, numerosos periodistas –hombres y mujeres- tuvieron una participación fundamental en la recuperación de la democracia. Perseguidos, exiliados e incluso asesinados, fueron ejes centrales de la concienciación social acerca de los derechos democráticos y tenaces opositores a los regímenes totalitarios, a los que, a pesar de los amedrentamientos, denunciaron en sus atropellos y hechos de corrupción.

Luego, durante la vigencia y desarrollo del período democrático que hoy vivimos, los periodistas se vieron expuestos a otros desafíos: ya no existía un gobierno autoritario a quien enfrentar, en su lugar se colocaron gobiernos democráticos a quienes fiscalizar, una sociedad a quien informar y un medio con el cual comulgar. En este panorama y sin que por la proliferación cuantitativa de medios mejoren sus niveles salariales ni se cualifique o potencie significativamente su labor -al margen de la igual proliferación de facultades de comunicación que arrojaron al mercado ingentes cantidades de profesionales sin asegurar, realmente, una formación de calidad en el ejercicio del periodismo-, los periodistas se sumaron, en mayor o menor grado, al desarrollo y enfoque que adquirieron los medios para los cuales trabajaron.

Dice Luis Majul, periodista argentino, que los periodistas son "el conjunto de profesionales que expresan, de manera colectiva la información; los que 'mandan' en los medios, día a día; los que eligen incluir o no un nombre o un apellido que podrían quedar marcados para toda la vida"[11]. Y añade, con base en una encuesta realizada a 115 profesionales de la prensa con poder de decisión en Argentina,

11 Majul, Luis. "Periodistas: qué piensan y qué hacen los que deciden en los medios". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1999. Pág. 13.

que el 76 por ciento de ellos piensa que los medios informan de acuerdo a sus intereses particulares. Sin embargo, el propio Majul afirma que "la idea de que los periodistas consideren que los medios informan según sus motivaciones particulares no significa que vean a la prensa como un conjunto de empresas privadas y egoístas, el 62 por ciento de los consultados reconoció también que los medios informan de acuerdo al interés del público; ya que este principio parece ser considerado inviolable para ellos"[12].

En este juego de culpabilización mutua de gobernantes y medios, y en este escenario de una democracia afectada por la mediatización de la política, ¿cómo puede evaluarse el papel de los y las periodistas?

Para Raúl Peñaranda, "si tuviéramos que forzarnos a responder a la pregunta de cómo es una o un periodista boliviano tipo, tendríamos que decir que es una persona que por lo general trabaja entre diez y doce horas diarias, con índices de insatisfacción personal, con una mentalidad progresista, con fuertes prejuicios y rechazos hacia los poderes económicos y políticos, obligado muchas veces a autocensurar su trabajo o bien siendo censurado por sus jefes, con alta inestabilidad laboral y muy pesimista sobre su futuro laboral"[13].

Agredidos; a veces pagados, pero más veces mal remunerados y/o explotados; poco capacitados (el trabajo de Raúl Peñaranda revela que solamente un cuarto de los periodistas realizó estudios en comunicación), en estos 25 años no faltaron las denuncias de censura de parte de periodistas; tampoco de presiones y menos la revelación de algunos beneficiados por políticos a cambio de "cobertura favorable".

12 Majul, Luis, Pag. 16-17.

13 Peñaranda, Raúl. "Retrato del periodista boliviano". Edición CEBEM. La Paz, Bolivia. 2002. Pág. 21.

Hubo de todo. Pero, la relación/acción política se volvió más notoria, especialmente gracias a la televisión. De ésta se erigieron algunas figuras de la prensa que saltaron a la política, convirtiendo esta práctica en un ejercicio común de la democracia boliviana (al punto de contar con un presidente de la República periodista). Esta difícil como polémica relación fue determinante también para los medios, pues afianzó el hecho de que así como los medios se convirtieron en escenario de la política, los periodistas en actores de ella.

Lo malo de esta ecuación no fue el hecho de que se perdieran algunos importantes talentos del periodismo en el siempre controversial ejercicio de la política, sino que a través de ello se hizo más frecuente la instrumentalización de los medios para fines particulares.

V. ¿Cómo "lee" la sociedad boliviana a los medios en democracia?

Escrutados los principales actores del juego mediático -ora desde la mediofilia, ora desde la mediofobia-, cabe cuestionar, ¿qué papel le correspondió a la sociedad en la pulseta medios/gobiernos? Si entendemos que por sociedad se concibe al conjunto de la ciudadanía nacional, tendremos que distinguir entre quienes se situaron en la cercanía -máximo en la periferia- del accionar de los medios y quienes continuaron marginados de su influencia.

La creciente urbanización de la población boliviana hace que gran parte de las audiencias se encuentren en las ciudades capitales e intermedias, con lo que el alcance de los medios podría catalogarse de masivo; pero volviendo a la premisa de una ciudadanía bien informada como condición de la democracia, habrá que admitir que,

en estos 25 años, buena parte de ella se ha mantenido en el aislamiento y la desinformación.

Los públicos rurales no han tenido mayor acceso a la información y si lo han hecho han sido supeditados a la llegada tardía de las noticias, muchas veces a través de medios locales con muy pocos recursos en cuanto a material informativo y a personal capacitado. La radio ha sido para los ámbitos rurales, el único medio de comunicación y no es sino hasta años recientes que se ha dado verdadero impulso a la integración de estas pequeñas emisoras locales –usualmente consagradas a la transmisión de música y comunicados- a la información que se genera en el país.

Un conjunto social mal informado es presa fácil de la manipulación y la consigna y esto se confirma en las comunidades rurales del país. Si se añade a ello que la calidad de la educación que se imparte es deficiente –y en esto, lamentablemente, hay que hacer generalizaciones nacionales, pues la educación es una de las grandes debilidades y carencias de la población boliviana en su conjunto- habrá que concluir que del lado de la sociedad y por ende de los públicos, no ha habido mayor exigencia para cualificar los productos de los medios y menos para fiscalizar su labor.

Mal educada y mal informada, la población difícilmente puede ejercer su derecho a la información y menos a la comunicación. Así, los medios no se han visto presionados para mejorar su rendimiento y menos para facilitar el acceso de los públicos -y lo público- en sus esquemas informativos y programáticos.

El carácter, funcionamiento y alcance del complejo mediático en el contexto de la democratización de la comunicación y el derecho

a la información ha sido, por tanto, muy pobre en estos 25 años de democracia. La sociedad boliviana es una sociedad subinformada, acostumbrada a la noticia fácil (la de la confrontación y la espectacularización) y poco reflexiva en torno a los valores democráticos que debieran sustentar esta forma de gobierno.

Tanto partidos políticos como gobernantes, para no mencionar una vez más a los propietarios de los medios y los periodistas, han alimentado -y quizá peor, han aprovechado- esta vulnerabilidad de los públicos y audiencias para convertir a los medios en escenario y mediadores de sus propios conflictos, contribuyendo muy poco a la participación responsable y al discernimiento constructivo de los públicos, máxime han utilizado el espacio de los medios para fines discursivos, cuando no francamente manipuladores.

Apelando, una vez más a Sartori, es casi previsible que, en un contexto de mercantilización de la noticia, donde prima lo visual y lo concreto, los valores y principios democráticos adquieran escasa relevancia. “Los conceptos que han creado y sustentado la democracia; nociones como consenso, nación, Estado, soberanía, representación, libertad, igualdad, justicia, legitimidad, legalidad y así sucesivamente, ¿son visibles acaso?”[14].

VI. Conclusiones: Hacia una mejor relación y aporte a la democracia

La democracia instaurada en octubre de 1982, dio fin a tortuosos períodos de dictadura, pero inició un camino sinuoso y complicado:

14 Sartori, Giovanni. "Videopolítica: Medios, información y democracia de sondeo". Fondo de Cultura Económica de España, S.L. México. 2003. Pág. 39.

el del aprendizaje democrático, el mismo que incluyó no sólo al sistema político, sino a la sociedad entera y, por supuesto a los medios de comunicación.

Nada más engañoso que suponer que estos 25 años fueron homogéneos. Todo lo contrario, una vez superada la dictadura, se dio inicio a un período de pruebas error/ensayo, de actitudes erráticas y pendulares de parte de los sucesivos gobiernos que tuvieron impacto en la democracia en formación, en el país que esperaba resultados de -y había apostado por- ella... Un proceso complejo que, obviamente, complicó el rol de los medios.

A estas alturas del diagnóstico, sería de mayor provecho preguntar: ¿qué podrían hacer los medios -o qué se podría hacer con los medios- para que el hasta ahora pedregoso camino de la democracia pueda ser más llano?, ¿tendremos que resignarnos a un accionar mediático lejano al aporte a la convivencia democrática y a unos públicos que actúan en consecuencia?, ¿es posibilidad o quimera aquello de construir lo público desde los medios sin imponer censuras a los derechos elementales de expresión y opinión? Veamos.

a. La libertad de expresión, ética y autorregulación

En torno a cómo mejorar el funcionamiento de los medios y el comportamiento de los periodistas existen, también, diversas posiciones. Unos apuestan por crear mecanismos de regulación que garanticen libertad de expresión y de acceso a la información a través de normas y mecanismos de control social. Otros demandan, más bien, la autorregulación ética de los propios periodistas a través del funcionamiento de consejos de ética, defensores del lector u

observatorios de medios, todos ellos independientes del Estado y con potestad para sancionar moralmente a los medios y/o periodistas que incumplan con los preceptos contemplados en la Ley de Imprenta de 1825, que rige el comportamiento de los periodistas.

Sin embargo, de la otra orilla, se sostiene que la autorregulación es insuficiente pues en los hechos los tribunales éticos son inoperantes; la Ley de Imprenta es ya obsoleta pues no incluye a los medios audiovisuales y, lo que es peor, no se incluye en la legislación sanciones para los propietarios de medios, con lo que las libertades de expresión y el derecho a la información resultan relativos.

El presidente de los periodistas de La Paz, Renán Estenssoro, sostiene que "la libertad de expresión es un derecho de la ciudadanía y no exclusivo de un gremio. En las sucesivas Constituciones del país se ha garantizado de diferentes formas este derecho alrededor del cual existe un consenso en el mundo entero. La declaración universal de los derechos humanos, en su artículo 19, dice que 'todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión'; este derecho incluye a no ser molestado a causa de sus opiniones, el investigar y recibir informaciones y opiniones, y el difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. No obstante, esta libertad de expresión, aunque sagrada, debe estar regida por principios éticos que estimulen la responsabilidad social de los medios con la información. Se debe impulsar y exigir una ética al interior de los medios, y promover los códigos de ética profesionales".

Libertad de prensa y derecho a la información junto a responsabilidad de los medios en el marco de lo constitucional, lo jurídico y lo ético, así podría resumirse la línea a la que debieran aproximarse los medios de comunicación en democracia. Pero para

garantizar que la autorregulación no sea, como dice Germán del Rey, "un rey de burlas", es preciso que los medios de comunicación, como empresas, en un contexto de respeto al pluralismo, sean también susceptibles de ser normados por ciertos códigos, de manera que se haga realidad aquello de que los medios de comunicación, a diferencia de cualquier otro tipo de empresa, sean ante todo, entidades de servicio público.

b. La construcción de lo público desde los medios

Para ello, y este también es un debate largamente sostenido, debieran retomarse los proyectos de construcción de medios públicos, de propiedad del Estado, pero administrados por la sociedad civil y con fines estrictamente cívico-educativos. Esta es una idea que ha calado muy poco en América Latina, donde a excepción de Chile, no ha podido separarse la visión de uso gubernamental de los medios estatales, convirtiendo a éstos en parte del botín político.

Y es que la concepción de lo público como espacio de convivencia democrática, que es de todos pero de nadie, no es algo que haya podido ser aprehendido por las sucesivas administraciones del Estado desde la instauración de la democracia. Tampoco ha contribuido a ello la presión ciudadana, acostumbrada a aceptar que los medios son espacios de pugna de poderes políticos y empresariales donde tiene poco que ver y hacer.

No obstante, se ha avanzado de alguna manera en espacios locales, donde existen algunas interesantes experiencias de cómo a través de la independencia de los medios de intereses privados o políticos se puede servir mejor a la sociedad sin dejar por ello de ser

sostenibles. La experiencia en radios municipales (lo que no quiere decir *de* los gobiernos municipales) es digna de conocerse y reproducirse.

La creación de medios públicos que, con una lógica diferente, sirvan al interés público y puedan construir nuevos equilibrios en el flujo de la información, que promuevan el desarrollo; difundan el conocimiento y la educación participativa; informen con responsabilidad y equilibrio; y estimulen la superación personal, sigue siendo un sueño posible.

Para ello, empero, es necesario pensar en una legislación que pueda transformar los medios estatales en públicos y que, al mismo tiempo, promueva nuevas iniciativas que puedan ser apoyadas por el mismo Estado.

c. ¿Es posible constitucionalizar a los medios?

Y, cuando se habla de legislaciones que permitan transformaciones en el accionar de los medios de comunicación, surge la pregunta: ¿cuánto es posible hacer desde lo constitucional, principalmente en el marco del actual proceso de reformas a la Carta Magna? Giovanni Sartori es de quienes propugnan que los medios no pueden ser disciplinados constitucionalmente y que su funcionamiento en democracia debiera enmarcarse en la ética, como en el ejercicio de otras profesiones.

A pesar de ello, en el escenario del debate nacional, han surgido varias propuestas para modificar el actual texto constitucional.

En el entendido de que se debe fortalecer la democracia y que el periodismo es un pilar de la misma, la Asociación de Periodistas de La Paz ha presentado un proyecto a la Asamblea Constituyente que sugiere garantizar y ampliar la libertad de expresión y consolidar el derecho a la información."Con tal propósito, se plantea que la libertad de expresión se complemente junto al derecho a la información, que supone que todo ciudadano tiene el derecho a acceder a la información y ser informado. De esta manera, conjuncionan derechos individuales, como es la libertad de expresión, con derechos colectivos, como el derecho a la información" afirma su Presidente.

Otras opciones de reforma, como la que plantea Andrés Gómez, buscan distinguir el derecho a la información de la libertad de expresión, para dar mayor vigor a su cumplimiento. "La libre expresión sin el complemento del derecho a la información queda en la mera abstracción, porque las ideas no están sujetas a verificación empírica y pueden ser producto de la mala información si no se garantiza al ciudadano, precisamente, su derecho a la información". Asimismo, Gómez propone incorporar aspectos como el acceso de las personas a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), para completar su desarrollo humano y mantener relaciones equitativas en la Sociedad de la Información. Además sugiere incluir en la nueva Constitución que "la información y los soportes naturales que sirven para difundir señales de radio, televisión o internet son de propiedad pública", y que "los ciudadanos tienen el derecho y el deber de organizarse para vigilar y demandar de los medios de comunicación social buena información y participar en la producción de la industria cultural"[15].

15 Gómez Vela, Andrés. "Medio poder: Libertad de expresión y derecho a la comunicación en la democracia de la sociedad de la información". Editorial Gente Común. La Paz, Bolivia. 2006. Págs. 347-352.

El debate, por tanto, no se concentra en modificar el actual texto constitucional para incluir, expresamente, el derecho a la información de los ciudadanos, pues en ello coinciden las diferentes propuestas, sino en insinuar mecanismos de control social a los medios, en lo que muchos periodistas y medios no están de acuerdo, dada la susceptibilidad a que éstos puedan convertirse en mecanismos de censura que vulnerarían el ejercicio de la profesión.

No obstante, más allá del todavía incierto texto constitucional, conviene reflexionar sobre cómo pueden los medios de comunicación contribuir a mejorar la práctica y vivencia democrática.

d. ¿Gobernabilidad e ingobernabilidad?: los medios pueden contribuir a la "buena política"

Hasta aquí hemos revisado cuánto se ha hecho o se dejó de hacer, cuánto incidieron los errores y los aciertos en 25 años de historia de democracia. Esto, empero, no sería suficiente si no se vislumbran otros caminos de reflexión que puedan traducirse en comportamientos sociales destinados a superar los problemas de gobernabilidad y convivencia pacífica que son los nudos de tensión del actual proceso y en el que, como se puede ver, los medios han desempeñado un papel primordial.

Decíamos que los principios y valores de la democracia, al ser conceptos abstractos, no suelen ser atractivos para los medios; sin embargo, en la presente coyuntura de crisis de credibilidad de estos, se debiera insistir en la necesidad de reflexionar en torno a cómo mejorar su relación con los diferentes niveles del Estado, sin que ello implique renunciar a su derecho al disenso y a la libre expresión.

Una de las vías es, sin duda, contribuir a la "buena política" y esto amerita, entre otras cosas, apegarse plenamente a los códigos éticos del ejercicio periodístico y al compromiso democrático que debe alentar cada ciudadano.

Apegarse a los códigos éticos exige dar espacio a posturas diversas con pluralidad, no caer en el manejo espectacular de la información para incitar a la confrontación, aportar a que los medios sean intermediarios del diálogo y el debate equitativo y, también, no supeditar únicamente la información a los hechos confrontacionales sino más bien abrir a la audiencia una mirada más amplia de la realidad del país y el mundo. Esto no supone, de ningún modo, probables crisis de sostenibilidad económica en los medios, todo lo contrario, está demostrado que cuanta más seriedad, credibilidad y responsabilidad exhibe un medio como norma de conducta, cuenta con una mayor preferencia del público. Es, por tanto, una decisión de voluntad -e incluso estratégica- que ojalá sea parte del debate interno en los medios de comunicación nacionales.

En cuanto al compromiso democrático, que como decíamos debiera alentar cada ciudadano, independientemente de su oficio, desde los medios se puede contribuir a restablecer la dañada relación de la sociedad con el sistema político. Y a esto no se llega aportando a la polarización de las ideas, algo que los medios han incorporado como práctica frecuente. Convertirse -a través de titulares y enfoques tendenciosos- en jueces e intérpretes de posturas divergentes no aporta; lo otro, mostrar partes y contrapartes para informar y dejar los juicios de valor en manos de la audiencia es estimular el debate democrático constructivo.

La restitución del sistema político partidario como vía de canalización de las demandas de la ciudadanía es una tarea pendiente

de los medios de comunicación bolivianos con la democracia, pues con un sistema tan frágil de intermediación poco se puede esperar de la salud de este sistema de gobierno.

e. Los medios pueden ser espacios interculturales y de construcción de ciudadanía.

Cinco lustros han implicado claramente una transformación de la sociedad y es de suponer que la democracia que se construya a partir de ahora tendrá que ampliar su mirada hacia sectores antes excluidos y aportar a que la convivencia respetuosa y sin discriminación se convierta en práctica ciudadana.

Los medios tienen en ello un rol de privilegio, pues son los llamados a incorporar visiones de respeto mutuo en las diferencias y de valoración de las diversas culturas, además de demostrar cuánto en común existe en la práctica intercultural cotidiana de nuestros pueblos. Por otro lado, también son esenciales a la hora de aportar a la construcción de ciudadanía, ayudando a forjar una educación ciudadana permanente, que permita a los bolivianos y bolivianas cumplir con sus derechos y obligaciones.

Estas no son premisas abstractas ni tienen por qué estar reñidas ni con el *rating* ni con las expectativas de crecimiento económico de los medios, todo lo contrario. Implica, eso sí, modernizar la visión imperante en ellos de transmisores exclusivos de denuncias, de pugnas y escándalos.

La audiencia se entretiene pero también se forma y como decía Marshall Mac Luhan, el medio es el mensaje. Por tanto, no debiera

ser extravagante que sin descuidar aquello que los medios consideran atractivo y vendible, incorporen elementos éticos y valores democráticos transversales.

No son peras en el olmo y la supervivencia de la democracia casi lo implora. La crisis de estabilidad que ha caracterizado a la democracia en 25 años exige mayores esfuerzos y compromisos para restablecerla de los achaques. Los medios de comunicación podrían curarla en salud.

LA GENERACIÓN DEMOCRÁTICA: ENTRE ROMÁNTICOS, PRAGMÁTICOS, TECNÓCRATAS Y DISCONFORMES

Jorge A. Kafka Zúñiga*

> Volveré con miembros de hierro, la piel oscura, el mirar furioso: por mi máscara se me juzgará de una raza fuerte. Tendré oro: seré vago y brutal. Las mujeres cuidan a estos feroces achacosos cuando vuelven de los países cálidos. Me mezclarán a los negocios políticos. Salvado. Entretanto, soy un maldito, siento horror de la patria. Lo mejor, es soñar muy borracho, sobre la arena.
>
> *Rimbaud*

Introducción

Los jóvenes vuelven al primer plano a nivel mundial, pero no lo hacen necesariamente a la manera como lo hicieron las anteriores

* Realizó estudios de Doctorado en Investigación con especialización en Ciencias Políticas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, México), es Magíster en Ciencias Sociales con mención en Nueva Institucionalidad (FLACSO, México), es Licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés, realizó cursos en Alta Gerencia, Democracia de Base y Desarrollo Local en Japón, Estados Unidos y Cuba. Fue Presidente del Colegio de Politólogos de La Paz. Ha sido consultor para diversos organismos internacionales, funcionario de carrera del Congreso Nacional y Director General de Participación Popular. Autor de "Segunda República" (2001); "En torno a la reforma constitucional" (2002); "Toma de decisiones y política exterior boliviana" (1995); "Los tratados internacionales y la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo" (1994). Actualmente es consultor internacional.

generaciones. La historia convulsionada de fines de siglo y de los primeros años del nuevo milenio los ha marcado de manera indeleble. Son jóvenes globales al mismo tiempo que locales, viven la realidad del planeta a través de las tecnologías de la información y de la comunicación, compartiendo valores y comportamientos, modas y estereotipos, sin embargo, al mismo tiempo intentan ser únicos e irrepetibles, indescifrables e incodificables.

Ser joven en el mundo actual es desde todo punto de vista un privilegio otorgado a esta generación, pues como en ninguna otra oportunidad tiene la posibilidad de palpar la realidad del mundo en un instante, más aún, tiene la posibilidad de ser testigo del encuentro de tiempos históricos diferenciados y del descubrimiento de las diversas miradas culturales entrecruzadas en lo ancho del planeta. Empero, vivir en el siglo XXI puede ser también tormentoso, no sólo por las nuevas amenazas y formas de violencia desarrolladas tecnológicamente, por la agresión civilizatoria contra la vida del planeta, que se resiente y defiende de manera incontenible, sino, además, por nuevas formas descarnadas de control y lucha por el poder a nivel local e internacional.

En este contexto de posibilidades y riesgos se desarrollan los jóvenes del nuevo milenio, amarrados a la historia global, la cual no pueden negar, y a sus historias culturales locales y microterritoriales que determinan sus identidades particulares. Estas particularidades son las que tratan de ser identificadas en este trabajo. Los jóvenes bolivianos de la generación actual, que denominamos la generación democrática, se desarrollaron en el marco de un espectro de eventos globales, nacionales y locales que les han obligado generacionalmente a desarrollar diversas respuestas, tantas como las diferentes formas de ser joven existen.

Estas respuestas son las que han marcado a la generación democrática, la cual ha transitado por el romanticismo, inspirado aún en los sueños del guerrillero "Che" Guevara; el pragmatismo, proyectado por el ansia irreprimible de disfrute del poder; la ilusión tecnocrática, como panacea de una forma de vida alejada de la pasión política, hasta la imagen permanente de la disconformidad, cuyo horizonte de futuro es incierto e imprevisible. Más allá de esta situación, lo único cierto es que a la generación actual, a la generación democrática, le ha tocado jugar un rol histórico y trascendental, con lo que su destino construido, estamos seguros, será el del país en su conjunto.

1. Ser joven y ser parte de una generación y una historia: un enfoque teórico

Los estudios sobre la juventud y su pertenencia a una generación determinada se han realizado la mayor parte de las veces a nivel empírico, éstos no han llegado, sin embargo, a construir los consensos teóricos suficientes para ser generalizables. El énfasis puesto, por ejemplo, en los aspectos culturales en el tratamiento de las identidades, los consumos, los símbolos y las estéticas juveniles, ha llevado a comprender a la cultura juvenil como una mezcla contradictoria entre sus expresiones auténticas y las modas de comportamiento elaboradas por los productores y trasmisores de cultura como los medios de comunicación de masas (Garcia 1999, Maffesoli, 2001). Esta situación, no obstante, no constituye un solo producto cultural ni mucho menos, por el contrario, considera que existen diferentes modos de ser joven respecto de una edad determinada temporalmente, donde cada individuo construye en relación con los demás una identidad más o menos particular (Cubides y otros, 1998).

Mario Margulis (1996) considera que cada generación puede considerarse, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente de la ya existente, en la medida que incorpora en su socialización nuevos comportamientos, símbolos y formas de apreciar la vida; es decir, cada generación se puede concebir como un "mundo particular" respecto a las demás. En este sentido, la juventud no es simplemente un concepto relacionado con la edad biológica, sino que se desarrolla a partir de una noción vinculada con la historia y la cultura de las generaciones, pues se cree que la idea de juventud hace referencia a un concepto múltiple que incorpora dimensiones biológicas, socioculturales y generacionales.

La juventud, asimismo, no es necesariamente una categoria social sino más bien una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que la sociedad tiene de si misma (Touraine, 1996). De ahí que si pudiesemos comprender todas las características socioculturales del mundo actual, seríamos capaces de entender numerosas prácticas sociales, en particular juveniles, que sin esa apreciación parecerían desprovistas de sentido; a todo esto llama el devenir del mundo, que ya no es simplemente un problema de generación ni mucho menos de edad, pues se entiende que ser joven se expresa en la manera de vestirse, de hablar, de construir y de cuidar el cuerpo, de saludar, de divertirse, de reunirse e incluso de pensar y meditar.

En esa perspectiva, para conocer las características y actitudes de la juventud será necesario estudiar las condiciones históricas en las que se ha desenvuelto (Morch, 1996), considerando el hecho que éstos se encuentran en un período de transformaciones biológicas, psíquicas y de adaptación social, así como que mantienen un status de depedencia, pues los jóvenes casi siempre han vivido consignados a otro individuo: los hijos a los padres.

La articulación de estas características, biológicas y de dependencia, configuran la noción de generación, la cual incorpora la consideración de realidades socioculturales y socioeconómicas que se inscriben en los cuerpos, la estética y las prácticas que otorgan una identidad particular, sin negar que la idea de juventud hace referencia a múltiples espacios socioculturales (Criado, 1998). Los jóvenes, por último, son comprendidos también como subculturas que negocian y presentan resistencia al orden vigente, rasgo que es matizado por Bordieu (1990) debido a que comprende que la condición de ser joven es relativa, pues todos somos jóvenes o viejos respecto a alguien.

2. El retorno de la protesta juvenil en el nuevo milenio

Con la caída de los regímenes comunistas de Europa Oriental en los 80s y del Muro de Berlín en los 90s el mundo capitalista proclamó el fin de la historia y la emergencia de un mundo unipolar. El derrumbe de las murallas psicológicas que adormecieron a los jóvenes del bloque socialista, propició que éstos no sólo presionaran por salidas en contra de los regímenes burocráticos, sino que impulsaran en los hechos una evidente ruptura generacional que contrapuso el rigor de una forma de vida planificada desde el centro político partidario, contra el ánimo juvenil de libertad y disfrute de los placeres de una sociedad de consumo.

Empero, más allá del vector económico, el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación fueron los poderosos vehículos que permitieron entrelazar las subjetividades particulares y locales del mundo que naufragaba y el nuevo orden internacional. La industria cultural no sólo proyectó estilos de vida, sino también un conjunto de actitudes y comportamientos que reconfiguraron las formas

de relacionamiento social en diferentes niveles territoriales y virtuales. Esta irreprimible avalancha tecnológica dio pie a pensar en una victoria simbólica y material del mundo capitalista sobre el socialista. Los iconos de la cultura occidental y de la juventud fueron estructurándose sobre los estilos de vida de artistas de cine, cantantes, deportistas y empresarios, exitosos, adinerados y globales, proyectados a nivel mundial a través de los medios de comunicación e internet.

Fue en la década del ochenta, en los Estados Unidos e Inglaterra donde se vivió de manera más intensa la emergencia de estos patrones de comportamiento. El hombre nuevo del capitalismo fue erigido a través de un proceso "conservador" conocido bajo los nombres de *reaganomics* y *thatcherismo,* proyectando la figura del "yuppie" como el modelo del joven exitoso, forjado al calor de las transacciones financieras de Wall Street, y expresión paradigmática de un estilo de vida basado en la consecución de los valores liberales: el consumo y la competencia. Con la generación yuppie el estilo de vida americano se entronizó en la cima del mundo. Los jóvenes de esta generación no sólo fueron expresión del éxito económico, sino también de prácticas consumistas, hedonistas e individualistas llevadas al límite por la economía de mercado, siempre en busca de nuevos productos que vender (Seoane y Taddei, 2001).

El sueño capitalista de la hegemonía mundial se hizo realidad de manera imprevista, aunque sólo fuera de manera efímera y pasajera. El brusco despertar se dio a finales de la década del noventa de la mano de jóvenes movilizados por hondas preocupaciones planetarias, humanitarias y de deterioro y constreñimiento del mercado laboral. Las multitudinarias protestas ocurridas en noviembre de 1999, en la ciudad de Seattle, contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC), derrumbaron nuevamente la imagen optimista del nuevo orden

(Kaldor, 2005), esta vez, sin embargo, se agrietaba el muro de la mundialización capitalista. Los enfrentamientos entre éstos nuevos activistas globales y la policía, mostraron al mundo que el modelo neoliberal había generado descontento social, ampliado la brecha entre países ricos y pobres, y comenzaba a ser resistido de manera activa y a nivel global.

Esta resistencia internacional, en la que participan jóvenes de diferentes países y redes sociales interconectadas, se desarrolló de manera vertiginosa articulando ONGs internacionales, ONGs locales, redes sociales y redes de voluntarios. En este escenario, las juventudes emergen como sujetos protagónicos de las protestas: los kabiles en Argelia; las movilizaciones estudiantiles en Indonesia (que contribuyeron a deponer el régimen de Suharto); la Intifada palestina; las agitaciones de los inmigrantes ilegales latinoamericanos (*encerrados*) en España y en los países europeos y Estados Unidos; las revueltas de jóvenes inmigrantes africanos en las periferias de las ciudades francesas, el movimiento de los Tutte Bianche en Italia, y, en el último período, los enfrentamientos de los jóvenes universitarios contra la policía en Francia y Chile representan todas ellas el reflejo de la disconformidad con el orden local y global (Seoane y Taddei, 2001).

La nueva generación, carente de proyectos societales, sin el ideal de un mundo mejor imaginado, sin los grandes metarrelatos de los tiempos de las generaciones precedentes, retorno a la protesta social. Esta generación, golpeada por las imágenes de los atentados del 11 de septiembre y la descarnada respuesta de la principal potencia mundial y sus aliados, fue testigo del más duro neorrealismo político, basado en la supremacía militar y tecnológica, en el que se descartaron los esfuerzos de legitimación discursiva para sustituirlos por las acciones

de facto, lo que le llevó a distanciarse de este nuevo orden internacional y de sus estructuras institucionales, contribuyendo, de esa manera a acelerar su pérdida de legitimidad.

Las sociedades y juventudes en Latinoamérica reprodujeron el eco de los procesos económicos y políticos desarrollados en los principales países del mundo occidental. La década del ochenta en el siglo XX estuvo marcada por la presencia de dictaduras militares, proceso de transición hacia la democracia y gobiernos constitucionales que paulatinamente o vía shock implementaron el modelo neoliberal, basado en las medidas señaladas en el consenso de Washington: privatización, apertura comercial, ajuste estructural y flexibilización laboral (Williamson, 1991).

La caída de los regímenes socialistas en Europa oriental tuvo un fuerte impacto psicológico en la izquierda latinoamericana y los sectores obreros y populares, desencadenándose un reflujo de masas que llevó al debilitamiento de sus organizaciones políticas. Las generaciones políticas de este período, herederas de la tradición izquierdista de las décadas precedentes, se vio de pronto proscrita y estigmatizada, superada por la marea avasalladora de la economía de mercado y la expansión de la democracia.

Frente a esta situación y sufriendo la frustración de no poder materializar los proyectos de cambio social y político inscritos en la ideología revolucionaria, en su retirada tomaron diversos derroteros que los llevaron por: la vía de las fracciones armadas de la lucha revolucionaria, como el caso de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupaj Amaru (MRTA) en el Perú, las del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Colombia, el Frente Sandinista de Liberación

Nacional en Nicaragua y el Comando Nestor Paz Zamora y FAL-Zarate Willka en Bolivia (Albo y Barrios, 1973); la de integración en los procesos políticos democráticos, asumiendo roles técnicos o como actores políticos, proceso en el que se dieron conversiones de fe extrema que llevaron a izquierdistas recalcitrantes a la defensa del modelo neoliberal y; la retirada individual de los procesos políticos, lo que suponía la condena al marginamiento.

Los estandartes generacionales de la izquierda fueron arriados y sustituidos por los de la tecnocracia, convirtiéndose esta última en el soporte racional y técnico del nuevo modelo estatal empequeñecido. Esta generación, compuesta por profesionales con estudios en países extranjeros, estaba vinculada de manera mucho más flexible con organismos multilaterales y de la cooperación internacional y se convirtieron en los engranajes del aparato público basados en la competencia y la búsqueda de eficiencia.

La crisis de representación y de legitimidad del Estado democrático y del modelo de economía neoliberal, provocaron a fines del siglo XX un nuevo "relevo generacional". Este se estructuró a partir de novedosas formas de lucha, nuevos actores y movimientos sociales que pusieron de manifiesto las graves consecuencias sociales de la implementación del modelo neoliberal. La crisis institucional desencadenada en la región derivó en la caída de seis presidentes desde comienzos de siglo: Fujimori en Perú, De la Rúa en Argentina, Sánchez de Lozada y Mesa en Bolivia, Mahuad y Gutiérrez en Ecuador.

Este nuevo momento se marcó, asimismo, con la revitalización de la dinámica política en el área rural, orientada hacia la reestructuración agraria y la disputa por la propiedad de los recursos naturales, reivindicaciones efectivizadas a través de organizaciones

como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, la Confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatoriana (CONAIE), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, las comunidades indígenas y campesinas del altiplano y los cocaleros del chapare boliviano. En el mismo sentido, nuevas experiencias de organización sindical, de revitalización o creación de asociaciones comunales y ciudadanas y la aparición de movimientos de trabajadores desocupados reflejaron un similar proceso en el mundo urbano (Seoane y Taddei, 2001).

La caravana zapatista por la paz y la dignidad de los pueblos indígenas reclamando la aprobación de la ley de reconocimiento de los derechos y la identidad de los indígenas mexicanos (Ley de la Cocopa); el levantamiento indígena impulsado por la CONAIE en Ecuador; las movilizaciones rurales y urbanas de Bolivia y en Perú que derivaron en la caída de Presidentes electos; y las luchas de los *piqueteros* en Argentina, muestran la dinámica de la protesta social en Latinoamérica.

Un número considerable de estas organizaciones y conflictos se han poblado de rostros juveniles, con una marcada tendencia de renovación generacional. Colectivos de jóvenes se han sumado a distintos movimientos de reclamo bajo su inscripción de indígenas, mujeres, desocupados o pobladores. No obstante, es recién en 2001 -con las sucesivas manifestaciones en Porto Alegre-Brasil en ocasión del Foro Social Mundial; en Cancún-México frente a la reunión del Foro Económico Mundial; en Santiago de Chile cuando la reunión del BID; en Buenos Aires y en Québec ante las cumbres del ALCA- que la participación de colectivos de jóvenes en el movimiento global encontraron un espacio de expresión y convergencia a nivel regional. Asimismo, la movilización de estos, en tanto colectivo con identidad

generacional específica, se visibilizó a través de los movimientos estudiantiles, universitarios y secundarios en México, Brasil, Uruguay, Venezuela y Perú, en Guatemala y Chile se dieron movilizaciones por el incremento en el costo de transporte estudiantil, a las que se suma de manera singular la movilización de estudiantes de secundaria contra el Gobierno boliviano en el año 2003, evento que desencadenó la caída posterior del presidente de entonces.

Si bien los movimientos juveniles latinoamericanos fueron ganando vitalidad en la defensa de intereses particulares en unos casos y relacionados a problemas globales en otros, tomando en cuenta las particularidades nacionales, éstos se desarrollaron de manera discontinua y rápidamente perdieron densidad, configurando identidades volátiles articuladas a eventos intermitentes. A pesar de ello, se puede coincidir con Ana Esther Ceceña (2000), en que una de las características de estos movimientos fue "el rechazo a los sistemas de representación política existentes, a la burocratización en las instancias de toma de decisiones, a la creación artificial o mediática de líderes, a la idea de vanguardia, a los acuerdos jerárquicos y las decisiones apresuradas, a espaldas de las bases".

3. Movimientos generacionales y cambio político

3.1. La generación del nacionalismo revolucionario y sus herederos

El movimiento generacional más importante del siglo XX en Bolivia se constituyó en el encuentro entre los combatientes de la guerra del Chaco, quienes fueron testigos en el terreno de la debilidad del Estado y de la indolencia de las élites gobernantes. La contienda del

Chaco, consiguientemente, se constituye en un hito en el desarrollo del sentimiento de unidad nacional. En la contienda, las clases nacionales, el proletariado emergente, el campesinado y las capas medias entrarán en contacto y crecerán con sentido de pacto (Zavaleta; 1967). La mortandad social y sus causas serán, sin embargo, el núcleo articulador de esa generación emergente.

Tras la derrota militar en el Chaco, la frustración nacional y de los ex combatientes interpelará el poder oligárquico y no será sino hasta el sexenio (1946-1952) que se sucederán diversos eventos que marcarán la ruta del fracaso oligárquico y del ascenso al poder de las clases medias. La emergencia del proyecto proletario sintetizado en la Tesis de Pulacayo (1946), la realización del Primer Congreso Indigenal (1945), durante la presidencia de Gualberto Villarroel, y la paulatina configuración de la ideología del Nacionalismo Revolucionario (sintetizado en la proposición: "ni revolución demócrata burguesa ni socialista, sino revolución nacional") fueron las bases de la transformación revolucionaria. El nacionalismo revolucionario, por tanto, tuvo la capacidad de sintetizar las líneas de ruptura histórica del momento como fueron la movilización indígena, la emergencia proletaria y el nacionalismo, dando lugar a la configuración del Estado del 52, copado por una generación que se trazó un proyecto de poder y lo conquistó.

Paradójicamente, como lo señala Ferrufino (2003), el proceso de la revolución nacional no logró la adhesión de la juventud, sobre todo la de Cochabamba. Los estudiantes de secundaria y universitarios, bajo la influencia de la izquierda y de Falange Socialista Boliviana, fueron adversarios permanentes en contra de los sucesivos gobiernos del MNR. Este posicionamiento juvenil comenzó tempranamente en el año 1955 con la intervención de la Universidad que sólo sirvió para

exacerbar el sentimiento antigubernamental, el cual se intensificó en 1958 por la acción de milicianos campesinos del MNR, desplazados a Santa Cruz para reprimir una movilización promovida por la Unión Juvenil Cruceñista, que se levantó contra el gobierno enarbolando las banderas de la autonomía regional. Esta confrontación perduró hasta la caída de Paz Estenssoro en 1964.

Este período, marcado por la influencia de la izquierda en las universidades bolivianas tuvo también el influjo del pensamiento católico, convertido después en el Partido Demócrata Cristiano. De un momento fuertemente conservador y anticomunista, se produjo un giro provocado por las orientaciones del Concilio Vaticano Segundo que modificaron la visión y la misión de los católicos en relación a las estructuras temporales. La nueva visión social de la iglesia buscaba consiguientemente construir sobre la tierra una comunidad basada en el amor y la justicia derivados del testimonio evangélico y el testimonio de Cristo en su vida, pasión y muerte. Los jóvenes de esta corriente, románticamente creyeron que se podía unir religión y política, imbricación que llevada a la práctica se hacía inviable. Esta reorientación marcada por la Doctrina Social de la Iglesia produjo tensiones en el propio movimiento universitario, las cuales derivaron en la polarización entre una corriente conservadora y tradicional por una parte y una transformadora y más tarde revolucionaria (Ferrufino, 2003).

En 1964, el Gral. René Barrientos, gestor de la "Revolución Restauradora", con el 'ánimo de fortalecer su soporte social, invitó al Partido Demócrata Cristiano a formar parte del gobierno. Los jóvenes dirigentes universitarios objetaron tal posibilidad, actitud que en los hechos significó el inició de una ruptura generacional e ideológica que se materializó, años más tarde en 1989, en la constitución del Partido

Demócrata Cristiano Revolucionario. La repentina muerte de Barrientos en un accidente aéreo precipitó el desarrollo de procesos políticos y sociales como la aparición de la guerrilla de Teoponte, inspirada en la guerrilla guevarista y conformada por militantes izquierdistas y universitarios y el ascenso al poder del Gral. Juan José Torres, quien con una inclinación progresista dio margen a la conformación de la Asamblea Popular, en un intento inédito en Bolivia de dualizar el poder. La reacción contra esta efervescencia de masas se produjo a través del golpe militar del Gral. Hugo Banzer, quien instauró una dictadura que se extendió hasta la segunda mitad de la década del setenta.

El 7 de septiembre de 1971 nace el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria fruto de la convergencia del Partido Demócrata Cristiano Revolucionario y de varios núcleos pequeños de militantes de la izquierda (MNR de izquierda, grupo Espartaco, marxistas independientes). Sin embargo, es el PDCR el que fue la vertiente directa que vitalizó el nuevo proyecto a través de sus cuadros políticos y bases universitarias en todo el país. En el nuevo contexto de la dictadura, el proyecto se organizó para la resistencia y el trabajo clandestino. Con el ánimo de romper con las prácticas concentradoras del poder de la generación del nacionalismo revolucionario se plantearon dos definiciones a nivel orgánico que marcaron buena parte de su vida política: primero, una dirección colegiada y, segundo, la radicatoria efectiva de la dirección en el país.

Una vez superado el periodo dictatorial y en el debut electoral del MIR, en el seno de la UDP, se mostraba como un grupo político compuesto por militantes y dirigentes jóvenes. "El MIR se exhibía como un grupo político generacional ideológicamente nuevo de la izquierda boliviana. Los datos de esto eran la nueva problemática y las melenas de sus miembros. El MIR era una vía atractiva, a través

de él ingresaron a la política contingentes de jóvenes estudiantes, obreros, campesinos y profesionales" (Peñaranda y Chávez, 1992, 219).

Uno de los objetivos básicos de este movimiento fue alcanzar el poder político central e iniciar el proceso de la revolución nacional liberadora. Este objetivo revelaba la voluntad de poder encarnada en Jaime Paz Zamora, quien desarrolló una estrategia para ser el acompañante de fórmula de Hernán Siles Zuazo, a pesar de la oposición del MNRI y el PCB, que calificaron esa actitud como "ambición electoralista". La generación mirista desarrolló la idea de que constituían el puente histórico entre el pasado y el presente y que era la llamada a cubrir el vacío político del país. Una vez en la Vicepresidencia, después del triunfo udepista en las urnas, frente a la resistencia de los partidos de la coalición, vuelve a dar un nuevo giro táctico buscando la conquista de la coalición gubernamental para la izquierda boliviana, de la cual ellos se sentían gestores. Estos rápidos cambios evidenciaban tempranamente la flexibilidad y capacidad de adaptación del MIR para desenvolverse en las diferentes coyunturas políticas. Así lo demuestra su actuación frente al fracaso de la UDP, abandonando tempranamente a la coalición antes de su inminente caída.

Este cambio de timón, lleva al MIR a plantearse rápidamente una nueva estrategia que es impulsada desde marzo de 1985, cuando Jaime Paz formula el concepto de Nueva Mayoría Nacional, como un puente hacia el futuro (Peñaranda y Chávez, 1992). De esta manera el MIR inicia su refundación orientada a sobrevivir la disolución de la matriz histórica de 1952[1]. Al amparo de estos lineamientos, años más tarde planteará su proyecto del "partido histórico", el que se

1 Pensaban que debían gobernar el país por 20 o 30 años.

materializará coyunturalmente en las elecciones nacionales de mayo de 1989, que lo colocaron como la tercera mayoría político electoral del país.

El MIR-NM, en este nuevo umbral, dará un giro inédito en la historia política del país en la segunda mitad de siglo XX, y atravesará los "ríos de sangre" que tuvo que pagar en su enfrentamiento a la dictadura. Su unión con ADN, significó para el MIR-NM el logro de su proyecto de poder, sin embargo, esto fue posible a costa del abandono de la revolución nacional liberadora y el de una generación que creyó que podía cambiar el mundo. Su pragmatismo inauguró un período en el que, al diluirse las distancias ideológicas, todo era posible en la política. Fue el principio del fin de esta generación y del sistema de partidos.

3.2. La generación tecnocrática

La concentración del poder de la generación del nacionalismo revolucionario se sintetizó en la imagen de Víctor Paz Estenssoro, quien gobernó el país en cuatro oportunidades (1952-1956, 1960-1964, 1964 por tres meses más y 1985-1989). Fue él quien encaró la construcción de la revolución nacional y también fue el impulsor de su desmantelamiento. En su última gestión de gobierno, el partido histórico de la revolución nacional, el MNR, quedó a la zaga de los tiempos de cambio neoliberales, razón por la cual para su implementación llamó a personalidades independientes, empresarios y tecnócratas, para conformar su gobierno (Morales, 1992).

La presencia empresarial y de expertos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial sirvieron como estrategia para

reestablecer la confianza interna y externa después de la debacle hiperinflacionaria del período de la UDP. Sin embargo, la predominancia de los técnicos excluía la posibilidad de discusión y de negociación en las decisiones que se consideraban dentro de la esfera técnica (Conaghan).

Los jóvenes de la década del ochenta pasaron entonces rápidamente a asumir los paradigmas neoliberales y la racionalidad instrumental de los nuevos tiempos. Esta tecnocracia, con una buena dosis de arrogancia, se impuso claramente a las demandas de distintos grupos sindicales y empresariales, copando el aparato público con profesionales privilegiadamente formados en universidades extranjeras.

Las decisiones últimas, sin embargo, seguían concentradas en el presidente y por extensión en el equipo económico de su gabinete. Tal predominio tuvo importantes implicaciones no sólo por el contenido de la política económica sino también por el estilo de formulación de las decisiones (Conaghan, 1988), las cuales se implementaron al margen de cualquier proceso de consulta o concertación. Tal situación derivó en el asilamiento del sistema de gobierno (ejecutivo, legislativo) respecto de la ciudadanía, imponiéndose su lógica de funcionamiento en las instituciones públicas, privadas y universidades.

Las universidades en este período fueron testigos de una paulatina desideologización política, que derivó en la emergencia de grupos independientes, con capacidades de adaptación a los escenarios cambiantes. Tal flexibilidad fue dejando de lado los viejos compromisos políticos hasta terminar operando bajo lógicas particularistas y de pequeño grupo. En este marco, la adaptación de las mallas curriculares a los requerimientos de la economía de mercado y a la búsqueda de eficiencia en la administración pública y en el sector privado,

determinaron un giro radical respecto de la formación académica del período precedente, signado por la utilización del marxismo en la producción de conocimiento científico.

4. El proceso constitutivo de la generación democrática

4.1. Los jóvenes de La Paz: la generación de febrero negro

Los sucesos acaecidos el 12 y 13 de febrero, en la sede de gobierno, no sólo mostraron la agudización de un histórico enfrentamiento entre policías y militares y la elevada sensibilidad de la población sobre la situación económica del país renuente a aceptar un "impuestazo", sino también los múltiples rostros de la juventud paceña. Los jóvenes de hoy, que oscilan entre los 12 y 25 años, constituyen la nueva generación que está formando la sociedad boliviana.

Esa generación olvidada, moldeada por la onda democrática y neoliberal de los últimos 25 años, se hizo presente en el conflicto de febrero de manera esperanzadora, por una parte, pero también preocupante, por la otra. En el primer caso, los jóvenes de la actual generación mostraron su sentimiento de solidaridad, cuando masivamente asistieron a donar sangre para los heridos en el enfrentamiento armado; con conciencia histórica y valor cuando arriesgaron sus vidas para defender el Archivo Histórico del Congreso de la República y, con alta sensibilidad a la hora de proteger los instrumentos musicales de la Orquesta Sinfónica de El Alto de La Paz.

Estas facetas, sin embargo, quedaron borradas de los titulares de prensa por el lado oscuro de lo que se vino a llamar el "vandalismo".

Una parte de la juventud, que se entremezcló con la muchedumbre, no sólo enfrentó al ejército para atacar los símbolos del Estado, sino también para liderar los asaltos, incendios y destrucción de instituciones del sector público, de organizaciones políticas y del sector privado. No se trató simplemente del robo de computadoras o material de las oficinas públicas y de todo lo que encontraban a su paso, fue destrucción y violencia desenfrenada.

Esta generación insurgente nos mostró, con contundencia, su fuerza para perseguir los símbolos políticos e institucionales, su fuerza estremecedora para subvertir la comodidad psicológica de los políticos y la seguridad de los ciudadanos. Se convirtió en unas pocas horas en la pesadilla incontrolable de la sociedad paceña. De lo profundo de la sociedad paceña, de las laderas y las zonas marginales, se levantaron en una suerte de fiesta popular, jóvenes y adolescentes quienes, al verse reflejados en sus compañeros de aventura ocasionales, se convirtieron con el paso de los acontecimientos en turbas incontrolables que arremetían contra quienes los marginaron y excluyeron.

Estos jóvenes urbanos, fruto del programa de ajuste estructural y del modelo neoliberal, son portadores de valores muy diferentes de los supuestos colectivos que esgrimieron las generaciones ideologizadas del tiempo de la guerra fría y de la transición de las dictaduras a la democracia. Ellos no vivieron las luchas románticas guerrilleras, los regímenes de facto, ni las luchas por la recuperación democrática y viven hoy como herederos de un país carente de grandes ideales, plagado de cosas pequeñas, egoísmos, miserias y restricciones.

La generación emergente vive su mundo en el entrampe del acceso a la tecnología que reconfigura las nociones de entretenimiento,

comunicación e información la cual influye en la formación de nuevas identidades juveniles. Son una generación atada al mundo a través de internet, el chat y los juegos en red. Son fruto de una realidad construida virtualmente bajo la psicología de la comodidad y el acondicionamiento mental de los juegos que crean sentidos bajo referentes culturales propios y ajenos (Arratia, 2006).

Son una generación alejada de los compromisos tradicionales, familiares y nacionales y de las preocupaciones de su entorno inmediato. Se trata, por tanto, de una generación democrática cuyos supuestos colectivos o de muchedumbre se hallan conectados de nuevas maneras reales y virtuales por las circunstancias y la disconformidad. Su irrupción en febrero marcó a esta generación y su volcánica disconformidad los llevó a trasponer los límites de la legitimidad del Estado, llevándolo al borde del abismo.

4.2. La juventud alteña disconforme

La ciudad de El Alto de La Paz emerge producto de la invasión de migrantes campesinos, del rebalse poblacional de la hoyada y del crecimiento de los nacidos en ese municipio. Su complejidad constitutiva está marcada por un deseo primordial de querer integrarse a la gran urbe, deseo que en la práctica se convertirá con el paso del tiempo en un estado permanente de marginación y exclusión.

En este medio nace y se forma la juventud alteña. En ese escenario donde la rudeza del clima se une a la pobreza imperante, los jóvenes agudizan su sensibilidad por el medio ambiente que los circunda. Las carencias, la falta de servicios básicos y la precariedad de la vida impactan a esta generación que tiende a rebelarse ante estas

condiciones (Sandoval y Sostres, 1989). Es una rebeldía que tiene varias direcciones y se expresa en actitudes diversas, ambiguas e incluso contradictorias (beligerancia y conformismo). Lo único cierto, sin embargo, es la idea de "cambio", que se usa como palabra mágica que moviliza y predispone a los jóvenes para salir del aislamiento, la que se constituye en potencia siempre presente y pocas veces canalizada.

La juventud de El Alto de La Paz tiene referentes locales que han contribuido a la construcción de su propia identidad. En este proceso tienen un valor central diversas acciones particulares, así como aquellas inscritas dentro de las reivindicaciones nacionales. La constitución de la Universidad Pública de El Alto, por ejemplo, se desarrolló de manera conflictiva entre diversos grupos de estudiantes y profesores que pugnaron por su reconocimiento, en base a la presión y la movilización permanente. Una vez superada esta etapa, la reivindicación del carácter autónomo de la Universidad fue el nuevo estandarte de lucha, sumado a la provisión de recursos para su funcionamiento. Esta reivindicación, sin embargo, no se orientó necesariamente a satisfacer las demandas locales y regionales, sino que tomó la figura de una reivindicación particularista y simbólica. Fue en su ultimidad una causa que permitía movilizar nuevamente a los jóvenes e incluso a las organizaciones alteñas contra el gobierno y contra la Universidad Mayor de San Andrés.

Según López (2003) las jóvenes y los jóvenes de El Alto están completamente inconformes con el estado de cosas de su cotidianidad. En una permanente sensación de postergación y exclusión la juventud alteña (Sandoval, 1989; López, 2003; Samanamud, 2007) desea, por sobre todo, expresar su disconformidad de la manera más contundente posible. De ahí que la ocupación de las calles (territorio) y su desplazamiento en ella, más aún a viva voz, sea el medio para expresar

ese malestar generacional. Sin cálculo político, sin mediadores ni proyecto estratégico, la juventud alteña quiere hacer sentir su desacuerdo, quiere devolver el rechazo que siente recibir de los otros sectores sociales.

Este sentimiento se volcó poderosa y contundentemente en las movilizaciones de octubre de 2003. En la Guerra del Gas aparecieron las juntas vecinales y los jóvenes alteños desarrollando una red territorial orientada a enfrentar a las fuerzas del orden, controlando durante once días las calles y avenidas. En su tradicional forma de trabajo esforzado, la población alteña desarrolló diversas tácticas para el cumplimiento de su cometido, las cuales pasaban por la organización de "comandos" zonales que cuidaban las manzanas en la zona norte de El Alto, la fabricación de armas caseras con cubetas plásticas y cuerdas, el uso de dinamita por parte de los ex mineros relocalizados, hasta la organización de comités de bloqueo de calles (Chavéz, 2006).

Los jóvenes alteños participaron de este intenso proceso de resistencia contra el gobierno de Sánchez de Lozada de manera contundente, aunque subordinada a la organización vecinal de los mayores. Las viejas tradiciones y herencias de lucha de los migrantes pesaron a la hora de las definiciones y los jóvenes participaron en la contienda en su amplitud y diversidad, sea en el trabajo de los manzanos, cavando zanjas, en las vigilias, en las barricadas, en la comunicación de altoparlantes, en las alertas de los golpes de los postes de luz, en el traslado de heridos, etc.

El principal espacio de la batalla en el que los jóvenes fueron parte de la multitud insurreccional se dio en *Senkata* y en la trayectoria desde este lugar a la autopista que une la ciudad de La Paz con la de El Alto. La muchedumbre frente al ofrecimiento de Sánchez Berzaín

de abastecer de gasolina a la hoyada, cierra filas y construye incontables barricadas que frenan el convoy a cada paso (Suárez, 2003). Las tanquetas y caimanes se abren paso a sangre y fuego, disparando contra una población que asumió su rol histórico de cambio y sed de venganza. La dimensión de este episodio marcó a la generación alteña, cuyo referente mayor a partir de entonces será la gloriosa Guerra del Gas.

De este modo, las movilizaciones posibilitaron la politización de la cultura incorporándose en la subjetividad de los jóvenes alteños. "Octubre de 2003 es el evento que instauró la idea de fisura entre El Alto y el resto de Bolivia; la ruptura recién se hizo evidente masivamente y se constituyó en discurso la verificación de que El Alto era una ciudad postergada y, como tal discriminada. Por lo tanto, se generaron las condiciones para constituir discursivamente sujetos dispuestos a protestar y que utilizan para ello tal vez lo único que les queda: su identidad" (Samanamud, 2007, 62).

4.3. La juventud cochabambina global y regional

La juventud cochabambina tuvo un meteórico recorrido para constituirse en parte de los procesos de cambio a nivel nacional. En este proceso generacional dos eventos marcan su inserción en la arena política: su participación en la Guerra del Agua en el año 2000 y su protagonismo en los enfrentamientos en la ciudad de Cochabamba contra el sector cocalero del Chapare en enero de 2007.

En el primer caso, desde 1999, Hugo Banzer pretendió el ingreso de la empresa transnacional Bechtel, para que se hiciese cargo del servicio de agua potable y alcantarillado de la ciudad de Cochabamba. En el 2000, presentó el proyecto de Ley de Aguas 2029, que permitía

la privatización de los recursos hídricos. Cochabamba por su geografía no cuenta con abundantes corrientes de agua, de ahí que en el campo como en la ciudad los carros aguateros, los regantes, y las cooperativas se hacen cargo de su distribución. A iniciativa de la Federación de Regantes se creó la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida, que reunió a importantes sectores rurales y a juntas vecinales, estudiantes, comité cívico y grupos de intelectuales y artistas.

En lo que se vino a llamar la "Guerra del Agua" los sectores agrupados en esta red multiorganizativa, participaron con sus propios métodos de lucha que iban desde el bloqueo de caminos, de calles y avenidas mediante la construcción de barricadas, quema de los edificios de Aguas del Tunari (realizadas por estudiantes y vecinos, hombres y mujeres), hasta las marchas de protesta y cabildos, donde participaban todos sin exclusión (Chávez, 2006).

Una de las características de la Coordinadora fue su carácter abierto e inclusivo, gracias al cual logró articular sectores urbanos que no poseían vinculación alguna con una organización social. Dichos grupos sin filiación, compuestos en varios casos por jóvenes, unos de clase media, otros de los suburbios o que vivían en las calles, participaron de las acciones convocadas por la Coordinadora, uniéndose a estudiantes y cocaleros para enfrentar a la policía y el ejército. Su contundencia a comienzos del milenio marcó el inicio de un nuevo momento histórico que comenzó agrietando el modelo político y económico instaurado en la década del ochenta (Olivera, 2006).

Para Tórrez (2003), al igual que en febrero de 2003, la Guerra del Agua reveló dos cosas en la cultura política de los jóvenes. Por un lado, el rechazo explícito a la forma en que los partidos hacen política, con lo que se impugna de manera directa el sistema de

mediación entre la sociedad y el Estado; por el otro, desde el punto de vista generacional, posibilitó la participación activa de los jóvenes en la política, y convirtió la confrontación en parte de su capital simbólico.

Más aún, en su extensión, la Guerra del Agua provocó una ruptura en los rasgos ideológicos que caracterizan al cochabambino que es la indiferencia regional, porque posibilitó la unidad cochabambina en torno a una demanda local que rebasa los discursos que aludían a la cohesión regional (Tórrez, 2003, 100). Consiguientemente, la participación de los jóvenes en este proceso de articulación de fuerzas sociales en pro de un objetivo común, no sólo se circunscribe a un evento local y nacional; por su naturaleza particular y los ribetes de la movilización, se constituye un hecho fundante de la incorporación de los jóvenes en las luchas sociales globales. Esta situación, sin embargo, se resquebrajó en el año 2002 como consecuencia de la movilización en defensa de la hoja de coca, que buscó articular a las clases medias y los jóvenes en la defensa de los productores de este arbusto; los sectores urbanos se distanciaron de sus anteriores aliados circunstanciales y se alejaron de la Coordinadora.

En el año 2007, la declaración del prefecto de Cochabamba, Manfred Reyes Villa, de realizar un nuevo Referéndum para decidir si la población cochabambina apoyaba la autonomía del departamento produjo una reacción violenta del gobierno. Este último organizó a los cocaleros del Chapare para destituir a la autoridad departamental, desplazándolos hacia la ciudad en un número importante para la toma de diversos puntos estratégicos, el bloqueo de las carreteras principales y para la realización de marchas y mitines, pidiendo la renuncia del prefecto. En este proceso de ocupación territorial y amedrentamiento, los cocaleros intentaron capturar a la autoridad departamental

interviniendo la prefectura, más al no lograr su cometido quemaron el edificio, apedrearon a reporteros y miembros de la prensa provocando en suma una suerte de paralización y descontrol de la ciudad.

Los ciudadanos de Cochabamba, cansados del asedio diario a la vida citadina, hicieron llamamientos para defenderse y enfrentar a los productores de hoja de coca y campesinos. Los jóvenes cochabambinos junto a sus mayores salieron a las calles, armados de palos, bates de baseball, cadenas, tubos, gas lacrimógeno y otros. Eran las cuatro de la tarde del fatídico 11 de enero, cuando cocaleros y la ciudadanía cochabambina se enfrentaron en la Plaza de las Banderas. Los policías que intentaron contener al movimiento cívico - juvenil y a los cocaleros, fueron rebasados en el puente de Cala Cala. A partir de ese momento la ciudad se convirtió en un campo de batalla, siendo los saldos de este enfrentamiento un cocalero muerto por un disparo y un joven de 17 años, por golpes y ahorcamiento.

Este conflicto, que pudo tener aún mayores consecuencias trágicas, se convirtió en un hito en la relación entre la población de la ciudad y los cocaleros del Chapare. Más allá de ello, puede afirmarse que se trata de un evento constitutivo de la inserción de la juventud cochabambina en la política del nuevo milenio.

4.4. La juventud cruceñista y la autonomía departamental

La Unión Juvenil Cruceñista (U.J.C.) se ha convertido en el último tiempo en un referente de organización y participación política de la juventud cruceña. Si bien su fundación se remonta al 7 de octubre de 1957, en plena efervescencia del movimiento cívico cruceño, en la disputa por las regalías petroleras, hoy en día se distingue de otros

movimientos juveniles del país por su fuerte vinculación con el Comité Cívico departamental, su organización y su capacidad de intervención en escenarios de conflicto.

En el nuevo milenio, la U.J.C., durante "febrero negro" de 2003, contrariamente a lo que sucedía en la sede de gobierno, planteó la defensa de la democracia y la movilización para mantener la estabilidad política del país. En octubre de 2003, mientras se realizaban marchas y bloqueos, la Unión Juvenil Cruceñista junto a Nación Camba se plantearon impedir el ingreso de dichas marchas campesinas a la ciudad de Santa Cruz, independientemente de lo que podía ocurrir con el Presidente de la República. Con tales intervenciones, la UJC, si bien se mostraba como la expresión más orgánica de la juventud cruceña y una de las organizaciones mejor estructuradas departamentalmente, revelaba su oposición a los procesos sociales y políticos acaecidos en el occidente.

La inserción de la U.J.C. en el proceso político boliviano fue paulatino, pasando de una fase blanda a una de mayor radicalidad. En su trayectoria, su accionar se hizo visible con las movilizaciones estudiantiles en contra del Decreto del 30 de diciembre de 2004, dictado por Carlos Mesa, que incrementaba el precio de los hidrocarburos, gasolina y diesel. Esta medida desencadenó la reacción del empresariado cruceño que, a través del Comité Cívico Pro Santa Cruz, impulsó la resistencia de las organizaciones sociales y juveniles del departamento. La Unión fue encargada del resguardo a los huelguistas que tomaron el edificio del Servicio de Impuestos Internos, vigilando el accionar de la policía e impidiendo que ésta intervenga dicho inmueble.

La consolidación de este movimiento, que va asumiendo los rasgos de uno de carácter generacional, se dio como consecuencia del

proceso de construcción del proyecto autonomista, impulsado primero por el Comité Cívico y luego liderizado por la prefectura del departamento. De este modo, la juventud cruceña, mediada por la UJC, se vio rápidamente involucrada en la movilización y defensa regional, sostenidas en la justificación histórica de la autonomía camba, en su cultura, geografía y modelo de desarrollo.

La Unión, en la medida que la confrontación con el gobierno central se iba profundizando fue radicalizándose y ganando mayor protagonismo. Así, durante las primeras semanas de 2005 impulsó junto a las instituciones departamentales la realización de un multitudinario Cabildo en el que se planteó la conformación de un gobierno autonómico a la cabeza del Comité Cívico pro Santa Cruz. Por su magnitud y poder de convocatoria, este evento marcó un hito en la historia política de Bolivia, pues es el momento en el que el proyecto autonómico territorial despega como un movimiento de masas. Sus repercusiones se extenderán hasta fines del mismo año, en el que se realizan las elecciones para Prefectos de departamento conjuntamente la elección de autoridades nacionales. Esta elección dio una materialidad limitada al proyecto autonómico y en términos políticos se convirtió en un muro de contención al proyecto indígena impulsado desde palacio de gobierno.

La consolidación de este proceso, no obstante, se dio como consecuencia de la realización del Cabildo del 15 de diciembre de 2006, en el que participaron alrededor de un millón de personas. Este segundo Cabildo, se inició en el marco de la lucha por el respeto a los dos tercios para la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado por parte de la Asamblea Constituyente. Tal reivindicación movilizó a los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija -y de manera no tan contundente a los departamentos de Cochabamba, La Paz y

Chuquisaca- y articuló a la oposición política y regional, bloqueando la decisión gubernamental de controlar de manera absoluta a la Asamblea Constituyente. En el interregno de este proceso, la U.J.C. utilizó estrategias de disciplinamiento y de control social mediante el amedrentamiento, el uso de la fuerza y atentados contra la oposición regional, situación que llevó al gobierno a calificarlo como el "grupo de choque" del Comité Cívico y germen de un "ejército democrático".

A pesar de este lado oscuro de la juventud cruceñista, el itinerario del proceso autonómico nos muestra cómo se produjo el tránsito de un proyecto de la élite departamental, pasando por la materialización de la figura del prefecto elegido, a una reivindicación de masas en la que juega un papel central la juventud cruceña. De una primera fase defensiva frente al no cumplimiento de los acuerdos políticos por parte del gobierno, el Cabildo de diciembre de 2006 marcó una nueva fase proactiva que obligó al gobierno a realizar modificaciones en su cuadro institucional y reducir la intensidad de la política mediática de confrontación. De este modo, el protagonismo y la fuerza de la juventud cruceñista marca su forma de inserción en la política del nuevo milenio, en busca de la autonomía departamental.

Conclusiones

El marginamiento de los jóvenes bolivianos de las políticas públicas, su utilización política, la precarización laboral, el retiro de derechos sociales y la pérdida de perspectivas de futuro les ha llevado a mostrar de diferentes maneras su insatisfacción y protesta. Entremezclados en las multitudes movilizadas en diferentes regiones del país, la nueva generación democrática se ha hecho más que visible.

Esta emergencia generacional ha estado marcada por diferentes acontecimientos en los diferentes departamentos del país y se han expresado básicamente como un fenómeno urbano. Desde la irreverente actitud de los jóvenes del Ayacucho en la sede de gobierno, pasando por la guerra del gas en El Alto, la guerra del agua en Cochabamba, la activación de la juventud cruceñista en Santa Cruz de la Sierra, hasta los enfrentamientos de la juventud cochabambina contra los productores rurales en Cochabamba, incluida la participación de los universitarios en defensa de la capitalía plena en Chuquisaca y la lucha por la autonomía en la universidad Tomas Frias de Potosí, no incluidos en este trabajo, la generación democrática muestra su rostro multifacético y controversial.

Si los jóvenes de El Alto se sienten disconformes, ese sentimiento hoy en día es compartido por los jóvenes de otras regiones del país. Diferentes contextos socio-culturales, diferentes problemáticas han llevado a los jóvenes a movilizarse localmente, con ello se evidencia que la regionalización de la política ha impactado en la constitución de las identidades juveniles de la generación democrática. No existe, por tanto, una única identidad, existen varias y de diferente naturaleza.

La efervescencia juvenil nos muestra el movimiento de un cuerpo social que busca transformarse, que quiere romper la marginación y la exclusión, que quiere manifestarse y ser escuchado, que va percatándose del rol histórico que le ha deparado el nuevo tiempo. La generación democrática es una realidad que ha comenzado a ser marcada por la historia boliviana, pero al mismo tiempo la propia historia está siendo marcada por esta nueva generación.

Bibliografía

ALBO, Javier; Raúl Barrios (Coord.).
1993 Violencias encubiertas en Bolivia. La Paz: CIPCA-ARUWIRI.

ARRATIA, Orlando; Patricia Uberhuaga; Mario García.
2006 Jóvenes.com. Internet en los barrios populares de Cochabamba. La Paz: PIEB.

BORDIEU, Pierre.
1990 La juventud es más que una palabra. México D.F. : Grijalbo/ CNCA.

CECENA, Ana Esther.
2000 "Para una arqueología de los nuevos movimientos sociales. En: Rajchenber, Enrique y Fazio, Carlos (compiladores). México: *UNAM Presente ¿Futuro?*..

CHÁVEZ, Marxa
2006 Sobre los "movimientos sociales" en Bolivia: Autonomía/ Autoorganización y su relación con el Estado. En: Marxa Chávez y otros. Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia. La Paz: Autodeterminación.

CONAGHAN, Catherine; James Malloy; Luis Abugattas
"Bussines and the'boys': The politics of neoliberalism in the Central Andes". En: Latin American Research Review 25.

CONAGHAN, Catherine
1998 Capitalists, technocrats, and politicians: economic policy making and democracy in the Central Andes. Working Paper No. 109 (May).

CRIADO, Enrique
1998 Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud. Madrid: Istmo.

CUBIDES, Humberto y otros (comp.)
1998 Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre.

FERRUFINO, Alfonso
2003 "Entre sueños y realidades, los desafíos de la política". Opiniones y Análisis: Los jóvenes en la democracia boliviana. No. 63. La Paz: FUNDEMOS 11-39.

GARCÍA, Néstor
1999 La globalización imaginada. México D.F.: Paidós.

KALDOR, Mary
2005 La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra. España: Kriterios Tusquets Editores.

PEÑARANDA, Susana; Omar Chávez
1992 El MIR entre el pasado y el presente. La Paz: Artes Gráficas Latinas.

SANDOVAL, Godofredo y M. Fernan SOSTRES
1989 La ciudad Prometida. La Paz: SYSTEMA-ILDIS.

SAMANAMUD, Jiovanny; Clevert CÁRDENAS; Patricia PRIETO.
2007 Jóvenes y política en El Alto. La subjetividad de los otros. La Paz: PIEB.

SUÁREZ, Hugo
2003 Una semana fundamental. 10-18 de octubre 2003. La Paz: Muela del Diablo Editores.

TORREZ, Yuri
2003 "Visiones paradójicas sobre la democracia". *Opiniones y Análisis*: Los jóvenes en la democracia boliviana. No. 63. La Paz: FUNDEMOS 79-105.

OLIVERA, Oscar
2006 La Coordinadora del Agua y la insubordinación popular. En Marxa Chávez y otros, Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia. La Paz: Autodeterminación.

MAFFESOLI, Michel
2001 El instante eterno: el retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas. Buenos Aires: Biblos.

MAMANI, Pablo
2006 Gobiernos barriales y su poder: GUERRA DEL GAS EN EL ALTO-BOLIVIA. En Marxa Chávez y otros, Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia. La Paz: Autodeterminación.

MARGULIS, Mario y otros (ed.)
1996 La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. 2 ed. Buenos Aires: Biblos.

MORALES, Juan Antonio
1992 Democracia, liberalismo económico y reformas estructurales en Bolivia. Buenos Aires (Conferencia organizada por el Centro Norte Sur de la Universidad de Miami, 25-27 de marzo).

MORCH, Sven
1996 "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud". *Revista Joven Es*: el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica. Año 1 (julio-septiembre de 1996). México D.F. 81-96.

SANDOVAL, Godofredo; Fernanda Sostres
1989 La ciudad prometida. La Paz: SYSTEMA-ILDIS.

SEOANE, José; Taddei, Emilio (comp.)
2001 Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires: CLACSO.

TOURAINE, Alain
1996 "Juventud y democracia en Chile". Revista Iberoamericana de Juventud. No. 1 (julio de 1996). 37-42.

WILLIAMSON, Jhon
1991 El cambio en las políticas económicas de América Latina. México: GERNIKA.

ZAVALETA, René
1967 Bolivia. El desarrollo de la conciencia nacional.

UN RESULTADO DE LA DEMOCRACIA: LA RADICALIZACIÓN DEL NACIONALISMO Y EL MOVIMIENTO INDIANISTA

Fernando Molina Monasterios*

La modernización ha llegado a América Latina como una fuerza colonial. El dolor que importó en todas partes adquirió aquí la dimensión de un holocausto. Lo que sería Bolivia se incorporó de manera particular, pero también irreversible, al flujo del mundo. Desde entonces en adelante la trayectoria nacional puede comprenderse como una seguidilla de reacciones, de distinta forma y calibre, a ese origen y sus consecuencias, una desafortunada inserción en el occidente, una conflictiva relación con la economía, la cultura y la política del mundo.

La respuesta más importante a estos problemas fue el nacionalismo, un gran torrente de rechazo a los eventos que les ocurrieron a los bolivianos, por acción de esa fuerza que en ocasiones resulta oscura e incontrolable, y que es la historia mundial.

* Periodista y escritor, enfocado en la historia y la crítica de las ideas contemporáneas. Sus últimos libros son: "Evo Morales y el retorno de la izquierda nacionalista" (2006), "Bajo el signo del cambio" (2006) y "Conversión sin fe: el MAS y la democracia" (2007). Fue subdirector del diario La Prensa, director del semanario Nueva Economía y actualmente dirige el semanario Pulso".

Este es siempre el sentido del nacionalismo. Una toma de conciencia de la propia situación, con sus ventajas y problemas, que parte, por supuesto, del reconocimiento admirativo, despreciativo o indiferente de la situación de los otros. Todo nacionalismo es una respuesta a las adversidades que debe enfrentar un pueblo, a menudo por obra de los demás, a la pobreza que se mide en el espejo de la prosperidad ajena, a la agresión externa, a los golpes del azar, a la pérdida o la adquisición de territorios, a las invasiones, a las guerras, al colonialismo. Hay un estímulo externo o estructural y una reacción, que normalmente consiste en un "encogimiento", en un replegarse sobre sí mismo, que permite a cada pueblo protegerse y al mismo tiempo *hallarse*, es decir, encontrar las fuentes de su autoestima, de la energía que le permitirá sobreponerse a lo dado, al contexto en que ha sido puesto -que para él es como una jaula en la que de pronto ha aparecido-, y encontrar una vía propia que lo aleje de esa cárcel, que lo lance desde el punto en que se encuentra hoy hacia un futuro estado de felicidad y prosperidad, que es el que merece, y que por tanto constituye el destino nacional.

Todo nacionalismo responde, por tanto, a un sentimiento de predestinación y de superioridad, porque es la otra cara de una situación de opresión e inferioridad, o al menos de desventaja, de incompletitud e insatisfacción. El nacionalismo se mira a sí mismo y encuentra (más allá de si está allí o no) al héroe de una epopeya. Primero caído y solitario, sufriente; luego conciente y, por esa vía, capaz de transformarse en otro. El héroe aprende a reconocerse, a valorarse, y eso le permite enfrentar a sus enemigos y vencerlos. Hace el aprendizaje de la victoria, de la liberación, que el nacionalismo llama "formación de la conciencia nacional".

Esta visión de un pueblo con los ojos del mito se remonta, sin embargo, pasando por encima del nacionalismo, incluso mucho más

atrás, al comienzo mismo de la historia y a los relatos fundamentales de las civilizaciones antiguas. En realidad, esta es la forma en que todas las colectividades humanas narran, y por tanto construyen, las condiciones de su existencia[1]. No olvidemos que su constitución fue el resultado de la victoria del orden, *del cosmos sobre el caos*. Fue producto, por tanto, de una lucha, que los hombres de cualquier época siguen percibiendo en el período de duración de su vida. Porque la lucha no ceja. Las fuerzas del caos, que arcaicamente se representaban como demonios, enfermedades y pecados, se renuevan constantemente; una y otra vez se vuelve a plantear, por tanto, la urgencia de luchar para destruir estas fuerzas, es decir, la batalla de la creación (y la recreación). Una infinidad de ritos religiosos expresan estos fenómenos que, como veremos más adelante, implican una concepción del tiempo como un ciclo que recomienza siempre, que se regenera, y que al hacerlo anula la historia "lanzada hacia adelante" que conocemos los modernos.

Por ahora nos basta saber que esta representación arcaica del mundo es la más natural; la que, podríamos decir, se encuentra inmediatamente disponible, y por eso se repite en todas las culturas, encuentra una "encarnación" moderna, por llamarla así, en el nacionalismo. Pero esta es una afirmación muy general. Hay muchas clases de nacionalismos, unos hacen hincapié más que otros en la batalla contra los demonios, como ejercicio necesario para la recreación del mundo, y algunos menos, y por eso deben analizarse dentro de un contexto moderno.

Sin embargo, la epopeya de un pueblo que vuelve a nacer, que *vuelve a hacerse* en lucha contra las fuerzas que se le oponen, y así

1 Los siguientes argumentos están sacados de Mircea Eliade (1951), *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 2004.

lograr crear, una vez más, el mundo, se encuentra por doquier y ha marcado tan profundamente la cultura humana, que incluso la Ilustración, desarrollada expresamente contra las pervivencias irracionalistas del pasado, la recuperó y la volvió a verter en una filosofía de la historia que pone de un lado el "caos" de la ignorancia, y del otro el "orden" del saber, y los enfrenta dentro del pasaje hacia un porvenir en el que levanta, luminosamente, la utopía de la felicidad humana[2].

En el centro de esta tradición se halla un mito del pueblo que abiertamente se identifica con el título de "elegido". Es un mito que, a la usanza que luego el nacionalismo moderno cultivaría intensamente, adapta la historia real al esquema binario que ya conocemos. Veamos lo que Mircea Eliade dice de él: "Para poder 'soportar la historia', es decir, las derrotas militares y las humillaciones políticas, los hebreos interpretaban los acontecimientos contemporáneos por medio del antiquísimo mito cosmogónico-heroico que implicaba, evidentemente, la victoria provisional del dragón, pero sobre todo su muerte final a manos de un Rey-Mesías".

El nacionalismo posterior sólo pasó, y no completamente, del Rey-Mesías a las clases y los partidos mesiánicos. Pero conservó el "dragón" inicialmente victorioso, y que luego resulta derrotado, que adquirió la forma de los imperios extranjeros, así como los hebreos veían al dragón con el aspecto de los reyes paganos que sojuzgaban a su nación.

¿Cómo vence el héroe, el Rey-Mesías, al dragón? ¿Cómo vence David a Goliat? Por medio del auto-conocimiento, del aprendizaje de

2 Isaiah Berlin (1952), *La traición de la libertad – Seis enemigos de la libertad humana,* México, FCE, 2004.

sí mismo, que es simultáneamente la educación de la autoestima. La epopeya del pueblo elegido exige que el héroe se reconozca a sí mismo en oposición a los otros, a los cuales *no se somete*. Todo lo contrario, su heroicidad depende del antagonismo, el cual se produce además en una situación de inferioridad, de desventaja, posición asimétrica que refleja la del pueblo que el héroe representa. Hay un antídoto para la desdicha y el caos que acechan e intentan impedir la "creación", es decir, el advenimiento del *cosmos* que significa la nación y su desenvolvimiento victorioso. Este antídoto es la *identidad*, el ser quien se es, porque tal condición implica un destino y por tanto de hecho la capacidad profetizada para sobreponerse a las fuerzas antagónicas.

Así, todas las culturas se ubican a sí mismas en el centro del mundo. Todos los pueblos son "elegidos". Y entonces todos los nacionalismos implican siempre un vuelco hacia adentro, hacia la raza y la lengua propias, hacia la tierra de los padres, hacia la tradición (que siendo favorable –preñada de destino– se contrapone a la historia, que a menudo no lo es). Un retorno hacia el tiempo de los orígenes, al que se quiere volver una y otra vez, en incesantes ciclos o círculos. Una decantación de la comunidad de los de uno (que surge de la oposición con las otras comunidades, pero que implica su anulación: la desaparición de lo foráneo y por tanto lo extraño, lo que quiere mezclarse, lo que amenaza la pureza). Se parte de lo caótico, para luego propender a su eliminación. Y lo caótico se elimina, como resulta obvio, exactamente con su contrario: el orden natural, que es previsible; lo originario-autóctono, que es conocido.

En suma, la lucha se plantea entre *lo externo* desconocido e impredecible versus *lo interior* íntimo, orgánico y regulado.

El nacionalismo

Pero la mirada *hacia adentro* del nacionalismo no siempre encuentra lo mismo. Hay varios proyectos nacionalistas. Uno se contenta con defender ciertos intereses domésticos en contra de la metrópoli. Es el nacionalismo "*light*" de las élites criollas que lideraron la Independencia de América. Ellas querían construir lo nacional rompiendo con España, que monopolizaba el comercio americano, con grandes perjuicios para los productores, e insertando a sus respectivas economías en el libre comercio mundial, tal como las animaban a hacer los ingleses. Los héroes del Mayo argentino, por ejemplo, eran librecambistas que combinaban sus movimientos con los esfuerzos ingleses por arrebatar a España sus mercados de ultramar[3]. Las élites argentinas, claro, no pesaban limitarse a comprar los productos foráneos; tenían también algo que vender: "frutos naturales". Cuando las élites bolivianas –que llegaron a la Independencia arrastradas por el empuje de abajo y de afuera, montadas en los sucesos continentales– encontraron su propio producto para vender, la plata (y esto no ocurrió hasta finales del siglo diecinueve, momento en el que los precios y las nuevas tecnologías les permitieron retornar a la industria tradicional del país), entonces también se hicieron librecambistas. Es decir, partidarias de un nacionalismo que adquiría la forma paradójica del encadenamiento con los procesos de modernización mundial. Un nacionalismo de apertura, que a la postre tendría un costo, y en algunos casos alto, pero también halaría al país al siglo venidero, lo integraría más plenamente al capitalismo, lo industrializaría parcialmente, le haría probar las mieles del progreso. Pero también frustraría a la sociedad boliviana y a otras latinoamericanas al no poder cumplir del

3 José Pablo Feinmann (1986), *Filosofía y nación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2004.

todo su tarea, al no poder instalarlas del todo en la nueva época, y al dejarlas, por tanto, a medio camino.

Pero eso no se podía saber cuando las clases dirigentes americanas, separándose dolorosamente de su matriz española, se embarcaron en la aventura de una *modernización sin España o autónoma*. En ese momento ellas sólo rechazaban un tipo de modernidad, la que habían heredado de los colonizadores, pero su propia concepción se inscribía dentro del proyecto de la Europa ilustrada (entonces ilustrada, no hay que olvidarlo, ya por un siglo, lo que había tenía efectos incluso en España). Es más, "su destino era Europa", como dice Feinman[4].

En tanto élites ellas mismas ilustradas, confiaban en que la razón, difundida por medio de la escuela, el intercambio económico, la construcción de infraestructura y la fuerza de Estados institucionalizados y legalistas, permitirían que América siguiera el mismo camino que su admirado Viejo Mundo, disipando las sombras de la ignorancia y la pobreza de su pasado precolombino e hispánico.

Para este nacionalismo *light* se trataba de construir Estados nacionales, pero no como un resultado necesario del combate contra otras naciones, y mucho menos en contra de las europeas, que consideraba cristalizaciones del progreso humano; su lucha estaba planteada en contra del "dragón" de una base racial muy distinta (es decir, "inferior") que la europea, y la rémora de las instituciones coloniales (de las que, sin embargo, a las élites americanas les costaba mucho desprenderse).

4 Op. cit.

Esta fue la ideología con la que la mayoría de las naciones de nuestro continente, y específicamente Bolivia, comenzaron el siglo veinte. Con el correr de la centuria este pensamiento perdió importancia frente a otras versiones más radicales del nacionalismo. La causa de ello fue, por un lado, el fracaso del proyecto de la oligarquía ilustrada; por el otro, su éxito. El fracaso porque la simple incorporación de los países latinoamericanos a la economía mundial no alcanzó para generar en su interior los mismos procesos económicos y políticos que sustentaron la prosperidad europea (y porque el tipo de modernización adoptado por Europa e imitado en América sufría él mismo una gravísima crisis, expresada en la recesión y las guerras mundiales, el fascismo y el comunismo). Y el triunfo, porque éste trajo conflictos entre las nacientes industrias nacionales americanas y los intereses de los países del norte, los cuales darían pábulo a la teoría del imperialismo, que supone la reproducción, bajo una forma económica, de un dominio trasnacional parecido al que ejercían las autocracias militares del pasado.

Surgió entonces en el continente un *malestar por la modernización* que adquirió un impulso incontrolable con la crisis financiera de 1929, la cual destruyó de un solo golpe las ilusiones que todavía se abrigaban sobre las ventajas de centrar la actividad económica de los países americanos en la venta de "frutos naturales" a los grandes mercados mundiales.

Otro factor que desgastó el espíritu aperturista con el que los americanos comenzaron el siglo fue la conducta de Estados Unidos, que acababa de convertirse en una potencia mundial y extendía su poder de una forma impulsiva y belicosa.

El proyecto ilustrado americano dio alas, entonces, igual que el europeo antes, a su propia negación. Después de las primeras décadas del siglo veinte el nacionalismo continental subió de grado. Una nueva búsqueda en el interior del ser nacional, una nueva definición del destino propio dio unos muy otros resultados que los alcanzados por la dirigencia criolla en el siglo diecinueve.

En Bolivia, la ideología optimista y progresiva del liberalismo fue desafiada cuando apenas había transcurrido una década del siglo veinte. El primer bofetón se lo dio Franz Tamayo, empuñando la clásica crítica europea a la modernidad, crítica que como se sabe ha quedado asociada a los nombres de Herder, Hamann, Shopenhauer, Fichte, en fin, las figuras del romanticismo alemán. En este autor y en otros como Jaime Mendoza y Roberto Prudencio, que laborarían en las décadas siguientes, se encuentra ya las líneas maestras que luego desarrollaría el nacionalismo moderno, como el retorno al tiempo antiguo en el que la comunidad se hallaba intacta, a salvo de la acción uniformadora y agresiva de las economías de mercado y los ejércitos invasores (en una palabra, *de la historia*). ¿El medio? Pues la recreación de la tradición y la cultura ancestrales, así como por la mitificación de la raza, el paisaje y la proyección histórica de la patria.

Pero el precedente primero es *Creación de la pedagogía nacional* (1910) de Tamayo, que a la imitación "bovarista", es decir, simiesca, del modelo racionalista de la Europa ilustrada, contrapone una vía propia. Siguiendo a sus maestros alemanes,[5] Tamayo rechaza la pretensión ilustrada de resolver todos los problemas humanos, en este caso las deficiencias del país, por medio de un incremento constante

5 Juan Albarracín, El pensamiento filosófico de Tamayo y el irracionalismo alemán, La Paz, Akapana, 1981.

del conocimiento. De ahí su cruel y poderosa diatriba en contra de la educación, es decir, de la concepción que de ella predominaba entonces en Bolivia, que era la positivista, y cuya expresión más ridícula se cifraba en el proyecto de enseñar gimnasia sueca a los indios, para mejorar la raza "científicamente".

En los románticos encontramos esta misma oposición a la reducción positivista de la complejidad de lo real, y sobre todo de lo humano, a un conjunto de leyes causales y de resultados experimentales. Estos filósofos comprendieron que el *cientificismo* era un intento ingenuo e imposible[6]. Sólo por su infinita arrogancia el hombre podía creer, como hacía Descartes, que faltaba poco para descubrir una teoría que fuera capaz de volverlo todo inteligible, que reflejaría perfectamente el mundo en el conocimiento, igual que en un espejo, por ejemplo usando las imágenes matemáticas que tan útiles eran para las ciencias naturales.

Hamann, Herder y sus seguidores (así como otros autores afuera del romanticismo, como Vico), pese a sus peligros, tienen la virtud de mostrar cuán pomposa e infantil es esa clase de modernismo que, apoyándose en una exagerada fe en los poderes creadores del hombre, pasa por alto la complejidad y la fragilidad de la vida y la precariedad de todas las certidumbres hasta ahora logradas, y entonces intenta imponer su propia idea de la felicidad humana *urbi et orbi*, porque supone que esta idea, *y la cultura de la que proviene*, es demostradamente superior que otras culturas y visiones. Este modernismo está lleno de buenas intenciones y de conciencia de su propia misión, y por eso puede terminar siendo avasallador y autoritario.

6 Isaiah Berlin (1960), *Vico y Herder*, Madrid, Cátedra, 2000.

Forma el lado más crudo, menos sofisticado, de la Ilustración. Pero durante mucho tiempo fue su centro[7].

Tamayo es uno de los primeros autores bolivianos que lo combate. Con una pluma insuperada dentro del ensayismo nacional, ridiculiza los esfuerzos de sus compatriotas por "ser europeos", esfuerzos que terminan siempre en fracasos estruendosos, porque no parten de la verdadera "psicología nacional", que Tamayo veía como una combinación de características biológicas y mentales, y que llamaba a entender y a formalizar en alguna clase de teoría.

Es interesante anotar esta contradicción, que se repite en casi todos los detractores del pensamiento "cientifista" occidental. Por un lado, se critica la ciencia como imprecisa e incluso inexistente, y se descalifica, con razón, sus pretensiones "imperiales". Por el otro, se intenta sostener dicha crítica sobre alguna clase de conocimiento *mejor fundado*, es decir, científico él mismo. Tamayo incluso llegó pedir que fueran expertos europeos los que diagnosticaran la psicología nacional, con métodos científicos que, da a entender, son los que manejan grandes científicos como por ejemplo "Bacon y Darwin".

Contradicciones aparte, lo que nos interesa es el intento de Tamayo de hacer que sus contemporáneos giren la vista *hacia adentro*,

7 Dan un testimonio contemporáneo de esta forma de pensar quienes creen, por ejemplo, que el descubrimiento de una teoría que unifique la mecánica cuántica con la astrofísica constituirá "una explicación integral del universo". Aún suponiendo que esa teoría se encontrara en algún momento, es obvio que ella no llenará, sino acaso ampliará, el abismo de todo lo que no podemos entender, relacionar o manipular. A esta desproporcionada confianza en el método científico, y a la subestimación de las dificultades del conocer, es a lo que llamamos "positivismo".

en lugar de vivir pendientes de las últimas novedades europeas, que además no entienden. No hay que educar la inteligencia, dice, sino la energía y la voluntad (lo que es un designio de inconfundibles ecos románticos). Y sigue: la voluntad y la energía surgirán, no de los textos europeos, sino de una toma de conciencia de la propia condición, del potencial que anida en los mismos bolivianos. Frente al "bovarismo" extranjerizante, la exaltación del paisaje y el hombre nacionales. Y, por encima de los demás, *del indio*. Tamayo inaugura el indigenismo boliviano con su opinión, extravagante en la época, de que el indio era el mejor boliviano, el que poseía más energía y voluntad, justamente porque vivía *apegado al suelo*, en lugar de llenar su imaginación con los inútiles pájaros del europeísmo.

El indio, el único espécimen boliviano con la fortaleza para sostenerse a sí mismo, sin pedir ni engañar ni fingir lo que no es. El único con energía y voluntad, capaz de ser él mismo. Quizá no fuera el más inteligente (esta virtud le pertenece sobre todo al mestizo), pero eso lo mantiene a salvo de la emulación sin ton ni son. El mejor boliviano. El símbolo del ser nacional y, en perspectiva, su *pastor*.

Aquí debemos aclarar que la crítica de Tamayo a la arrogancia de la Ilustración –aunque sobre todo de la versión nativa de ésta– no se hace desde una perspectiva democrática, sino en los mismos términos aristocráticos que los que guían a los intelectuales positivistas. Si estos pensaban en un gobierno de quienes estaban imbuidos del *logos* europeo, cuyo propósito sería educar y *civilizar* al país en su conjunto, Tamayo pensaba igualmente en una élite educadora –justamente, creadora de una nueva *pedagogía nacional*–, pero formada por los indios o al menos de carácter indigenista (esto no queda claro: quizá Tamayo pensaba en una élite de educadores de indios, que modelara las virtudes que

se podía hallar, al natural, en los aborígenes)[8]. Era en todo caso, igual que sus adversarios, partidario del "gobierno de los mejores", aunque en su caso los mejores no eran los más europeos, sino, todo lo contrario, los más antiguos, es decir, los menos afectados por la "euro-manía"[9]; los más ligados a la tierra; los que (supuestamente) no son *producto*, sino *víctimas* de la catástrofe de la Conquista, esa mezcolanza sangrienta que sacó a todas las razas de sus respectivos sitios, y las llevó al estado de degradación actual.

También en este diagnóstico Tamayo coincide con los intelectuales positivistas a los que critica, en particular con Alcides Arguedas, cuyo *Pueblo enfermo* salió un año antes de *Creación de la pedagogía nacional*. Estando ausente en ese momento la perspectiva democrática, todos acuerdan en que la mezcla y el desbarajuste que resultó del choque hispano-indígena solamente se puede deplorar. Pero hay una importante diferencia. Tamayo se mofa de quienes sacan de esa confusión y esa decadencia un gran resentimiento en contra de Bolivia y los bolivianos, porque quisieran que fueran europeos –y, en efecto, tal es la autoritaria visión de Arguedas–, en lugar de observar y apreciar el valor inmejorable de la raza indígena[10].

8 Guillermo Francovich, en *El pensamiento boliviano del siglo XX* (1956), Cochabamba, Los amigos del libro, 1984, dice que Tamayo asignaba a los indios el mismo papel que los nazis a los arios, una afirmación que se me antoja sumamente arbitraria, y más porque, como ocurre a menudo con Francovich, no se hace nada por comprobarla.

9 No nos engañemos, sin embargo: Tamayo admiraba al Viejo Continente. Sólo despreciaba a sus vicarios nacionales.

10 La doctrina democrática diría: "de la diversidad de razas".

Al señalar esto, Tamayo no deja de ser racista, ya que atribuye características inmutables, naturales, a los grupos sociales, pero su racismo es directamente inverso que el de Arguedas, cuyo propósito es mostrar la insignificancia de la población autóctona. Este es racista para denigrar; aquel, para exaltar. Éste se avergüenza del pueblo al que lo destinó la suerte; aquel se siente orgulloso de él, aunque para justificarse deba ejercer una operación de mitificación y convertir al indio real, que además, como él mismo debe admitir, se mestiza crecientemente, en un "indio imaginario", uno de los personajes de *Raza de bronce*, la novela del otro, de Arguedas. Paradoja de las ideas.

El aporte de Tamayo al pensamiento político boliviano es, pues, formidable. Con él, por primera vez un intelectual nacido en este país (dentro de sus clases acomodadas, además) invita a sus compatriotas a valer y hacerse valer; a ya no ser los parientes pobres de los españoles o, en extremo, de los suecos; a dejar de odiarse a sí mismos y, en lugar de eso, a amar su propia peculiaridad, su condición *única*.

La creación de la pedagogía nacional es uno de los documentos más persuasivos y poderosos del nacionalismo boliviano, aunque debe tomarse en cuenta que su héroe no es "el boliviano", como se plantearía posteriormente, sino un símbolo de éste, el indio.

Con este nuevo sujeto, Tamayo pone en funcionamiento el esquema histórico que ya conocemos. Si el "Rey-Mesías" es el más auténtico de los bolivianos, el indígena, el "dragón" adquiere la figura de las élites liberales que gobernaban el país (y que, dicho sea de paso, vencieron al padre de Tamayo, que era conservador); élites extranjerizantes, bovaristas, anti-indígenas y, para remate, fracasadas, puesto que su proyecto modernizador no es más que una farsa (en algunos aspectos es ficticio y en otros insuficiente para resolver los

problemas del país). Tal es la contradicción histórica, como la ve Tamayo. En el debate educativo, estos dos adversarios míticos se enfrentan en torno al futuro del país, uno representado por Felipe Guzmán, uno de los autores de la política pedagógica oficial, el hombre contra el que Tamayo polemiza; mientras que a nombre del polo nacional habla el propio escritor, que sin embargo no se engaña acerca del poder de su pluma: sabe que la victoria de sus ideas depende de que el pueblo al que se dirige *adquiera conciencia de sí mismo*, y que esta es una tarea de largo aliento; digna, justamente, de una nueva *pedagogía*. Se puede vencer al "dragón", pero esto sólo ocurrirá, como hemos visto, si se procede a la revaloración de lo propio, a la formación de una conciencia nacional. Este es el desafío que Tamayo lanza a la posteridad, y que será aceptado por los nacionalistas que en las décadas posteriores lo leerán ávidamente.

No es necesario aclarar que Tamayo no puede demostrar las tesis que aquí hemos resumido, en primer lugar porque ni siquiera lo intenta. Lo suyo no es el razonamiento formal, y mucho menos el empirismo (aunque, como vimos, se contradice al respecto). Al igual que los grandes filósofos que admiraba (y respecto a los que él también es un "bovarista", hay que decirlo), opera por otros medios que los experimentales. Lo suyo es la intuición, las frases demoledoras, el aliento de la prosa. No apela a la comprobación ni al silogismo, sino a la mirada de la pasión.

El nacionalismo revolucionario

Continuemos ahora nuestra pequeña historia del nacionalismo. Una vez que Tamayo fundó el indigenismo, la valoración de lo nacional se desarrolló de diversas formas, ramificándose incesantemente. La

consecuencia más directa de sus ideas fue el telurismo de Jaime Mendoza[11] y otros autores, otra ideología del "destino nacional", cifrado en este caso en las peculiaridades y potencialidades de la geografía, de las montañas y los ríos del país. Se planteó así el amor al "suelo patrio" que, coetáneamente, era proclamado en Europa por movimientos intelectuales como el de Heidegger, que apoyaban el fascismo. A la postre, el telurismo boliviano desembocaría en una mezcla de patriotismo geográfico (montañés, sobre todo), desprecio de las "razas inferiores" y culto a los "jefes", es decir, en el nacionalismo *de derecha* de un Fernando Diez de Medina.

> "Aprended el estilo grandioso de nuestras montañas. Aprended por ellas cómo se endurece la voluntad… ¿No sois capaces de alcanzar grandes fines? Es porque carecéis de altos pensamientos, por olvidar el mensaje del suelo y de la raza. Regresad al estilo secular de la montaña, inmenso y maternal, activo y reposado al mismo tiempo. ¡A la verdad telúrica!"[12].

Mucho más importante fue el *nacionalismo revolucionario*, que repitió los motivos tamayanos. Planteó una crítica furiosa a las "ideologías extranjeras" como el marxismo, algo que, paradójicamente, lo salvó al mismo tiempo de una adhesión demasiado estrecha a las ideas fascistas; y volvió a intentar la vuelta hacia adentro y hacia los orígenes, lo que lo llevaría a idealizar a las culturas precolombinas; también predicó el orgullo por lo propio y la formación de una nueva conciencia nacional. Pero el nacionalismo revolucionario no se quedó allí, sino que transformó la consabida racionalización o sistematización

11 Quien publicó *El macizo boliviano* en 1935.

12 Llamamiento del Pachacutismo, partido de Diez de Medina, en algún momento entre 1948 y 1951. Citado por Francovich, op. cit.

de la historia desde el punto de vista del "pueblo elegido", entregando la responsabilidad de la liberación del país a las "clases nacionales", en lugar de al indio (acusando así la influencia de otra ideología antiliberal, el marxismo), y encontrando otra encarnación para el "dragón": el *imperialismo*, supuesto causante de las dificultades que hasta entonces había sufrido el proceso de modernización y desarrollo de América Latina (por eso a este nacionalismo se le llama "revolucionario").

El imperialismo era norteamericano, pero estaba extendido o podía reproducirse en todo el mundo. Ya no se trataba, por tanto, de rechazar a una metrópoli para aliarse con otra, o para seguir el mismo camino emprendido por la potencia que se combatía, como hicieron los fundadores del país. Se trataba de romper con *toda influencia metropolitana*, en general, y de encontrar un camino propio hacia el desarrollo, mediante la expansión económica y social endógena; es decir, capaz de generarse a sí misma, y que depende únicamente de las potencialidades con las que cuenta el país; que no acepta un papel subordinado en la división internacional del trabajo, sino que, rompiendo con el orden injusto que impera en el mundo, crea su propio espacio en el concierto de las naciones[13].

Es fácil entender por qué estos planteamientos lograron la repercusión que tuvieron, al punto de convertirse en el más importante y poderoso conjunto de ideas del siglo veinte, en Bolivia y también en el resto del continente.

13 Eduardo Arze Cuadros, *El programa del MNR y la Revolución Nacional*, 2002; Mariano Baptista, *José Cuadros Quiroga, inventor del MNR*, 2002, y *Fragmentos de memoria – Walter Guevara Arze*, 2002; Herbert Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana*,1987.

Aunque todas las ideologías antipositivistas que estamos describiendo son reacciones contra la forma de modernización que le tocó al país, y a América Latina, sólo el nacionalismo revolucionario trascendió la mera oposición y formuló un programa de reconstrucción social concreto y viable: la unidad de todas las clases y etnias del país, su hibridación, mezcla y conversión en un nuevo sujeto histórico, la *nación boliviana*, que, conciente de sí misma, desarrolla el país por medio del nacionalismo económico, vale decir, de la liquidación de los enclaves económicos imperialistas, la industrialización interna -la cual permite superar el estereotipo de país exportador de materias primas asignado por la metrópoli a Bolivia–[14], y la inducción del desarrollo económico desde un centro fuerte, advertido de cuáles son las necesidades del país y de las soluciones que les corresponden. (Todo esto presupone el estatismo).

Este fue el programa que atrajo y canalizó la mayor parte de la frustración nacional por el fracaso, o al menos la insuficiencia, del proyecto liberal, que se hizo patente en Bolivia con los efectos nacionales del crack de 1929 y con la guerra del Chaco (1932-1935), y que desplazó las otras críticas a la oligarquía ilustrada al campo inocuo de la historia de las ideas.

Pero el triunfo del nacionalismo revolucionario, que maduró en el período que va de la Convención de 1938 al 9 de abril de 1952, fecha en la que finalmente se produjo la Revolución Nacional, fue también el comienzo de su puesta a prueba. La "positividad" de esta

14 Alrededor de esto se da la polémica entre René Zavaleta y los dirigentes de la Revolución Nacional, a los que aquél acusa de "agraristas" porque no se lanzaron con todo a industrializar el país. (*La formación de la conciencia nacional*, 1965).

corriente implica que, además de ser una crítica a la modernidad, también es *un proyecto de modernización alternativa*. La Revolución Nacional se propone, por decirlo en un par de frases manidas, construir la nación boliviana y lograr que ésta tenga la calidad de vida que se merece. Hace una promesa, entonces, la cual debe cumplirse mediante el mestizaje racial y el sincretismo cultural, es decir, con la creación de una nítida identidad nacional, que englobe y uniforme a todos los grupos subnacionales; y mediante un crecimiento económico pujante e independiente.

Pues bien, al cabo de cuarenta años, ninguno de estos propósitos se cumplió del todo (lo que es diferente a creer, como hacen algunos indianistas contemporáneos, que no se cumplieron en absoluto). Y este fracaso, como es lógico, abrió espacio para la crítica desde posiciones más particularistas. Este es el proceso que estamos viviendo desde comienzos de los años noventa hasta este momento.

El nacionalismo y los indios

Es lógico que para quienes se identifican fuertemente con identidades que no son la boliviana, por ejemplo para ciertas élites indígenas, sobre todo aymaras[15], el proceso de construcción nacional se presentara como una operación de subyugación y aplastamiento. Tómese en cuenta que el proyecto nacionalista no sólo aprovecha el trabajo de la naturaleza, que desde hace siglos combina las distintas

15 Sobre el carácter especial y la energía subversiva de estas élites étnicas existe una abundante bibliografía. Puede consultarse Silvia Rivera, "La raíz, colonizadores y colonizados", en Xavier Albó y Raúl Barrios (comp.), *Violencias encubiertas en Bolivia*, tomo I, La Paz, CIPCA-Aruwiyiri, 1993.

razas y crea mestizos con múltiples identidades, sino que pretende precipitar la hibridación cultural, con medidas como la educación universal en español, la predominancia de la religión católica –que es la del Estado nacionalista–, y la anulación de las expresiones identitarias que se diferencian de la que se pretende modelar e imponer (la boliviana): la metamorfosis, por ejemplo, de los indígenas en "campesinos" y la transformación de las asociaciones autóctonas en "sindicatos", corporaciones mestizas por antonomasia.

El objetivo de hacer "tabula rasa" de la diversidad demográfica y cultural de Bolivia, con el propósito de levantar encima a la nación, puede observarse en la rotunda condena por parte de escritores nacionalistas como Céspedes y Zavaleta al indigenismo y a su propósito de analizar y organizar al país sobre la base de consideraciones étnicas. Estos planteamientos, dice el nacionalismo ortodoxo, les hacen el juego a los enemigos de la nación (al "dragón"), porque *dividen las fuerzas* del "pueblo elegido"[16].

No cabe duda de que el esfuerzo de invención nacional esconde en su seno grandes dosis de violencia. Como planteamiento, supera el rechazo a lo indígena (en tanto no es europeo) que alimentaron los positivistas bolivianos, con Arguedas en primera fila, y el rechazo a todo lo que el indígena toca, o todo aquello con lo que se combina. Más importante aún, innova dentro de la tradición nacionalista, al remplazar el ideal de pureza racial y cultural que anima a la mayoría de los movimientos de tipo introspectivo –y que es un elemento clásico de la crítica al liberalismo extranjerizante, imitativo, ambiguo–, por

16 Para una versión última de esta posición, se puede consultar la obra periodística de Andrés Soliz Rada.

otro ideal que propende a la mezcla, a la simbiosis del acervo indígena y del español. El pensamiento boliviano sigue en esto al mexicano y juntos hacen un aporte a la ideología de la emancipación de los Estados-nación incompletos, dando nacimiento al nacionalismo *de izquierda*.

Pero para esta doctrina ya no se trata de volver a unos orígenes que se supone de una sencillez, fiabilidad y autenticidad mayor, sino de *crear una nueva entidad*, "el boliviano", que se nutre de las raíces antiguas pero es en rigor un producto nuevo, premeditado, un artefacto casi, de una decisión social e histórica que, a su vez, se traduce en un sinnúmero de políticas estatales. Nada más moderno y fáustico[17], entonces, que este nuevo tipo social, el mestizo nacional, que se propusieron engendrar las revoluciones americanas. Como ocurre a menudo, así una crítica a la modernización se convierte en otra forma de modernización, la cual exige también el pago de un alto precio social, cultural y psicológico a cambio de la concreción de un modelo de sociedad.

De esta forma dolorosa y agresiva, la Revolución Nacional, pero sobre todo el tiempo; la paulatina y lenta, pero inexorable extensión de las formas modernas de producción (ya sea por contacto y emulación de las metrópolis, o por cierto desarrollo endógeno), todo esto cambió radicalmente las condiciones del país, impulsando el reconocimiento y la inclusión de los indígenas, facilitando la integración racial y cultural, y motivando la migración interregional.

17 En el sentido de "arrogante", con la arrogancia esa de creer que el hombre tiene el derecho de recrear todo, de imponer su voluntad sobre todo. Este sentimiento está detrás de cualquiera de los crímenes que ha cometido la modernidad, pero también en el origen de todos los logros humanos. Cfr. Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

Estos cambios atenuaron el racismo que, antes de 1952, traducía la generalizada opinión, entre las élites blancas[18], de que el indígena era una rémora, una carga que impedía que el país se pareciera más a Europa. Los matrimonios interraciales se incrementaron, el uso de vocablos raciales se desprestigió y éstos salieron del discurso científico y político aceptado (con la excepción del discurso indigenista, que siguió planteándolos)[19], pero el desarrollo económico e institucional del país no se produjo; y entonces todo este movimiento de conjugación de los distintos protagonistas de la historia boliviana no pudo consolidarse, primero, y luego perdió su base de sustentación. Tal es la gran diferencia del proceso boliviano respecto del mexicano. Aquí los indígenas, arrancados de sus vidas tradicionales por las sacudidas de la modernización espasmódica del país, y llevados en ingentes cantidades a las ciudades[20], no encontraron cómo enrolarse en ese proceso que, en el fondo, desean profundamente. Fueron atraídos por él, que les proporcionó mejores condiciones de vida que las precarias que tenían en el campo, y así le cerró el paso a un posible regreso al estado inicial, pero al mismo tiempo fueron rechazados por este proceso, el cual carecía de la fuerza necesaria para convertirlos en parte de la maquinaria capitalista convencional. De modo que, imposibilitados de avanzar y de retroceder, millones de indígenas bolivianos quedaron varados a medio camino, en los cordones de

18 Con las excepciones ya señaladas del indigenismo y el proto-nacionalismo.

19 El indigenismo fue la única corriente del pensamiento boliviano inmune a la seducción del discurso del mestizaje, que fue adoptado incluso por el marxismo, pese a carecer de un fundamento económico.

20 En 1950 sólo la cuarta parte de la población boliviana habitaba en las ciudades, mientras que, a comienzos de este siglo, la población urbana se había multiplicado *siete veces* y constituía el 62 por ciento del total (Roberto Laserna, *Ciudades y pobreza*, La Paz, Plural, 2005).

inmigrantes que rodean las ciudades, ocupándose en miserables labores comerciales, o como empleadillos y obreros eventuales, viajando por temporadas a sus pueblos, en un limbo vulnerable, porque si bien es mejor que el infierno del campo subdesarrollado, es objeto del desprecio y del temor de los estratos superiores, plenamente urbanizados, en los que el ideal racial de la personas, al margen de los buenos deseos públicos, no es el mestizaje sino el pasar por "blancos", condición racial que desde la llegada de los españoles en el siglo dieciséis es la que tienen o pretenden tener las élites del país. El prejuicio "blanco es mejor" es una creencia que la ideología del mestizaje, carente de ejemplos de movilidad social indígena que mostrar (por causa del taponamiento que provoca la escasez de desarrollo), no pudo erradicar. Por tanto, en la relación entre los inmigrantes indígenas y las élites semi-blancas urbanas es donde se concentra ahora (insisto, por fuera del discurso oficial) el racismo nunca abandonado que los intelectuales positivistas enamorados de los europeos –rasgos físicos incluidos– representaron muy bien. Y el racismo es otro obstáculo, además de los económicos y educativos, que se interpone ante los indígenas e impide que traspasen las puertas, por decirlo así, de las grandes urbes bolivianas.

La radicalización del nacionalismo

Rechazados por las fuerzas del presente, no es extraño que estos hombres (o, con más precisión, los intelectuales indígenas y mestizos que se identifican con ellos) comenzaran a añorar y a mitificar el pasado, aunque no por supuesto refiriéndolo a las tristes comunidades rurales, sino más atrás, al "tiempo del origen", antes de la caída en la historia lineal, cuando los indios reinaban y había prosperidad. El mecanismo es archiconocido: frente a una *civilización* inepta que es

excluyente, se opone una *cultura*, acogedor vientre materno en el que siempre es posible refugiarse.

En otras palabras, el indianismo rechaza la historia porque no puede soportarla. Y entonces inventa, como es lógico, un indio *que está fuera de la historia*, no el individuo arrancado a medias de su comunidad por los poderosos imanes de la individualización y la competencia económica, con los que los mestizos interactuamos, sino una construcción teórica, otro *indio imaginario* que se apoya en el pasado precolombino para proyectarse sobre el presente como portador de un destino distinto.

Este indio -no el real, transformado por los mercados y por la vida democrática, sino el "Rey-Mesías" que permite "soportar la historia"- es enfrentado al resto de la sociedad; y se trata de encarnarlo en las luchas sociales efectivamente dadas. Así, la aparición en la escena de este indio mitificado equivale a un *retorno*. Esto es muy importante. Lo que el indianismo espera hoy es el comienzo de un nuevo ciclo que deje atrás las penurias de 500 años, y ponga las cosas nuevamente en su lugar. Durante 500 años, a partir del *Pachacuti* o catástrofe cósmica de la Conquista, se ha producido un desorden en los valores, una confusión en los roles de cada comunidad y de cada hombre. Ha sido el tiempo del caos y, por tanto, del padecimiento de los miembros del pueblo elegido. Pero está cerca el retorno del tiempo ido, de ese momento glorioso en el que la creación tenía vencidas a las fuerzas del mal, y en el que se erigía un orden bien establecido que concedía felicidad a todos, en el que los indios no eran parias. Estamos, entonces, en la víspera de un nuevo *Pachacuti,* que esta vez será benévolo.

Para la concepción occidental, basada en las ciencias físicas, el tiempo fluye hacia delante de forma irreversible. No es posible que

algo o alguien vuelvan atrás porque en el transcurso se han transformado, ya no son los mismos. El tiempo tiene una dirección y por eso los hombres somos mortales: tendemos hacia la entropía, hacia la pérdida de energía y hacia el fin. La concepción arcaica, en cambio, es otra. La muerte individual no ha logrado impresionar tanto a las culturas antiguas como para hacerlas pensar en que todo comienza y finaliza. Desde el punto de vista colectivo y holista, y con tal de que no se piense en plazos demasiado grandes, la vida, en efecto, siempre se renueva. No se ve líneas vectoriales lanzadas hacia el futuro sino ciclos que van y vienen. Uno de estos ciclos, cree el indianismo contemporáneo, traerá de nuevo el reinado de los indios y el castigo de los "viracochas". En la nueva ronda que le toca dar al universo, las cartas se barajarán de otra forma.

Es lógico que los autores más serios de esta corriente traten de relativizar esta visión del tiempo. Veamos por ejemplo la siguiente cita de Silvia Rivera:

> "La restauración del orden cósmico –que la idea de un tiempo histórico lineal y progresivo rehúsa comprender, a no ser como un 'volver atrás la rueda de la historia'– puede ser aprehendida también con el concepto *nayrapacha*…: pasado, pero no cualquier visión del pasado; más bien 'pasado-como-futuro', es decir, como una renovación del tiempo-espacio. Un pasado capaz de renovar el futuro, de *revertir la situación vivida*. ¿No es ésta la aspiración compartida actualmente por muchos movimientos indígenas de todas las latitudes que postulan *la plena vigencia* de la cultura de sus ancestros en el mundo contemporáneo?"[21].

En efecto, lo importante de la idea de ciclo es que sugiere la posibilidad de "revertir la situación vivida". El problema, entonces,

21 Rivera, op. cit. Las cursivas son mías.

más allá de los juegos de palabras entre futuro y pasado, es si eso resulta posible, si los graves crímenes cometidos contra los indígenas pueden ser subsanados o, mejor, borrados de la historia. ¿Cambiará las cosas el hecho de que, supongamos, el nuevo Pachacuti sea también una catástrofe de dimensiones colosales, aunque, esta vez, para los criollos y los mestizos? ¿Qué vida de las incontables víctimas indígenas que murieron a lo largo de los siglos; qué parte destruida de las culturas y de las lenguas antiguas se recuperará con eso? Ninguna, claro. Lograr justicia para los indios es una exigencia perentoria, pero que se basa en valores y necesidades del presente. La revancha no sólo resulta impracticable sino inconveniente: únicamente conduciría a una lucha fratricida que, a mediano o largo plazo, los indios perderían.

Ahora bien, comprender esto exige que se entienda, primero, que la aspiración de devolverle "*plena vigencia"* en el mundo contemporáneo a la cultura de los ancestros es falsa y utópica. La propia Rivera admite sesgadamente esto, al citar a Walter Benjamín: "Ni los muertos estarán a salvo del enemigo si este triunfa". Ésta es una forma exagerada y pesimista de decir que la historia no trascurre en vano, sino que tiene efectos indelebles sobre todos, tanto si la hemos vivido como víctimas o como verdugos.

En todo caso, el manejo por parte del indianismo contemporáneo del mito del eterno retorno está influido por la cultura judeo-cristiana, que, como se sabe, fue la primera en descubrir la historia. Por eso no se limita a los ciclos agrarios ni es un retorno vacío de contenido humano, similar a los fenómenos naturales, como era inicialmente para las colectividades arcaicas (y hoy se expresa en ritos y costumbres como la del año nuevo, Pascua, etc.) Al contrario, tiene un ritmo que lo reviste de significado propio, pues se ubica al final de un ciclo de sufrimientos, al que por tanto *le concede sentido.* Las penurias de los indígenas no

fueron vanas, sino el resultado de una causa (el olvido de la cultura, que les impidió rebelarse contra los invasores externos e internos), y la causa a su vez de algo nuevo: el Pachacuti que lavará las heridas étnicas. Por eso el nuevo ciclo no tiene un lapso determinado, sino que se ubica al final de la historia lineal, en el momento no fechado en el que el pueblo elegido esté listo para heredar el mundo. En esa medida, bajo la apariencia de un mito de resurrección se convierte en realidad en un *acontecimiento histórico*. Con lo que el indianismo adquiere un tono milenarista, vinculándose con las formas primitivas, es decir, mesiánicas, del cristianismo.

> "Sin embargo, el mesianismo no llega a superar la valoración escatológica del tiempo: el futuro regenerará al tiempo, es decir, le devolverá su pureza y su integridad originales. *In illo tempore* [la "edad dorada"] se coloca así no sólo al comienzo, sino también al final de los tiempos. Es fácil también descubrir en esas amplias visiones mesiánicas la antiquísima estructura de la regeneración anual del cosmos por la repetición de la creación y por el drama patético del Rey. El Mesías asume –en un plano superior, evidentemente– el papel escatológico del Rey-dios o el Rey-representante de la divinidad en la tierra, cuya principal misión era regenerar periódicamente la naturaleza entera… La única diferencia es que esa victoria sobre las fuerzas de las tinieblas y el caos ya no se produce regularmente cada año, sino que es proyectada en un *illo tempore* futuro y mesiánico"[22].

El movimiento indianista

Con la caída del proyecto nacionalista del mestizaje (inclusive de su versión marxista, que se expresaba en el sindicalismo y la conversión de los "indígenas" en "campesinos"), en la cual tuvo un

22 Mircea Eliade, op. cit.

papel fundamental el desarrollo de la democracia, que es también el del pluralismo y la diversidad, el pensamiento indianista ha adquirido inusitado vigor. Este puede verse como una radicalización, el particularismo del nacionalismo y su rechazo a la modernización occidental, globalizada y liberal del país.

Las ideas de este movimiento pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) Ruptura con el pensamiento occidental, especialmente al que se asocia a la Ilustración y la revolución científica, considerado no solamente una mirada extraña a una realidad que no puede comprender, sino también una imposición prepotente de la racionalidad europea, y por tanto de los intereses "imperiales" sobre todas las demás culturas.

b) Exaltación de la peculiaridad, supuestamente única, de las culturas autóctonas y su capacidad para pensar el mundo desde otro sitio, de una nueva manera. Proclamación, en algunos casos, de una "epistemología indianista".

c) Uso de la noción "colonialismo interno" como categoría explicativa central de la sociología y la historiografía bolivianas. Se supone que este concepto ha sido interesadamente olvidado por la cultura oficial, tanto en sus vertientes liberal y nacionalista, como por el marxismo.

d) Derivación de todos los problemas de desarrollo y socialización que tiene el país de la existencia de una sistemática opresión racial por parte del Estado y los descendientes de europeos en contra de las mayorías indígenas, opresión que no es el efecto,

sino la causa de la desigualdad económica que separa a los indígenas rurales y urbanos de los estratos altos de la sociedad.

e) Repudio de todos los intentos previos de superación de la exclusión y la explotación indígena, por provenir de las mismas élites dominantes que actúan como "fuerzas coloniales". En especial se rechaza el mestizaje, la solución prevista por la Revolución Nacional y por la propia naturaleza. (También se reniega del indigenismo impulsado a lo largo del siglo veinte por pensadores y políticos como Tamayo, Jaime Mendoza, y los nacionalistas revolucionarios).

f) Observación de una línea de continuidad en las luchas indígenas, desde los levantamientos en contra de los criollos en el siglo dieciocho, hasta las rebeliones políticas de esta centuria, en medio de las cuales Evo Morales, nacido en una familia campesina pobre, llegó a la Presidencia de la República. Estas luchas son valiosas, pues prefiguran la liberación del colonialismo interno. En cambio, los avances indigenistas promovidos por las élites son menospreciados o directamente condenados.

g) Desarrollo de un proceso de "descolonialización" del país que implique: i) la indianización del Estado mediante la sustitución de las élites políticas por una dirigencia de origen indígena y la construcción de un Estado étnico que refleje la diversidad cultural y lingüística del país, y que combine las formas de gobierno y de Derecho occidentales con otras que se consideran originarias; algunos sectores más radicales proponen la eliminación del capitalismo y de la democracia representativa y la fundación de una nueva sociedad "comunal"; ii) la

indianización de la cultura, mediante una reforma de la educación pública orientada a sacar la visión ilustrada y cientifista de la realidad de su sitial actual para sustituirla por el relativismo cultural. También se quiere indianizar a los *qharas*, es decir, a los mestizos tradicionalmente dominantes, a fin de que dejen de pensar de forma alienada, extranacional, extranjerizante, racista, etc., es decir, para que abandonen el proyecto de modernizar al país a la manera liberal; iii) la indianización de la sociedad, mediante la facilitación y la intensificación de los flujos migratorios que van del occidente al oriente, y del campo a la ciudad, y la disminución en importancia económica, cultural, política y poblacional de los grupos no indígenas.

h) Advenimiento, a partir de la aplicación de estas ideas, de un "tiempo nuevo", de un otro ciclo milenario en el que imperará el "indio imaginario", el colectivismo económico (aunque con progresos tecnológicos), la homogeneidad identitaria -que hace imposible el racismo y el colonialismo-, el inmovilismo social de la igualdad, y la comunión con la naturaleza, en cuyo flujo el hombre, a imagen de sus ancestros, volverá a reintegrarse.

La presente edición se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2007, en los Talleres de
Artes Gráficas Editorial "Garza Azul"
Teléfono 2232414 - Casilla 12557
La Paz - Bolivia